"LOS PAISAJES DEL DESARROLLO: LA REPRESA DEL NARE Y LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS ESPACIOS EN GUATAPÉ, ANTIOQUIA (1950-2000)"

INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN ESTUDIOS SOCIOESPACIALES

INVESTIGADORA:
XIMENA MARÍA URREA J.
-ANTROPÓLOGA-

ASESOR:
CARLO EMILIO PIAZZINI
-ANTROPÓLOGO MG. EN HISTORIA-

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES
INER

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN

2009



“Esto es lo que es desarrollo:
es una práctica de vincular conocimiento y poder
desde una racionalidad completamente distinta
a la racionalidad que ha existido en cada lugar.”

Arturo Escobar

Lista de figuras

Fig. 1 Panorámica aérea de Guatapé
Fig. 2 Planchón en la represa
Fig. 3 Banner publicitario de Guatapé
Fig. 4 Vista parcial de la zona urbana de Guatapé (Alto de la Virgen)
Fig. 5 Iglesia Nuestra Señora del Carmen
Fig. 6 Calle del Recuerdo
Fig. 7 Sector El Hospital
Fig. 8 Sector Nueva Urbanización
Fig. 9 Vista de La Piedra desde la vereda La Peña
Fig. 10 Vista general de la vereda La Sonadora
Fig. 11 Cultivos en La Sonadora
Fig. 12 Finca agrícola en La Peña
Fig. 13 Bosque en la vereda Santa Rita
Fig. 14 Bosque de Coníferas en las afueras de área urbana
Fig. 15 Parque Recreativo Comfama La Culebra
Fig. 16 Detalle de la zona de El Malecón
Fig. 17 Vista de La Piedra desde la vereda Los Naranjos
Fig. 18 Camino de Islitas en la vereda La Peña
Fig. 19 Paso de Las Mulas, sitio del antiguo camino a Santo Domingo, hoy inundado
Fig. 20 Viviendas decoradas con zócalos
Fig. 21 La Piedra
Fig. 22 Planchones o “escaleras acuáticas”
Fig. 23 Panorámica de la Plaza en 1965 *(Archivo Generación Energía EPM)*
Fig. 24 Mercado en La Plaza *(Archivo personal de Álvaro Idárraga)*
Fig. 25 Vista Parcial de Guatapé (Alto de la Virgen) *(Archivo personal de Álvaro Idárraga)*
Fig. 26 Calle Jiménez *(Archivo personal de Álvaro Idárraga)*
Fig. 27 Urbanización en Guatapé
Fig. 28 Aspecto del embalse en su primera etapa
Fig. 29 Obras del Acueducto en La Plaza *(Archivo Generación Energía EPM)*
Fig. 30 Derrumbe de las zonas bajas *(Archivo Generación Energía EPM)*
Fig. 31 Avance de las obras en el área urbana *(Archivo Generación Energía EPM)*

Fig. 32 Construcción de un lleno en el área urbana *(Archivo Generación Energía EPM)*
Fig. 33 Ejercicio de cartografía social
Fig. 34 Callejón del Recuerdo *(Archivo personal de Álvaro Idárraga)*
Fig. 35 Actividades Náuticas en El Malecón
Fig. 36 Vista de la represa desde La Peña
Fig. 37 Zona comercial de La Piedra
Fig. 38 Vista del área urbana desde la represa
Fig. 39 Malecón
Fig. 40 Zócalos tradicionales en construcciones nuevas
Fig. 41 Zócalo en la zona comercial
Fig. 42 Vista aérea del Malecón

Lista de mapas

Mapa 1 Mapa físico-político de Antioquia
Mapa 2 División política de Guatapé
Mapa 3 Subregiones del Oriente de Antioquia
Mapa 4 Embalses en el Oriente Antioqueño
Mapa 5 Mapa geográfico físico de Colombia, 1959
Mapa 6 Detalle de cartografía IGAC, 1979

Tabla de contenidos

AGRADECIMIENTOS 7
PRESENTACIÓN 8
1. ESTRATOS, TIEMPOS Y PODER: EL PAISAJE DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOESPACIAL 16
1.1. El paisaje, producto del poder y productor de memoria 20
1.2. El turismo y los paisajes 24
1.3. La relación paisaje-tiempo como palimpsesto 27
1.4. El paisaje cómo texto para la mirada 32
2. EL PENSAR Y EL HACER SOBRE EL PAISAJE: NUEVAS MIRADAS, NUEVAS HERRAMIENTAS 38
2.1. Las narrativas del espacio 40
2.2. Las narrativas orales 41
2.3. Las narrativas escritas 43
2.4. Un análisis del discurso 44
3. EL DESARROLLO Y LOS PAISAJES ENERGÉTICOS EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO 46
3.1. El “subdesarrollo” en Latinoamérica 49
3.2. Desarrollo e infraestructura eléctrica: el caso de Antioquia 53
3.3. El Oriente de Antioquia: corazón energético de Colombia 58
3.4. Planeación y desarrollo de la Represa del Nare 63
3.5. Conflictos y desarrollo en el Oriente de Antioquia 68
4. TIEMPOS ESTRATIFICADOS: LOS PAISAJES HOY 75
4.1. Paisajes Urbanos 80
4.1.1. Paisajes turísticos urbanos 80
4.1.2. Paisajes urbanos “no turísticos” 81
4.2. Paisajes Rurales 82
4.2.1. Paisajes campesinos 83
4.2.2. Paisajes turísticos rurales 84

4.2.2.1. Paisajes de bosques nativos con potencial ecoturístico 84
4.2.2.2. Paisajes de bosque de coníferas 85
4.3. Paisajes Acuáticos 86
4.3.1. Paisajes acuáticos urbanos 87
4.3.2. Paisajes acuáticos rurales 87
4.4. La Hibridación y resignificación de Paisajes 88
4.4.1. La red de caminos 89
4.4.2. Los zócalos 92
4.4.3. La Piedra 93
4.4.4. Los barcos, “escaleras acuáticas” 95
4.5. Paisaje: Palimpsesto 96
5. GUATAPÉ Y SUS PAISAJES DE ANTES 98
5.1. El poblado de Guatapé 104
5.2. El choque con el desarrollo 108
6. PAISAJES EN CONSTRUCCIÓN 109
6.1. La Junta Pro Defensa de Guatapé 110
6.2. La transformación de los paisajes 116
6.3. El impacto visual de las obras 125
6.4. Nuevas prácticas 127
7. EL TURISMO, LA REPRESA Y LOS PAISAJES 130
8. CONSIDERACIONES FINALES 145
BIBLIOGRAFÍA 152

AGRADECIMIENTOS

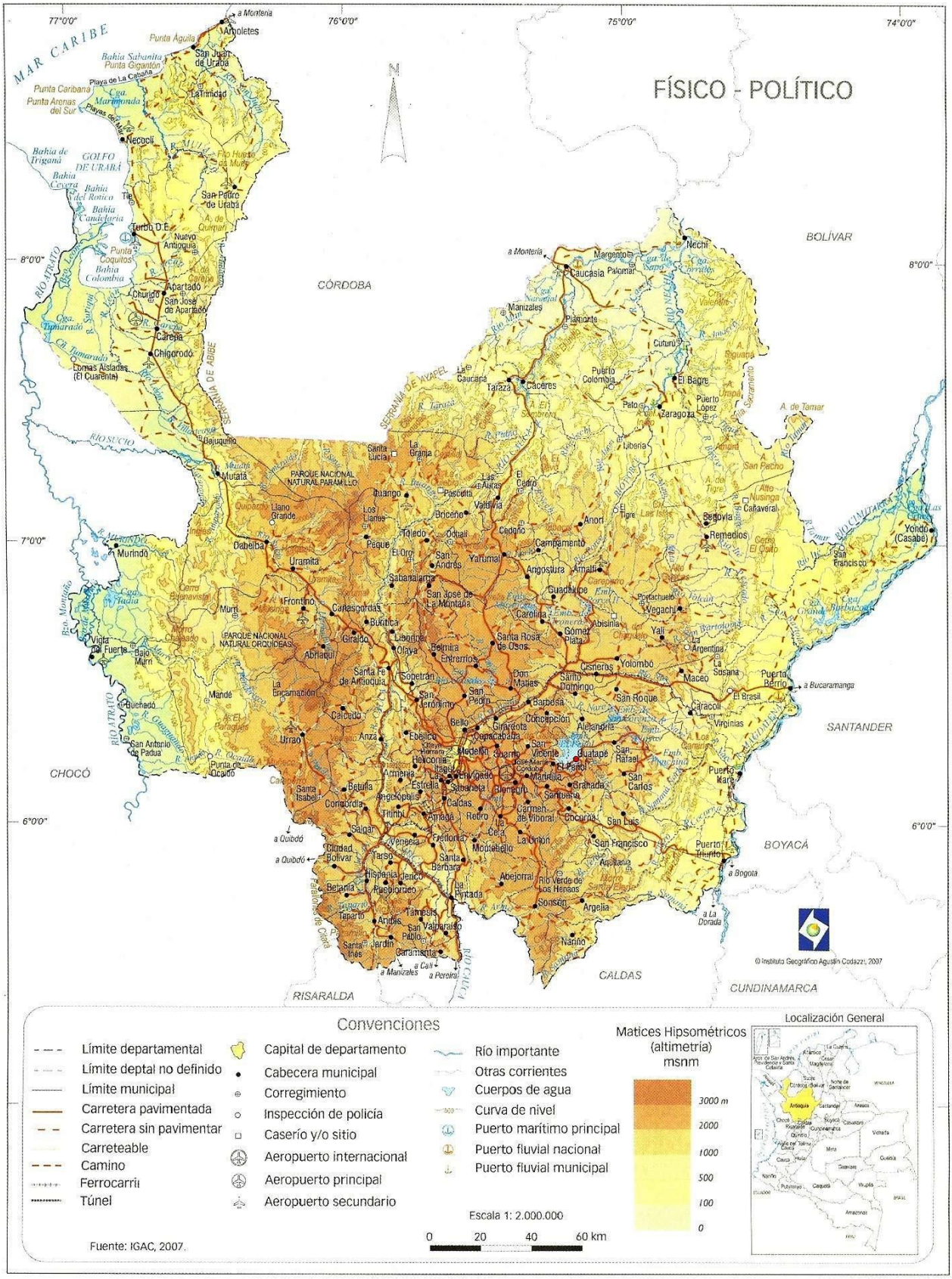
- A Emilio Piazzini, por su acompañamiento y por el empeño que puso para que la investigación se hiciera con toda la calidad posible.
- A todos los profesores de la Maestría en Estudios Socioespaciales del INER, por abrir las puertas hacia nuevos horizontes teóricos y metodológicos.
- A cada uno de los compañeros de la Maestría en Estudios Socioespaciales, por permitirme aprender de sus fortalezas.
- Al equipo del INER en general, por hacerme sentir como en casa durante estos dos años.
- A todos los habitantes de Guatapé, que con cariño me prestaron sus recuerdos e historias como insumos para ésta investigación
- A Álvaro Idárraga, por el apoyo incondicional y por facilitar el acceso a sus archivos personales.
- A Cornare, por permitirme el acceso a su información cartográfica.
- Al personal de la Biblioteca de Empresas Públicas de Medellín, por su ayuda para conseguir el acceso a material gráfico de Memoria Documental de la Empresa.
- A Mónica Henao, por acompañarme vía internet dándome ideas para la escritura y por la ayuda invaluable en el diseño gráfico e intervención de imágenes.
- A Mauricio Obregón, por el ánimo y los consejos durante la edición del texto final.
- A Miguel Yepes, por el cariño y la paciencia durante todo el proceso, además por el apoyo a la investigación con el transporte terrestre hasta los lugares más recónditos de Guatapé.
- Y sobre todo a mi familia, a mis padres y a mi hermana, por el apoyo, la comprensión y el entusiasmo, que han hecho que todos en algún momento sintieran esta investigación como algo propio.

PRESENTACIÓN

La Maestría en Estudios Socioespaciales me permitió gracias a su enfoque, profundizar en temáticas académicas que eran de mi interés desde el pregrado y significó además, la oportunidad de tener una perspectiva más amplia de problemáticas sociales específicas. Por lo tanto, dentro del contexto de formación del postgrado, la construcción de la represa del Nare y su incidencia en el paisaje en Guatapé se fue perfilando como un tema privilegiado, dado mi interés en trabajar un problema que permitiera dilucidar claramente en principio la relación entre las espacialidades y la sociedad, unido a mi experiencia previa de vida.

Trabajar en Guatapé no es coincidencia para mí puesto que existe una profunda conexión con la zona en la cual crecí. Igualmente, en cuanto a los cambios en el paisaje, a lo largo de mi infancia y juventud estuve preguntándome por *lo que hubo* antes de la construcción de la represa y yo no conocí, o sólo vi en fotos; significaba un universo diferente de relaciones sociales, al que sólo era posible acceder para mí mediante relatos de personas mayores. Yo armé las imágenes en mi mente como una serie fotográfica a medio desvanecer, donde se amontonaban zócalos, personajes típicos, tías o abuelos que nunca conocí, y la certidumbre de unas vistas más secas, más agrícolas, incluso hasta más miserables, que habían quedado en el pasado para darle paso a lo que en ese entonces (década de 1990) se denominaba un “remanso de paz”.

La población de Guatapé se encuentra ubicada en el oriente del departamento de Antioquia a unos 71 Km de Medellín *(Mapa 1)*. Una zona que en el pasado tuvo cierta importancia dentro de la red de caminos que venía funcionando desde el periodo Colonial para conectar a Santa Fé de Antioquia y luego a Medellín, con el Río Magdalena y de allí, con Bogotá y Cartagena; pero que fue relativamente olvidada luego de la inauguración del Ferrocarril de Antioquia en 1929, que trazaba un nuevo recorrido situado más hacia el norte.



Mapa 1 Mapa físico-político de Antioquia
Tomado de Antioquia publicado en 2008 por el Colombiano (pp. 195)

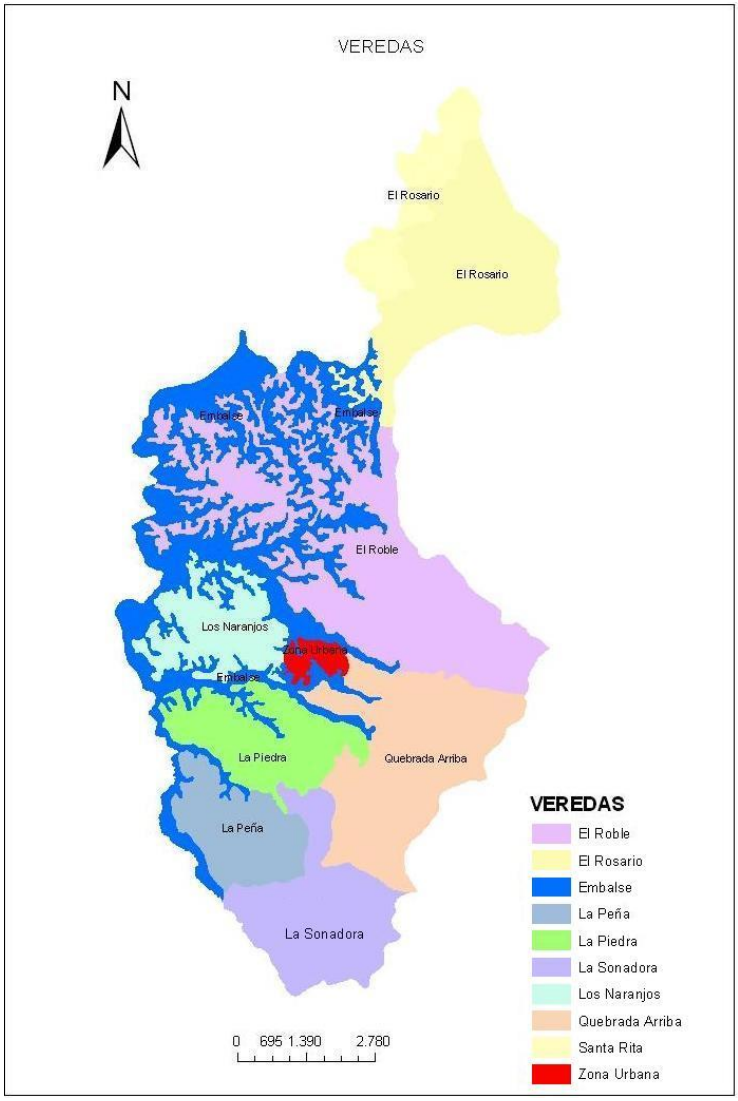
Hacia mediados del Siglo XX, la región del oriente antioqueño, especialmente los municipios de El Peñol, Guatapé y San Rafael, pasó al primer plano de la geopolítica regional cuando las Empresas Públicas de Medellín decidieron construir la llamada Represa del Nare. Un Megaproyecto Hidroeléctrico que planteaba el represamiento del Río Nare, gracias a una presa proyectada en el sitio Santa Rita (jurisdicción de Guatapé), permitiendo así potenciar al máximo la producción de energía y logrando abastecer la totalidad de la demanda del Valle de Aburrá.

La central de Guatapé para la generación de energía, se planteó dentro del proyecto de “Desarrollo Hidroeléctrico del Río Nare”, el cual aprovecha una diferencia de 810 metros de altura entre las hoyas de Rio Nare y el Río Guatapé. La ejecución del proyecto se propuso en dos etapas, lo que permitiría empezar a producir energía antes de concluir la construcción de la totalidad de las obras de la represa; la primera etapa tendría una capacidad de unos 280.000 kW y la segunda sumaría unos 420.000 kW, aumentando la capacidad instalada a 700.000 kW (EPM, s.f.: 3).

Las obras de la primera etapa, que empezó su construcción en 1963 y entró en funcionamiento en 1971, consistieron en “una presa, un conjunto de túneles y una caverna subterránea en la que se alojan los equipos generadores y a la cual se llega mediante un túnel de acceso, que a su vez da salida a los cables de alta tensión” (EPM, s.f.: 3). La segunda etapa, que comenzó en 1973 y entró en funcionamiento en 1979, comprendió “la ampliación de la casa de máquinas y la construcción de un nuevo túnel y tubería de presión paralelos a los iniciales, como un nuevo túnel de descarga. [Además de] la presa de Santa Rita que formará el embalse del Peñol.” (EPM, s.f.: 3).

Dicho proyecto, era el más ambicioso de los que hasta entonces se habían propuesto los ingenieros y directivos de las Empresas Públicas de Medellín, y planteaba retos inmensos como la construcción bajo tierra de las estructuras para la

producción de la energía (Sáenz, 1985: 9), la inundación controlada de tierras más grande hecha hasta el momento en el País (6365 hectáreas) y la reubicación del casco urbano del municipio de El Peñol y parte del de Guatapé.



Mapa 2 División Política de Guatapé
Tomado del Sitio Web del Municipio de Guatapé
http://www.guatape-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m1m1--&x=1548737

La construcción de la Represa del Río Nare implicó para Guatapé la inundación de todas sus tierras bajas (alrededor del 70% del total del territorio) (Sáenz, 1985: 14); en estas zonas, se concentraba el potencial agrícola del municipio y por lo tanto la

situación económica estaba prevista para desmejorar notablemente una vez se inundaran las tierras (Comité del Nare, 1966: 20). Además, se llevó a cabo un importante traslado de población desde las áreas rurales hacia el pueblo, generando profundos cambios en los usos del suelo y la tenencia de la tierra (Sáenz, 1985: 15); en el área urbana se vieron afectadas 124 propiedades y unos 734 habitantes, mientras que en el área rural sumaron 178 propiedades y 1218 habitantes desplazados (Sáenz, 1985: 20).

Las necesidades de los habitantes de Guatapé se asumían respondidas por el mismo proyecto, es decir, al sumarse al proyecto del desarrollo antioqueño con las tierras que serían inundadas, ellos estaban pagando una cuota mínima para lograr el progreso de la región y del país; serían protagonistas del futuro y, aunque la economía local sufriera un duro golpe, se esperaba que al menos tuvieran la capacidad de ponerse a tono con las circunstancias y aprovecharan las potencialidades que la represa traía consigo.

Pero no sólo hubo cambios en cuanto a lo económico, el fuerte impacto que tuvo la construcción de la represa sobre los paisajes y los espacios en general, implicó nuevos procesos que empezaron a hacerse visibles dentro del ámbito social. Entre ellos se debe resaltar que luego del final de la inundación de la segunda etapa, a mediados de la década de 1980, el turismo empezó a configurarse como la alternativa económica más importante al punto de constituirse más tarde como el eje del Plan de Desarrollo Municipal (Municipio de Guatapé, 2001).

Así, los paisajes producidos por prácticas mineras, agrícolas y la dinámica comercial de los caminos durante los siglos anteriores, dan paso en Guatapé a la incorporación de los paisajes producto del desarrollo y muy especialmente de paisajes acuáticos rodeados de bosques de coníferas que como una especie de fragmento de tierras exóticas, poseían un potencial enorme para constituirse en una nueva forma de ver el espacio: una mirada apropiada para el turismo. Ésta transformación, involucró

además, un cambio en las percepciones y concepciones del tiempo por parte de los habitantes locales, pues pasaron de un tiempo pausado, casi circular propio de su pasado, al tiempo lineal y vertiginoso del presente, de la modernización y el desarrollo.

Pero los cambios no se limitaron al entorno físico como tal, hicieron posibles nuevas prácticas sociales, las cuales transformaron una comunidad principalmente agrícola en una sociedad con características urbanas, produciendo apropiaciones nuevas sobre las espacialidades, resignificadas luego de pasar por el tamiz de un megaproyecto sobrecargado de desarrollo, unido a las interacciones culturales que tuvieron lugar con la llegada de los trabajadores e ingenieros de las obras del Nare y posteriormente los turistas.

La pregunta básica que busca responder esta investigación es cómo la construcción y operación de la represa en Guatapé, planteada como una materialización local de prácticas y discursos guiados por la lógica del desarrollo, transformó los paisajes existentes y activó la emergencia de otros nuevos. Así mismo se considera importante establecer el tipo de relaciones que pueden existir entre la transformación de los paisajes por efecto de la represa y la incidencia de proyectos turísticos que encuentran su condición de posibilidad en la producción de nuevas formas de ver y hacer ver el espacio y el tiempo.

Para el efecto, se indaga por las reconfiguraciones espaciales en Guatapé, antes, durante y después de la construcción de la represa (1950-2000), a partir del análisis de los paisajes que se hacen visibles en la materialidad perceptible, además de las representaciones en la cartografía y las imágenes fotográficas, al igual que en las narrativas orales y escritas.

Con ello se espera aportar a la comprensión de cómo el desarrollo, mediante sus discursos y prácticas, produce nuevas espacialidades y nuevas temporalidades a

través de la transformación y construcción de los paisajes. Pero esta contribución no se hace como una derivación automática de una consideración teórica sobre el desarrollo aplicada a los ámbitos locales, sino desde el análisis de las especificidades de la configuración territorial del Oriente Antioqueño, particularmente de la denominada subregión Embalses (también conocida como Aguas) y de la forma en que los actores institucionales y locales apropiaron o enfrentaron las concepciones y prácticas del desarrollo.

Al aproximarse al texto, el lector encontrará un primer capítulo que corresponde al marco teórico, donde el concepto paisaje es la clave que permite articular otros conceptos básicos para la investigación, como con el desarrollo, el turismo, la estratificación de tiempos y la producción social del espacio. Luego, en el segundo capítulo, hallará una reflexión en cuanto a las herramientas metodológicas utilizadas para la recolección y análisis de la información, las cuales se han propuesto en términos de análisis de los diferentes discursos (orales, visuales y espaciales). Posteriormente, se presenta el tercer capítulo, el cual incluye una contextualización en torno al debate del desarrollo latinoamericano como respuesta a la pobreza, así como las políticas internacionales de desarrollo y las políticas y proyectos de aseguramiento energético nacional y regional; además de una relación de las circunstancias y proyectos que hicieron posible la construcción y puesta en funcionamiento de la represa del Nare.

Más adelante, se encuentran los capítulos correspondientes al análisis de los paisajes de Guatapé; en el cuarto se exploran las posibilidades visuales que brindan los paisaje de Guatapé hoy, además de una deconstrucción de dichos paisajes partiendo de la imagen plana que apropia el turismo, como una manera de lograr la desnaturalización y un análisis más profundo de los paisajes promocionados. Posteriormente, el quinto capítulo, en el que se hace un acercamiento a referencias escritas de los paisajes del pasado, además de los contextos históricos y económicos que modelaron los paisajes que chocaron con el proyecto de la

construcción de la represa. Luego, en el capítulo sexto, se hace un acercamiento a la crisis en los paisajes que representó la construcción de la Represa, además de las respuestas sociales que provocó, configuradas como movimientos sociales y nuevas prácticas espaciales.

En el séptimo capítulo se realiza el análisis de cómo el turismo permitió la re-naturalización de los paisajes, de manera que fue posible la producción de las imágenes analizadas en el capítulo cuarto; en torno a ese tema se hace además un acercamiento a la manera en que el discurso del desarrollo permea el discurso turístico como estrategia económica. Y a manera de conclusión, el capítulo octavo, en el que fue posible delinear la manera en la que la represa del Nare, en tanto producto del discurso y práctica del desarrollo, permite a su vez la producción de paisajes para el turismo, en la medida que se configuró como el detonador del cambio en los paisajes de Guatapé. También como fue posible acercarnos mediante referencias literarias, escritas y testimoniales, a los paisajes en Guatapé antes y durante las obras de construcción de la represa y a los paisajes que dominan hoy, mediante referencias visuales producidas por el turismo. Igualmente se pudo establecer el papel de los Movimientos Sociales en el posicionamiento de la actividad turística como una alternativa económica y por lo tanto, en la manera en que los habitantes se relacionan hoy con los paisajes entendiéndolos casi como un producto del desarrollo para el turismo.

1. ESTRATOS, TIEMPOS Y PODER: EL PAISAJE DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOESPACIAL

En los últimos años, las ciencias sociales se han venido preocupando cada vez más por efectuar una reconceptualización del espacio, así como de analizar su lugar dentro de la investigación social, en una dinámica que ha sido denominada “giro espacial” (Piazzini, 2004: 151). Ello ha permitido una apertura valiosa hacia nuevos campos y nuevas discusiones revitalizando el quehacer de los investigadores sociales. En este sentido, el espacio, de la mano de estudiosos como Henri Lefebvre, se ha constituido en un concepto renovado, que se deshace (o al menos lo intenta) del yugo moderno de un espacio matemático y “físico”, separado de un espacio “mental”; permitiendo la emergencia de una categoría *híbrida*, que considera el espacio al mismo tiempo como percibido, concebido y vivido (Lefebvre, 1991: 11).

De acuerdo con Lefebvre, estos “momentos” que permiten entender al espacio como producción social son: 1) La *práctica espacial*, referida a los espacios percibidos de la vida cotidiana, lo que de cierta manera podría asumirse como la relación entre materialidad y práctica social; 2) Las *representaciones del espacio* o espacios concebidos, entendidos como un deber ser y definidos siempre como impuestos desde un orden hegemónico de saber-poder; y 3) Los *espacios de representación* o espacios vividos, donde se desarrollan los conocimientos locales, menos formales y más dinámicos y simbólicos, es donde también se generan las resistencias (Lefebvre, 1991: 33).

Para Lefebvre (1991), el espacio es el resultado de una serie de relaciones en el plano social y por lo tanto, lo considera producido socialmente; es decir, el espacio sólo tiene sentido en relación con la sociedad, pues es la que lo produce, pero a su vez la sociedad también es un producto de ese espacio. Existe una relación

dialéctica que permite pensar el espacio en términos sociales, al mismo tiempo que no se excluyen los términos materiales también producidos por dichas relaciones.

El espacio es una entidad producida y reproducida por las relaciones sociales (Lefebvre, 1991: 33), de manera que es activamente producido como unidad por la sociedad, dicha producción implica unas relaciones entre los tres "momentos" básicos e interdependientes, que lo conforman. Por lo tanto, el espacio no se puede considerar como una categoría "pura" al estilo estructuralista; es decir, éste se encuentra conformado por distintas unidades de relación directa, que a su vez se encuentran determinadas por los factores que les permiten ligarse a lo social.

Lo anterior se puede ejemplificar con el caso del paisaje, el cual sería una de esas unidades de relación directa que conforman el espacio, que se encuentra ligado a lo social desde la mirada; es decir, el paisaje puede considerarse como una forma de producción social del espacio que se encuentra determinado directamente a una mirada que observa e interpreta lo que ve, produciendo paisajes al mismo tiempo que los mira. Por lo tanto, el paisaje sería un espacio visto e interpretado.

Dentro de esta investigación, el concepto de paisaje es fundamental porque es el eje estructurante del análisis; por lo tanto, hay que tener en cuenta que "hay dos interpretaciones muy diferentes del término "paisaje": como territorio que puede aprehenderse visualmente y como conjunto de relaciones entre personas y lugares que proporcionan el contexto para la vida diaria" (Thomas, 2001: 16)[1]. Mediante ésta definición, Julian Thomas, permite entender el desarrollo histórico del concepto, dentro del cual se han perfilado dos corrientes, que intenta unificar, tal vez como una manera de validar posiciones que no necesariamente van en contravía.

[1] Traducción de José Luis García Valdivia y L. García Sanjuán, del artículo "Archaeologies of Place and Landscape" escrito por Thomas para el libro *Archaeological Theory today*; editado por Ian Hodder en 2001.

En la primera parte de su interpretación, existe una conexión con el papel del término en la historia de la pintura, siendo el paisaje un género pictórico que surge en el Renacimiento de la mano de la invención de la perspectiva: fragmentos de un territorio, generalmente "natural" o rural, son representados por el pintor desde una mirada situada por fuera de ellos que pretende ser sintetizadora (Maderuelo, 2006: 14). En la segunda parte, se refiere a una relación más directa con la apropiación que desde la tradición alemana se hace del término *Landschaft*, definido por Denis Cosgrove como una "*espacialidad* particular en la cual el área geográfica y su apariencia material son constituidas a través de la práctica social" (Cosgrove, 2004: 61)[2], término que fue adoptado por la ciencia geográfica en el siglo XIX.

Estos dos aspectos, por distintos que parezcan están en profunda relación y no son mutuamente excluyentes, pues las relaciones entre las personas y los lugares no serían asumidas como un paisaje si no fueran interpretadas desde lo visual; por lo tanto, ambas acepciones son las dos caras de una misma moneda, lo que permite realizar un acercamiento a los paisajes como propiciadores visuales de las relaciones entre personas y lugares, que como consecuencia de la perspectiva de los sujetos van configurando la práctica social.

Entendiendo el paisaje como una forma de producción espacial, la mirada entonces se torna protagónica pues sin ella el paisaje no puede existir, es decir, el paisaje sólo es tal, en la medida que existe un observador que desde una perspectiva específica observa el espacio en su materialidad, e interpreta las entidades y relaciones que allí tienen lugar. Aquí el asunto aparece más complejo pues "no hay mirada inocente" (Castrillón, 2000: 13), sino que esta mirada re-crea, distorsiona e interpreta una exterioridad; en otras palabras, "la mirada obtiene el estatus de mediadora entre el mundo interior y el exterior, entre la mente y la materia." (Thomas, 2001: 4).

[2] Traducción de la autora, con la cursiva original del texto.

Dicha relación entre espacio y mirada no se da en una sola vía, sino de forma complementaria. El paisaje es producido por la mirada, al mismo tiempo que ésta es configurada por aquel; en otras palabras, la sociedad es parte integral del paisaje, no por el hecho de habitar en él como si se tratara de su contenedor, sino por producirlo mediante las relaciones que tienen lugar tanto en la práctica social, como en las relaciones de producción espacial (Lefebvre, 1991: 27). Estas relaciones que producen el paisaje se componen de complejas interacciones entre las personas y entre éstas y las materialidades; por lo tanto se permite un intercambio dinámico y se posibilitan unos flujos complejos que se retroalimentan, entre el paisaje (como entidad no humana) y la sociedad (Latour, 2001: 227).

Debe quedar claro que no se está implicando que el paisaje sea la mera expresión material del espacio. Milton Santos plantea que: “El paisaje es historia congelada, pero participa de la historia viva” (Santos, 2000: 91). Pero habría que aclarar que éste autor asume el paisaje como una prueba tangible de los medios de trabajo; mientras que en ésta investigación queremos acercarnos a esa tangibilidad, en tanto está conectada con las relaciones sociales en las que se sostiene y que a la vez la reinterpretan. Por lo tanto, el paisaje permite en cierto grado una materialización de la historia, pero no en tanto la congela, sino porque hace parte de su producción, pues permite formas particulares de percibir y concebir el tiempo.

En éste sentido el espacio se asume como algo activo, y entendiendo no las relaciones que tienen lugar en él, sino de las que él forma parte, es posible entonces llegar a comprender los procesos sociales que han afectado a las personas con las que dicho espacio se relaciona. Dichas relaciones son finalmente las que permiten la producción del espacio social.

1.1. El paisaje, producto del poder y productor de memoria

Uno de los trabajos pioneros en la perspectiva de las luchas de poder sobre el paisaje y de la producción de memoria, resulta ser el de Barbara Bender, quien en su famoso ensayo *"Theorising Landscapes, and the Prehistoric Landscapes of Stonehenge"* plantea la multivocalidad y el empoderamiento diferencial de los paisajes (Bender, 1992: 736). Ella hace una lectura de los diferentes momentos de producción que es posible observar en el sitio arqueológico de Stonehenge, en Inglaterra y a través de éstos, intenta profundizar en las características de las sociedades que actuaron como productoras del mismo, a lo largo de un período prolongado de tiempo (unos dos mil años). Además reconstruye paisajes en períodos de tiempo específicos (Bender, 1992: 748), con lo cual pone de relieve las simultaneidades que van cambiando a medida que se producen nuevas estratificaciones.

Su trabajo permite pensar el paisaje como producto de una multiplicidad de miradas e intereses, con dinámicas internas propias y cargas subjetivas que lo van configurando como una espacialidad con unas características que dependen en gran medida del punto de vista (social, político o económico) desde el que se le observe. Por lo tanto, el paisaje no es "un" paisaje, sino que se trata de interpretaciones diferentes de unas formas exteriores, de manera que se posibilitan memorias y prácticas espaciales múltiples a pesar de compartir un plano sincrónico, es decir, existe una lucha entre interpretaciones y prácticas por imponerse sobre otras que ocupan un mismo plano temporal.

Bender considera que los paisajes generalmente son apropiados de forma más evidente por quienes tienen poder de imponer la manera de producirlos y de observarlos, pero en el fondo dicha apropiación es resultado más bien de una lucha, en la que lo anterior sólo es posible en la medida que las personas "sin" poder lo aceptan. Por lo tanto hay una lucha constante por la imposición de ciertos puntos de

vista sobre el paisaje (Bender, 2002: 143); así, los paisajes resultan ser productores de memorias heterogéneas y dispares, pues permiten lecturas subjetivas, ligadas a la experiencia de vida de cada espectador. Se trata de un paisaje que como imagen del pasado es leído de maneras múltiples, donde se permite la coexistencia de diferentes lugares, diferentes visiones, diferentes paisajes, puesto que siempre depende de puntos de vista particulares (Bender, 1992: 750).

Así, los paisajes entran entonces en "disputa", como resultado de esa producción heterogénea de memorias y la consiguiente lucha por la imposición de un punto de vista, como resultado de un "empoderamiento diferencial" de dichos espacios y paisajes, (Bender, 1992: 752), lo que permite revaloraciones de lugares y relaciones a lo largo del tiempo:

> "De una parte, hablar sobre la 'apropiación' o 'disputa' sólo empieza a tener sentido si tenemos un pequeño entendimiento del universo simbólico que está siendo apropiado. De otra, el empoderamiento de las piedras, u otros elementos de la naturaleza, depende de las particularidades de las relaciones sociales, económicas y políticas, y es parte del proceso a través del cual la gente es tanto creada por, como creadora de, el mundo en el cual vive"[3] (Bender, 1992: 752).

En este sentido, el análisis del paisaje se torna de manera indirecta un análisis de las relaciones de poder que se evidencian en el espacio, puesto que estas diferencias en las subjetividades construidas al interior de la sociedad imprimen cambios en el paisaje y las percepciones individuales y sociales, que a su vez lo definen (Ortega, 2000: 287). Este es uno de los puntos centrales en el trabajo con el paisaje y es su conexión con la percepción visual, puesto que la mirada puede ser utilizada por el poder para "hacer ver" y por lo tanto "hacer percibir" y "hacer concebir" el espacio de una manera determinada, forzando y direccionando la producción del espacio hacia formas intencionadas.

[3] Traducción de la autora.

No obstante, así como se usa el término disputa, también existen una serie de resistencias ante ese “hacer percibir”, se trata de unas desviaciones en la práctica espacial, que permiten la acomodación de memorias que no son necesariamente las que ocupan el lugar hegemónico, dando como resultado el empoderamiento diferencial que mencionamos anteriormente (Bender, 1992: 736). Por lo tanto, al hablar de los paisajes no nos referimos solamente a las unidades visuales como tales, sino también a las diversas prácticas de la memoria producida en ellos por diferentes grupos sociales ya sea de manera simultánea o sucesiva, haciéndolos algo plural, aunque a simple vista, siempre exista un punto de vista que domina sobre los demás.

Para el caso específico de ésta investigación, el desarrollo[4] se ve materializado en la Represa del Nare, como un dispositivo del mismo que llega a cambiar las relaciones de producción social del espacio y el tiempo, afectando los paisajes de antes y produciendo unos nuevos que se ubican de manera discontinua sobre los anteriores. Se da lugar entonces a una nueva estratificación de percepciones y concepciones del tiempo, lo que implica una disputa por la hegemonía de la memoria, entre las producciones ligadas a la tradición agrícola y los nuevos espacios y paisajes que se construyen y producen a través del proyecto de la gran hidroeléctrica.

El desarrollo, al abogar por una imagen lineal y teleológica del tiempo (Sachs, 1996: 52), se vincula con la cronopolítica de la modernidad[5]; y en el caso de Guatapé, la

[4] Entendido como “el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo: industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual” (Escobar, 1999: 99).

[5] Entendida como una ”hegemonía o primado del pensamiento del tiempo [que] emerge como estrategia que busca domesticar las alteridadades representadas en las diferencias geográficas,

producción de nuevos paisajes se encontraría relacionada con nuevas formas de hacer ver el espacio y percibir el tiempo, trazando una diferencia jerarquizada entre aquellos paisajes y materialidades de antes y aquellos del ahora, e incluso del futuro; conforme a la idea de una historia guiada por principios de avance y progreso. Esta dinámica política de los paisajes, se hace relevante no sólo a escala local, si bien es donde más se sienten sus efectos, sino que también implica escalas regionales, nacionales, e incluso globales; puesto que intenta integrar a Guatapé como producto y productor, no sólo de energía sino también de paisajes para el turismo.

Por lo tanto, se hace necesario analizar también el turismo como elemento que atraviesa el día a día de los habitantes de Guatapé y sus prácticas socioespaciales. Más allá del aumento de visitantes o del comercio que se genera, el turismo tiene repercusiones en la producción de paisajes rurales y urbanos de carácter "pintoresco" (Hirsch y O´Hanlon, 1995: 11), en los cuales la represa, los barcos, el malecón y los "zócalos"[6] juegan un papel importante en esta forma de "hacer ver" el espacio, tanto a propios como extraños.

Así, el paisaje guatapense actual, además de ser una consecuencia directa de la Represa del Nare, resulta ser una materialización de imaginarios sobre "lo exótico", "lo campesino" o "lo paradisíaco", construidos para atraer al turismo por los agentes externos y los habitantes locales; generando, a su vez, tal vez de manera selectiva e intencionada nuevas memorias, nuevos sentidos de pertenencia y de lugar. Estas nuevas memorias, parecieran estar ligadas con las nuevas producciones espaciales

---

mediante el recurso a un modelo de tiempo de carácter evolutivo, conforme al cual las sociedades occidentales ocupan el lugar de la Historia, del presente y el futuro, mientras que las sociedades no occidentales ocupan el lugar de la geografía, la prehistoria y el mito" (Piazzini, 2006: 6)

[6] El zócalo es una aplicación de cemento que se ubica en la parte inferior de la pared del frontis de la vivienda, a la cual es posible darle formas variadas y coloridas; Guatapé es conocido últimamente como el pueblo de los zócalos, y estas aplicaciones se encuentran en la mayoría de viviendas urbanas y algunas rurales.

observables en los paisajes hoy; no obstante, al hacer una acercamiento a las prácticas sociales de los habitantes de la zona, se hace más evidente cómo la memoria aún hace uso de los espacios del pasado, se niega a dejarlos partir a pesar de su inexistencia material en el presente. Incluso los espacios y paisajes ya demolidos e inundados se tornan en un insumo para producir discursos que refuerzan las estrategias para atraer la atención del turismo, bajo el sello de la nostalgia y lo antiguo, que suelen ser la contraparte temporal del exoticismo espacial.

1.2. El turismo y los paisajes

El turismo, como una actividad de consumo cultural, "en los últimos treinta años, […] ha pasado a formar parte de la economía mundial como una de las actividades más prometedoras" (Korstanje, 2008: 7), lo que ha coincidido de cierta manera con el proceso específico que se ha dado en Guatapé, en las últimas décadas, vinculado con el impacto que tuvo para el paisaje local la construcción de la Represa del Nare.

En general, la consolidación del turismo como actividad económica, ha estado íntimamente relacionada con el capitalismo, y ha tenido lugar gracias a ciertos factores como la tecnificación de los medios de transporte, la reducción de las jornadas laborales y el reconocimiento de la "necesidad" de tiempos de ocio, además de los aumentos en los salarios, especialmente en ciertas sociedades "desarrolladas" (Korstanje, 2008: 7). No obstante, ha sido una actividad profundamente criticada, pues por las mismas razones de su fortalecimiento como actividad económica, para algunos académicos, "el turismo era simplemente una forma más de dominación ideológica capitalista" (Korstanje, 2008: 8), cuya injerencia llega al plano espacial mediante la "colonización" de espacios para el disfrute y la desviación de las prácticas espaciales, redireccionándolas desde sus usos habituales hacia los usos que demanda la actividad turística.

En Latinoamérica, ésta postura crítica, ubicada en el marco de las teorías de la dependencia, considera el turismo “como transferencia del excedente de ocio de la sociedad norteamericana y de los países ricos. Es decir, como una forma de neocolonialismo de los países pobres” (Rubio, 2003: 275). Mediante este tipo de críticas se han expuesto las problemáticas asociadas a la actividad turística, sobre todo para los entornos y poblaciones receptoras, lo que ha dado origen a la noción de “Turismo Sostenible”, que apuesta por el cuidado del medio ambiente y el desarrollo de la población anfitriona, pensando en las potencialidades turísticas para el futuro; por lo tanto, se asume que “la planificación (como instrumento de la racionalidad humana) sería capaz de organizar y articular los diferentes componentes del sistema turístico para paliar las consecuencias negativas del mismo” (Korstanje, 2008: 9).

No obstante, las circunstancias específicas dentro de las que se encuentra Guatapé en el momento en el que el turismo empieza a hacerse cada vez más importante como un “yacimiento de empleo” (Rubio, 2003: 279), hace difícil que los actores locales realicen un examen crítico de la situación. En Guatapé se identifica al turismo como una fuente de desarrollo económico local, lo que ha permitido unos mecanismos de apertura casi plena a los visitantes, que se hacen evidentes en el plano espacial como por ejemplo, en la configuración de la zona del malecón como la nueva área comercial por excelencia del municipio, o la estimulación de la construcción de zócalos para asegurar ciertas características “pintorescas” en la zona urbana.

Podría hablarse de cómo en Guatapé se da una continuidad entre la represa como dispositivo del desarrollo y el fortalecimiento de la actividad turística, enmarcada en el contexto global en el cual el turismo entra en relación con el “capitalismo

postindustrial"[7]. En este caso, se puede plantear que los paisajes han sido producidos en el marco de la lógica del desarrollo, siendo posteriormente capitalizados como producto turístico (en términos capitalistas). Este aprovechamiento y re-elaboración de los paisajes del desarrollo por la lógica del turismo, y sobre todo por la variante del eco-turismo, correspondería entonces a la tecnonaturaleza a la que hace referencia Arturo Escobar, como la manera en que la naturaleza capitalista inventa sus formas de organicidad (Escobar: 1999: 230).

La tecnonaturaleza es un hibrido producto de la relación entre lo orgánico y el capital, (Escobar: 1999: 230). Se trataría entonces de expresiones sociales y culturales direccionadas, producto de los imaginarios sobre las relaciones espaciales que tienen lugar en la naturaleza; establecidas desde una lógica, que si bien en principio es utilitaria, terminan por potencializar el consumo turístico.

Pero los paisajes fabricados para el turismo implican una serie de inscripciones espaciales de poder que van más allá de las implicaciones económicas. Por lo tanto las implicaciones sociales, culturales y de la memoria se hacen evidentes en los usos y significaciones de esos espacios y en la multiplicidad de lecturas que permiten, no sólo en un plano diacrónico, sino también sincrónico; poniendo en evidencia esas "disputas" por los paisajes mencionadas previamente (Bender, 1992: 752).

En el caso de Guatapé, gracias a los espacios que el desarrollo acondicionó para producir la energía necesaria para la industrialización del departamento, se produjeron paisajes acuáticos, rodeados de coníferas y vacíos de habitantes, que se sobreponen de manera incompleta a los paisajes agrícolas. Lo anterior sumado a un casco urbano colorido, se transforma en "paisaje" en tanto producto turístico, complementado con una especie de espectacularización de la memoria, que permite

[7] Entendido como el momento de la economía mundial en el cual se dan de manera simultánea procesos de interdependencia de los mercados y de complejización de los intercambios (Jeannot, 2004: 87).

a los visitantes disfrutar de los paisajes pensados para ellos, mientras se rememora los paisajes y espacios demolidos para tal fin.

1.3. La relación paisaje-tiempo como palimpsesto

Ya hemos profundizado en la manera cómo esta investigación se encuentra atravesada por el concepto de paisaje como categoría analítica, el cual desde su dimensión temporal podría ser entendido como una estratificación de tiempos que se van superponiendo de manera parcial unos sobre otros. Por lo tanto, a la vista quedan huellas que insinúan a la mirada el transcurrir de tiempos disímiles, el accionar humano que marca la superficie de manera dispar, con intenciones específicas que permiten cargar dichos espacios (productos híbridos de origen tanto geológico como humano) de significados y emotividades, dando lugar a prácticas espaciales específicas; pero ¿cómo el tiempo cruza los espacios dentro de ésta investigación? Al ser el paisaje la categoría de análisis adoptada y teniendo en cuenta que la mirada lo define de una manera tan profunda, la pregunta es: ¿cómo la mirada hace visible el tiempo a través del paisaje?

Dentro de ésta investigación hay que especificar al menos dos formas de abordar el tiempo: En primer lugar, como la multiplicidad de tiempos que es posible observar en la simultaneidad del paisaje contemporáneo. En segundo lugar, como el proceso de configuración, reconfiguración y desconfiguración de las formas del paisaje en Guatapé desde mediados del siglo XX hasta el presente, es decir en sucesión causal y cronológica.

Para entender la perspectiva plural del tiempo en la simultaneidad del paisaje, conviene volver sobre lo planteado por Bender (1992). Para la autora, el paisaje es un fenómeno “multivocal” en la medida que es producido por una multiplicidad de miradas; por lo tanto, su observación como efecto de simultaneidad, permite la

visualización de diversos tiempos que se concentran de manera dispareja, que se estratifican de manera incompleta, dejando a la vista, huellas temporales que remiten a elementos más profundos; “esos espacios *son* tiempo, tiempo petrificado, congelado en el espacio en forma de ‘cosas’” (Pardo, 1991: 43). Lo que Pardo denomina *cosas* hace referencia a lo tangible, una especie de tiempo materializado que hace posible percibir las relaciones de los diferentes tiempos detenidos en el espacio; se trata de un lugar cuya superficie parece un *collage*, un amontonamiento de capas heterogéneas (de Certeau, 1996: 221), compuestas por pasados que perviven de manera incompleta a la vista en el presente.

Se trataría de estratos de tiempo imbricados, que, “desplegados sobre la misma superficie […] se ofrecen al análisis; forman una superficie tratable” (de Certeau, 1996: 221), los cuales se encuentran determinados por una “falsa inercia”, caracterizada por movimientos infinitesimales, pocas veces perceptibles con el ojo, pero que producen nuevas formas de espacio y de tiempo; de esta manera, “el tiempo, pues, y con él el sentido, proceden de ese “poner juntos” los espacios que crea conexiones donde no las había” (Pardo, 1991: 17). Es decir, el paisaje se encuentra conformado por la materialización de diversos tiempos que le dan su carácter. Cuando se habla de tiempos, se hace referencia a espacios que se encuentran ligados temporalmente, al menos en principio a sus contextos de producción y posteriormente, al contexto temporal de apropiación; por otro lado, esa acumulación de tiempos no se da de manera inmediata o automática, se trata de acumulaciones que por lo general van sucediendo de manera lenta, a una escala casi de tiempo geológico, si bien hay algunos contextos, como el caso que nos interesa (construcción de un Megaproyecto hidroeléctrico), donde las transformaciones son más rápidas.

Así, como “el lugar es el palimpsesto” (de Certeau 1996, 222), ya sea de formas o de experiencias; el paisaje es un palimpsesto de tiempos, de huellas de producción espacial, en el cual intervienen de manera igualmente poderosa tanto el trabajo

humano como las fuerzas geomorfológicas, lo que a la larga permite acercamientos no sólo desde la mirada, sino desde una gramática espacial que asuma de manera seria la lectura del paisaje en sus propios términos. En otras palabras, dicha estratificación de tiempos, en tanto espacios que remiten a ligazones cronológicas específicas y que se encuentran sobrepuestos unos sobre otros, es posible leerlos, siempre y cuando se entiendan como espacios producidos en unos contextos específicos y no simplemente como huellas de actividades humanas.

Esta superposición temporal que se materializa en el paisaje, hace necesaria una reflexión en torno a la perspectiva histórica que puede utilizarse para el análisis del tiempo en un sentido que no niegue la simultaneidad espacial, pero que permita el análisis de la sucesión de acontecimientos y tiempos. En este sentido, el trabajo de Koselleck en *"Futuro Pasado"* (1993) explora dos categorías históricas, el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, que son bastante útiles en la perspectiva de un acercamiento a la producción de paisajes simultáneos en un contexto de tiempo sucesivo.

En este sentido, el espacio de experiencia se configura como una relación del pasado con el presente, el cual se encuentra compuesto de acontecimientos incorporados y recordados; para el autor, "tiene sentido decir que la experiencia procedente del pasado es espacial, porque está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempo anteriores, sin dar referencias de su antes ni de su después" (Koselleck, 1993: 339). Por otro lado, el horizonte de expectativa se efectúa en el hoy, es el futuro hecho presente. En cuanto a la naturaleza espacial de éste, "es más preciso servirse de la metáfora de un horizonte de expectativa que de un espacio de expectativa. Horizonte quiere decir aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque no se puede contemplar" (Koselleck, 1993: 340).

Para Koselleck, “cronológicamente, toda experiencia salta por encima de los tiempos, no crea continuidad en el sentido de una elaboración aditiva del pasado” (Koselleck, 1993: 339); no obstante, entre el futuro como horizonte y el pasado como experiencia, existe una conexión muy sutil que permite situar un punto donde termina uno y empieza el otro; aquí sería donde se concentra el ahora, el presente, la simultaneidad. Se trata del enclave temporal en el que tendría lugar la producción del paisaje como imbricación de tiempos, y en la medida en que no es permanente en la temporalidad, se hace continuo en la simultaneidad.

Por lo tanto la producción de los paisajes implica una acumulación de tiempos que no es lineal ni horizontal; se trata de una acumulación que está sucediendo constantemente, pero que sólo puede ser apreciada desde la sincronía del ahora; mientras que el horizonte, al hacer referencia al futuro se liga a lo que se quiere hacer del paisaje, lo que el trabajo humano está dispuesto a diseñar en complicidad con las fuerzas geológicas. Tal y como exponíamos más arriba, el paisaje se trataría de una estratificación espaciotemporal que ocurre de manera continua, en la cual si bien el hombre interviene mediante la práctica social, produciendo espacios que aseguran sus necesidades, no son plenamente legibles como un producto netamente humano, sino como un producto de la relación entre el hombre y La Tierra, para ponerlo en términos de Pardo (1991).

Una de las categorías que propone Milton Santos como clave para acercarse a la relación del espacio con el tiempo es *la técnica*, considerada como un medio (environment), que resulta en una especie de orden creado, el cual incluye al hombre en un nuevo medio natural producido por él mismo (Santos, 2000: 34). Dicho orden, implica que para que el hombre pueda lograr relacionarse con la naturaleza como categoría, es necesaria la mediación de la técnica.

En directa relación con la técnica, este autor plantea la noción de *objeto técnico*. Para él los objetos, incluso los naturales, son objetos técnicos siempre que sea

posible poner en consideración el criterio de su posible uso; son útiles, los cuales permiten al hombre apropiar la naturaleza, actúan como intermediarios, al mismo tiempo que están siendo producidos por dicha relación, como diría de forma más sintética Santos: “el objeto técnico define al mismo tiempo los actores y un espacio” (Santos, 2000: 35). El paisaje en estricto sentido no podría ser asumido como objeto técnico, pues no está siempre ligado a un uso, pero entendido como producto de la técnica puede asumirse como *artefacto*.

Por otro lado, una de las cuestiones más interesantes que Santos propone en cuanto a la técnica, es la posibilidad de permitir la empirización del tiempo: “así empirizamos el tiempo, haciéndolo material y, de ese modo, lo asimilamos al espacio, que no existe sin la materialidad. La *técnica* entra aquí como un rasgo de unión, histórica y epistemológicamente” (Santos, 2000: 47); esta “unión” se puede entender como un reflejo de las condiciones temporales de la producción de los objetos, puesto que para Santos técnica es tanto geografía (espacio), como tiempo; “la técnica es historia en el momento de su creación y en el de su instalación […] La técnica es tiempo congelado y revela una historia” (Santos, 2000: 42).

Pero regresando a la condición del paisaje como artefacto, se hace evidente que su condición de producto de la técnica ocurre de una manera bastante particular, pues dentro de él es posible hallar diversos tiempos empirizados. “El paisaje existe, a través de sus formas, creadas en momentos históricos diferentes, aunque coexistiendo en el momento actual” (Santos, 2000: 87). Por lo tanto, la técnica no sólo es condición fundamental del paisaje, entendida como herramienta humana de intervención de la naturaleza, sino que a su vez permite la estratificación de tiempos de producción y apropiación, que convierten el paisaje como “totalidad”, en una especie de tejido donde “los respectivos “tiempos” de las técnicas “industriales” y sociales presentes se cruzan, se entremezclan y acomodan.” (Santos, 2000: 51).

En el caso de Guatapé, se hace bastante obvio cómo el paisaje de hoy es el resultado de la técnica desplegada en todo el sistema de la hidroeléctrica; de igual manera no se pueden obviar los paisajes del pasado, los cuales aún tienen existencias fragmentadas y aún se encuentran determinados por la agricultura y la ganadería, como estrategias para asegurar la relación entre el hombre y la naturaleza; por lo tanto, el paisaje-artefacto de hoy se ubica como ese tejido de técnicas correspondientes a temporalidades disímiles, pero con cierta jerarquía que mantiene a las instalaciones hidroeléctricas y sus espacios acondicionados por encima de los demás. Esto, unido a las implicaciones del turismo y su avidez por la producción de paisajes, va configurando las características visuales que hoy dominan la zona.

1.4. El paisaje cómo texto para la mirada

En la medida que la mirada es uno de los determinantes claves de las interpretaciones de la sociedad sobre el paisaje, se hace posible pensar que la mejor manera de entenderlo a modo de objeto de estudio es mediante la mirada misma. Por lo tanto es mediante la interpretación de las “regularidades” y “tensiones” espaciales, que se hace posible identificar la manera cómo emergen y se ocultan las temporalidades en el paisaje (contextos de producción, apropiación en el presente, continuidades, discontinuidades, reconfiguraciones, etc.); además de entender cómo interactúa la sociedad en tanto productora de espacio, con las fuerzas geológicas, responsables de las formas de origen no-humano presentes en el paisaje.

En cuanto a la posibilidad de hallar una gramática en los espacios, Pardo habla de “espacios pintados” (Pardo, 1991: 26), no simplemente en el sentido en el que los paisajes son representados mediante la pintura como un género artístico en sí, sino asumiendo que los espacios “naturales” también son espacios *pintados*, en tanto permiten la espacialización de las formas por medio de un extrañamiento, o como un espacio-naturaleza, decorado, pero desnudo de significados; lo que lo hace

intraducible a términos humanos, porque dicha lengua posee su propia lógica, lejana a las lenguas de los hombres (Pardo, 1991: 38); y para explicarlo de manera clara, se detiene en un proceso que llama “naturalización de la cultura”, el cual no se trata de otra cosa sino del devenir-naturaleza de la cultura, o devenir-espacios de las palabras y discursos (Pardo, 1991: 27).

Pardo, afirma que La Naturaleza es una invención de la cultura (occidental), dándose una relación de dependencia tal, que la segunda sin la primera desaparece; en este punto, él, desde una perspectiva mucho más filosófica, logra acercarse a las tesis de Santos (2000), las cuales mencionamos anteriormente, quien muy ligado a la tradición marxista, considera dos momentos de la naturaleza, el primero ligado a una naturaleza primigenia y virgen, la cual no se ha relacionado con los seres humanos y luego una naturaleza que es producida por la interacción con los humanos y sus objetos técnicos que la subyugan y reconfiguran (Santos, 2000: 34).

Ambos autores hacen un acercamiento a dos aspectos de la misma relación, pero para Pardo la naturaleza es inventada en la medida que es expresada por palabras de los antiguos griegos (Pardo, 1991: 29), mientras que para Santos, la naturaleza también es producto del hombre, pero no en la medida de su enunciabilidad, sino en la medida en que la técnica hace posible una producción desde lo cultural de un universo natural. Parecieran referirse uno y otro a las dos caras de la misma moneda, la Naturaleza como posibilidad de enunciación y la naturaleza con potencial de hacerse visible.

Para Pardo existen dos historias que no permiten comparación por ser esencialmente diferentes: la historia de la humanidad y la historia de los movimientos y formaciones terrestres. La lengua de los hombres es producto de la *inscripción* y *marcación* de los acontecimientos históricos (fuerza del tiempo), tornando al discurso mismo en un espacio de inscripción, en un fragmento de espacio susceptible de ser observado (Pardo, 1991: 32); lo que conlleva a la pregunta por la posibilidad de que

la tierra hubiese formado un “lenguaje”, a través de su propia historia, en el cual quedarán marcados los acontecimientos y las fuerzas de sus tiempos; una especie de relato-código de las formas de los tiempos antes de los humanos, yaciendo ante nosotros como paisaje (Pardo, 1991: 34), dichas formas estarían en una continua dinámica, no observable en las escalas humanas de tiempo, a modo de contexto extralingüístico. Se trataría entonces de una especie de extrañamiento que permitiría entender el contexto geológico en su exterioridad, como un espacio “objetivo”, no obstante lleno de significaciones y puntos de vista, aunque sólo tengan sentido desde la subjetividad (Pardo, 1992: 20).

Por lo tanto, no es tan descabellado hablar de una lectura no metafórica de paisaje, siempre y cuando se tenga claridad de que lo que se intenta es hacer un acercamiento a las evidencias de tiempo inscritas en el espacio como huella, las cuales en principio nunca podrán ser entendidas más que en las escalas humanas del tiempo, puesto que hay temporalidades tan antiguas hendidas sobre el espacio que se remontan más allá de la presencia del hombre; e incluso en el presente, a pesar de seguir en constante dinámica, su “naturaleza extralingüística”[8] las dejaría por fuera de nuestro entendimiento directo.

Así, al pensar la lectura del paisaje como una metodología para la investigación, se hace necesario buscar la manera de que no se hagan visibles los acontecimientos solamente en términos sucesivos, sino que mediante la mirada se establezcan relaciones de sincronía entre tiempos disímiles, los cuales son los que

[8] Dicha naturaleza extralingüística estaría haciendo referencia a la calidad inmotivada de los “discursos” de la tierra. Es decir, las formas terrestres son el resultado de una lógica geológica que como humanos no conocemos ni discernimos; no obstante, el hecho de compartir los espacios geológicos, habitarlos, producirlos en términos humanos, darles interpretaciones desde nuestro contexto simbólico, los hacen una parte primordial de las producciones sociales del espacio, en tanto discursos humanos; lo que implica que a pesar de sus naturalezas dispares, ambos deben ser tenidos en cuenta para el análisis discursivo en los términos en que aquí se propone.

verdaderamente le dan al paisaje su carácter de palimpsesto, puesto que permiten lecturas truncas, que sólo adquieren sentido en relación al todo; en palabras de Koselleck: “los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto” (Koselleck, 2001: 36). De esta manera, el saber espacial derivado de la gramática del paisaje, se manifiesta como una oportunidad de nuevas aproximaciones a la idea de una “escritura” que no se encuentra restringida al ámbito humano, sino que permite interacciones por fuera de las lógicas sociales o de la interioridad de la conciencia.

En este sentido, nos acercarnos a una “lengua de la tierra”, la cual ha permitido la inscripción de unas huellas que permiten ser leídas, trazas inmotivadas en el sentido de una intencionalidad subyacente[9], pero que igualmente no son caprichosas; por lo tanto el reto aquí es no caer en la trampa de asumir que las huellas inscritas en el espacio se significan a sí mismas. Dichas inscripciones, a modo de cicatrices del paisaje, permitirían un análisis traceológico[10], el cual hace alusión al uso o al contexto de producción del portador de las marcas; por lo tanto aquí la importancia no se encuentra en la huella como tal, sino en las trazas, en tanto evidencia de un contexto de producción y dinámicas del uso en un tiempo específico, o sus continuidades y discontinuidades a través del tiempo. De esta manera, la condición de exterioridad de esa “lengua de la tierra” constituye un silencio, un límite y una resistencia a las prácticas discursivas tradicionales; lo que implica que las exterioridades también son actores y poseen potencia por sí mismas, haciendo posible un distanciamiento al constructivismo a ultranza, a pesar de que el análisis discursivo sea tan importante dentro de la investigación.

[9] Estas huellas no tienen una intencionalidad en el plano de la gramática, pero en el caso de las huellas de carácter humano, se tornan en consecuencias de intenciones prácticas o discursos en planos ya sea económicos, sociales o políticos.

[10] La traceología es una técnica arqueológica de análisis de las huellas de desgaste (o de uso) producidas por el trabajo en las herramientas ya sean líticas o de hueso.

Así, en el caso de Guatapé, nos encontraríamos con un paisaje conformado por inscripciones antiguas y nuevas, superpuestas una sobre otras, ya sean de origen geológico como La Piedra[11] o las montañas; o de origen humano, como la represa o las pequeñas explotaciones agrícolas. Estas inscripciones, son las que nos permiten entender los procesos que le han dado el carácter actual a los paisajes de la zona, dilucidar cuál es la gramática que nos permite establecer las regularidades espaciales materializadas en zonas con prácticas espaciales específicas, las cuáles son las que en últimas, le dan sentido a las conclusiones que se han podido alcanzar mediante la investigación.

En general, tanto el tiempo como el espacio son elementos constitutivos del paisaje, por lo que es imposible pensar en un análisis en el que ambos, de manera equitativa no encuentren un lugar privilegiado, dado que en últimas, el paisaje es un palimpsesto de tiempos aglomerados y estratificados en el espacio, los cuales son susceptibles de ser vistos sólo en la medida de su superficialidad.

Por otro lado, es evidente que la mirada es un elemento que determina tanto la producción de los paisajes, como la manera de abordarlos; por lo tanto, es necesario profundizar cada vez más en torno al concepto de paisaje como un espacio legible; desarrollar argumentos contundentes que permitan un acercamiento metodológico del paisaje como “texto” de manera acertada y no metafórica, con todos los pros y los contras que esto trae consigo.

Como diría José Luis Pardo:

> “El paisaje se desvanece ante la historia humana a la que sirve de decorado sin significación, *cuya lengua no comprende y cuyos acontecimientos no comparte*. O

[11] La Piedra es un monolito de gran tamaño (unos 200 m. de altura) que se encuentra ubicado en la zona rural de Guatapé, a orillas del embalse, que se ha configurado como un importante centro turístico.

el lenguaje o el paisaje. Cuando se ponen juntos los dos términos de esta disyunción se produce el vértigo" (Pardo, 1991: 37)[12].

[12] Cursiva añadida.

2. EL PENSAR Y EL HACER SOBRE EL PAISAJE: NUEVAS MIRADAS, NUEVAS HERRAMIENTAS

Como ya ha sido enunciado, el interés primordial de ésta investigación es llevar a cabo un análisis de la producción social del espacio en Guatapé desde el abordaje de los paisajes en una perspectiva que permitiera acercarnos a la multiplicidad de tiempos que en él se inscriben, al igual que al proceso de configuración de las formas del paisaje en la sucesión cronológica que implicaba la construcción y operación de la Represa del Nare. Un proceso que inició en la década de 1950 del siglo pasado y continúa en el presente.

La estrategia implementada es la de una "lectura del paisaje", aunque no en el sentido de sólo un acercamiento a las formas naturales, sino como una relación entre dichas formas y la sociedad; por lo tanto se hace necesaria una "lectura" que abarque los diferentes ámbitos que intervienen en la producción del paisaje, especialmente la práctica social. De manera que el trabajo etnográfico fue clave, no sólo para determinar las miradas que han estado "viendo", sino para observar las formas que se produjeron y que continúan siendo producidas.

La información utilizada como fuente (imágenes, relatos, documentos escritos) permitió trabajar con los contrastes visibles en los paisajes, de manera que se hizo posible acercarnos a la estratificación de diversos tiempos inscritos en ellos. Es decir, en tanto el paisaje es entendido como una entidad socialmente producida y se aborda de esa manera, se hizo necesario trabajar con las personas en la perspectiva de entender un espacio que permite múltiples lecturas, produce múltiples memorias y por lo tanto, es testigo y testimonio de unas relaciones de poder que tienen lugar en la sociedad que lo produce.

Ya hemos afirmado previamente que en el paisaje se permite la empirización del tiempo, puesto que la técnica entra a mediar en la relación entre tiempo y espacio (Santos, 2000: 47), por lo tanto en él hay estratos de tiempo imbricados (de Certeau, 1996: 221), los cuales se encuentran determinados en una relación de coexistencia, que permite palpar discontinuidades históricas (Foucault, 1977: 10)[13], al mismo tiempo que comprenderlas.

Hablando en términos prácticos, lo que se hizo fue tratar de visibilizar diferentes momentos históricos de producción y apropiación de los paisajes, entendiendo cómo estos, aún siendo perceptibles e interpretables desde la mirada de hoy, cargan con relaciones y significados que permiten incluso hacer una "lectura" de los paisajes del pasado. Por lo tanto, se hizo una apuesta por un acercamiento a un tiempo histórico plural, el cual permite también pensar los paisajes como productores de memorias "multivocales" (Bender, 1992: 736).

Las fuentes que permitieron este tipo de acercamiento a los paisajes, fueron las narrativas escritas, las narrativas orales y las materialidades o narrativas espaciales; estos tres tipos de "fuentes" no se encuentran totalmente desligados unos de otros, en tanto "los 'registros' […] se cruzan, se vinculan, se responden, pero nunca se confunden" (Chartier, 1996: 76), y de esta manera fueron abordados, como un cuerpo de información en el que fue posible hacer cruces en circunstancias específicas.

[13] Foucault plantea la discontinuidad como un fenómeno que permite que los hechos históricos no estén reducidos a una continuidad progresiva en el tiempo, sino que se encuentran ligados unos a otros de manera paralela, pero con extensiones variables en el tiempo y en el espacio; es decir, hay una coexistencia de fenómenos históricos en el discurso y la práctica, los cuales se materializan desde el espacio.

2.1. Las narrativas del espacio

Con las materialidades, entendidas como entidades perceptibles con los sentidos, se hizo una aproximación desde una "lectura del paisaje", entendiendo al paisaje como un "texto" para la mirada y apoyándonos en la idea de lo que José Luis Pardo ha denominado *"la lengua de la tierra"* (Pardo, 1991). Para él, el tiempo se inscribe en un espacio que constituye su exterioridad, (mediante la historia, o las fuerzas geológicas), lo que permite imaginar un "lenguaje" formado por la tierra, a través de *su propia historia*, en el cual quedará la marca de los acontecimientos y las fuerzas de *sus tiempos* (Pardo, 1991: 34).

Esta aproximación no se redujo a la observación e interpretación de las formas del paisaje, también incluyó un arduo trabajo con imágenes fotográficas y cartográficas pasadas y actuales, con las cuales se hizo una identificación visual de los cambios ocurridos en el paisaje en los últimos 50 años; en busca de esas huellas que a modo de marcas han ido transformando al paisaje como espacio de inscripción en un discurso cuyo significante no está restringido al ámbito de la cultura (cómo producción humana) (Pardo, 1991: 30).

Por otro lado, la construcción de la represa se llevó a cabo sobre espacios previamente producidos, de manera que son perceptibles hoy unos lugares de superposición específicos, unos lugares de "amontonamiento de capas heterogéneas" (de Certeau, 1996: 221), los cuales están llenos de significados ambiguos, pues no dejan de pertenecer al pasado a pesar de su existencia material en el presente, como es el caso de la parte que se conserva del antiguo casco urbano o los reductos de los caminos que intercomunicaban las veredas y a la población con las poblaciones vecinas.

Estos lugares de estratificación temporal se transformaron en las superficies de inscripción que posibilitaron la lectura del paisaje. No obstante, se trabajó con las

inscripciones/huellas/trazas, teniendo presente que las huellas inscritas en el espacio no se significan a sí mismas; es decir, que a modo de escritura en la tierra, como imagen, no constituyen el lenguaje. Por lo tanto, dichas inscripciones, a modo de cicatrices del paisaje, permitieron un análisis traceológico (que permitió determinar los contextos espaciales mediante la huella, sin asumirla necesariamente como la respuesta), lo que hizo posible remitirnos al contexto de producción de las marcas.

Por ejemplo, un reducto de camino no tendría implicaciones trascendentes por hacer parte del antiguo camino en sí, sino que mediante un acercamiento a sus características, como tamaño, longitud, cercanía a lugares específicos, nos remite a cuestiones más concretas, como las dinámicas de las rutas de comercio a través de tiempo, o la importancia de algún sitio específico dentro de la práctica social en un momento temporal.

2.2. Las narrativas orales

En el caso del discurso hablado, el abordaje se enfocó en la indagación por la experiencia en torno a los paisajes y cómo su transformación ha permitido el desarrollo de "mitologías"[14] (Barthes, 1983). Se hizo necesario entonces, un análisis del discurso donde el objeto de análisis fuera el habla cotidiana, lo que fue posible mediante el análisis mítico que propone Barthes: una desnaturalización de la lengua, un desmonte de la ideología, puesto que el mito "transforma la historia en naturaleza" (Barthes, 1983: 223) al menos para un "simple" espectador.

[14] El análisis discursivo a través de las "mitologías", fue planteado por Roland Barthes como una crítica ideológica al lenguaje de masas; una propuesta para la aproximación a textos relacionados con el habla cotidiana, de manera que fuera posible problematizar y desmitificar el lenguaje naturalizado de los medios escritos que parecían encubrir la realidad (Barthes, 1983: 6).

Por lo tanto se llevó a cabo un acercamiento al discurso cotidiano en torno a las nociones de lugar, paisaje y territorio, las cuales fueron violentadas con la construcción de la represa y reconfiguradas de nuevo mediante la práctica social que produjo nuevos espacios. Igualmente se indagó en torno a lugares y artefactos del paisaje, cómo La Piedra (o Peñón de Guatapé), el embalse mismo, las zonas reforestadas o las fincas agrícolas.

También se hizo necesario un acercamiento a las memorias, que en este caso se producen en un contexto espacial inestable, para entender cómo se activa el surgimiento de concepciones encontradas en torno a lo espacial, en el pasado y en el presente. Se trata de mitologías del espacio producidas por la sociedad como consecuencia de la alteración del paisaje, en tanto "lejana o no, la mitología sólo puede tener fundamento histórico, pues el mito es un habla elegida por la historia: no surge de la "naturaleza" de las cosas" (Barthes, 1983: 200).

Otra de las herramientas importantes para la investigación fue la *cartografía social* o una "cartografía anclada en el saber social sobre el espacio" (Montoya, 2007: 177); de manera más especifica, los *mapas cognitivos* o "mapas dentro de la mente" (Castro, 1999: 2), los cuales se usaron como una herramienta gráfica para acercarnos a los imaginarios en torno al espacio y de manera específica al paisaje, lo que permitió encontrar ciertas recurrencias, ligadas a los imaginarios espaciales de los diferentes sujetos, especialmente con los artefactos del paisaje mencionados antes. No obstante, como una herramienta que se restringe a la información espacial de carácter mental, debe tenerse en cuenta que "el mapa cognitivo será entonces estructurado por y estructurante del comportamiento espacial" (Montoya, 2007: 171), y por lo tanto hay que tener presente la implicación de las relaciones de poder que se presentan en el momento mismo de su recolección.

Uno de los puntos interesantes de cruce entre diferentes "tipos" de información, fue el trabajo con las personas en torno a fotografías del paisaje de Guatapé durante la

última mitad del siglo XX. Con éste tipo de ejercicio se pretendió provocar respuestas de la gente frente a imágenes de paisajes que vio y vivió en el pasado, en busca de un acercamiento a la manera en que se hacen las lecturas de imágenes del pasado hoy, además de acercarnos a la manera como se van tejiendo las mitologías en torno a lugares desaparecidos y paisajes alterados.

Este tipo de acercamiento fue posible, en tanto se asumió que "cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad" (Barthes, 1983: 200). Por lo tanto los mitos elaborados en éste contexto socioespacial particular, implicaban en sí mismos la manera en que la comunidad de Guatapé elaboró su pérdida espacial desde el lenguaje y produjo nuevos significados (con base en hechos reales o no), como consecuencia de las circunstancias extremas, en tanto "el mito […] deforma; el mito no es ni una mentira ni una confesión: es una inflexión […] el mito es ese compromiso: encargado de "hacer pasar" un concepto intencional" (Barthes, 1983: 222).

2.3. Las narrativas escritas

En cuanto al discurso escrito, en su mayoría se trató de documentos de tipo institucional, en menor medida reflexiones personales de habitantes de la zona y unas cuantas reflexiones teóricas; por lo tanto el análisis discursivo se realizó desde una aproximación muy similar al que se usó con las narrativas orales, pues aunque se trata en gran medida de un discurso desde instituciones específicas (EPM, Municipio de Guatapé, Cornare, entre otras), cuando los trabajos no son en extremo técnicos, se cubren de un halo de cotidianidad y emotividad que los acerca mucho a las referencias orales.

El análisis discursivo, de cierta manera entrelazó por completo la metodología de la investigación; por lo tanto, desde un principio se hizo recurrente el interés en hacer un "cruce" de los diversos tipos de información. Por otro lado, como el componente

del espacio en el pasado es bastante importante para el trabajo, hay cierto enfoque en la tradición oral (hablada o ya escrita) que la solidificó como un elemento crucial; lo que implicó también el acercamiento desde las “mitologías”, en éste caso escritas, pues como diría Barthes, “el discurso escrito, así como la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos, la publicidad, todo puede servir de soporte para el habla mítica” (Barthes, 1983: 200).

2.4. Un análisis del discurso

En general con la investigación, lo que se pretendió fue llevar a cabo un análisis de discursos de diversos tipos, ligados en torno al paisaje como eje conceptual; acercarnos a los modos enunciativos desde términos no convencionales, de manera que a su vez, se permitiera problematizar los métodos tradicionales (Foucault, 1977: 132), teniendo en cuenta el contexto que brindan las visibilidades, que como elementos complementarios de los regímenes enunciativos y junto con ellos, se tornan en las posibilidades constitutivas del “estrato” del saber (Deleuze, 1987: 79).

Igualmente, por la importancia del discurso gráfico dentro de la metodología, el cual no fue tratado únicamente como narrativa espacial, sino también como herramienta para provocar la narrativa oral, éste se analizó con argumentos no sólo desde la composición de las imágenes o sus aspectos formales, sino desde la intencionalidad que pudo ser leída en él dependiendo de las circunstancias históricas que lo rodean (Burke, 2001: 27), y volviendo críticamente a las lecturas hechas de manera preliminar por las personas en medio de las entrevistas, teniendo en cuenta que “el mito es un habla excesivamente justificada” (Barthes, 1983: 223). Además, hubo un hecho de importancia capital para el análisis discursivo en general, un punto en el que diversos autores coinciden y fue la necesidad de desnaturalización del lenguaje (o de los enunciados como agrupaciones), como método para realizar un análisis discursivo pertinente (Foucault, 1977: 35; Barthes, 1983: 238).

Por lo tanto ese fue el reto real al que se enfrentó ésta investigación, lograr un acercamiento a las diversas prácticas discursivas de una manera que se permitiera una desnaturalización de las “regularidades del discurso”. Se trató entonces no de “abrir” las cosas para inducir enunciados, ni de abrir las palabras para canalizar las visibilidades, sino también de hacer brotar los enunciados en virtud de su espontaneidad, de manera que ejercieran sobre lo visible una determinación infinita; pues “sólo los enunciados son determinantes y hacen ver, aunque hagan ver algo distinto de lo que dicen” (Deleuze, 1978: 96).

3. EL DESARROLLO Y LOS PAISAJES ENERGÉTICOS EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

> *"Yo creo que el origen de la fuerza que tiene el Oriente Antioqueño se basa justamente en el origen que tiene con la tierra y por eso se las quitan, por eso tienen que quitarles las tierras para derrotarlos"*
>
> Alfredo Molano Bravo[15]

Si bien el capitalismo como modelo económico se venía gestando desde hacía bastante tiempo, siempre de la mano con el proyecto de la modernidad[16], la dura situación que se experimentó a principios del siglo XX con la primera gran guerra, la depresión de la década del 30 y la segunda guerra mundial (Sunkel y Paz, 1974: 17), constituyeron el perfecto caldo de cultivo para una política económica de carácter mundial, que empezó a hacerse evidente luego del discurso del presidente norteamericano Harry Truman en 1949[17] (Nahon *et al*., 2006: 332).

---

[15] Entrevista a Alfredo Molano Bravo para Inforiente, el 15 de diciembre de 2008. http://inforiente.info/content/view/10943/51/

[16] Para Arturo Escobar, "La modernidad es un período histórico que aparece, especialmente, en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII" (Escobar, 2002; 15); dicho "período", que necesariamente no ha llegado a su fin (al menos como ideal) tiene dos características básicas que son la autorreflexibidad, que permite que el conocimiento teórico se retroalimente sobre la sociedad para transformarla al mismo tiempo que al conocimiento, y la descontextualización, que implica arrancar la vida local de su contexto y volverla translocal (Escobar, 2002: 18).

[17] El discurso inaugural ante el congreso de Harry Truman el 20 de enero de 1949, en uno de sus apartes más significativos menciona: "Nos debemos involucrar en un programa totalmente nuevo para hacer disponibles los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas […] El viejo imperialismo –explotación para ganancias extranjeras– no tiene lugar en nuestros planes. Lo que vislumbramos es un programa de desarrollo basado en la negociación democrática" (citado en Nahon *et al.*, 332).

Antes de dicho discurso, algunos de los principios fundadores de las Naciones Unidas consignados en la carta de 1945 hablan ya de “promover el progreso y mejorar [...] niveles de vida dentro de una libertad mayor” (Sunkel y Paz, 1974: 18); esta afirmación daba a entender la suposición de que el ‘progreso’ era una condición positiva, que existía en algunos lugares y que debía ser promovida en otros; este concepto se encontraba a su vez acompañado por otros, que eran considerados en gran medida sus sinónimos, cómo riqueza, evolución, industrialización y crecimiento; todos ellos enmarcaban una condición de las economías que se gestó como ideal dentro de la evolución del pensamiento económico de mediados del siglo XX y que se denominó desarrollo.

El desarrollo, “concebido como proceso de cambio social, se refiere a un proceso deliberado que persigue como finalidad última la igualación de las oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en relación con sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material” (Sunkel y Paz, 1974: 39). Estas circunstancias dieron pie a una serie de políticas que, luego de ubicar y definir las zonas del globo que aún se encontraban ‘subdesarrolladas’, buscaban normalizarlas mediante estrategias generalmente de tipo económico, que les permitirían encontrarse al nivel de los países que ya en ese entonces se consideraban ricos, industrializados o desarrollados; principios propios de una teoría denominada de la modernización (Nahon *et al.*, 2006: 341).

Estas intenciones, que promovieron políticas de alcance mundial, tuvieron lugar gracias al avance de las fuerzas productivas y la creación de riqueza, propia del capitalismo, las que “hicieron posible la aparición de la idea de progreso material y, junto con ella, la noción de que el crecimiento económico podía ser promovido” (Nahon *et al.*, 2006: 329). Además, gracias a una interpretación evolucionista, desprendida de cierta manera del concepto marxista de los ‘estadios’, es publicado en 1961 el libro *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* de W.W. Rostow, en donde se reduce el desarrollo de todas las economías

nacionales a un proceso lineal, universal y cuasi-natural, fraccionado en etapas, la última de las cuales se reflejaba en las economías occidentales industrializadas (Nahon *et al.*, 2006: 334).

Estas circunstancias dieron lugar a una *ilusión* del desarrollo, propia de los años de auge del capitalismo, la cual "era compartida por la mayoría de las disciplinas y corrientes en el campo del desarrollo, las que no disentían sobre la posibilidad misma del desarrollo –lo que se descontaba– sino sobre cuáles eran las estrategias y políticas más efectivas para alcanzarlo, así como sus causas últimas" (Nahon *et al.*, 2006: 348). En el caso de América Latina, se creó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), concebida para facilitar el desarrollo de la región, que "pasó a ser clave en la recomendación de políticas con el propósito de que los países de la región pudieran salir de la situación de atraso" (Nahon *et al*., 2006: 331)

Posteriormente, como una respuesta latinoamericana y como el resultado de algunos estudios llevados a cabo por la CEPAL, surgió la "escuela de la dependencia", que afirmaba que "las naciones eran partes incompletas de un todo mayor" (Nahon *et al*., 2006: 341), y por lo tanto, para entender las causas del atraso y las alternativas para buscar el desarrollo, debía hacerse desde "un método estructural, histórico y totalizante, a través del cual se persigue una reinterpretación del proceso de desarrollo de los países latinoamericanos, partiendo de una caracterización de su estructura productiva, de la estructura social y de poder derivada de aquella" (Sunkel y Paz, 1974: 40).

Ya hacia finales de la década de 1980, surge un nuevo enfoque llamado "post-estructural" (Robinson 2002: 1054), dentro del cual se hace una aproximación en extremo crítica al desarrollo como discurso cultural (Escobar, 2005: 18). Dentro de esta escuela, un creciente número de académicos empezó a cuestionar el desarrollo mismo como concepto, planteando incluso el "desarrollo como un discurso de origen

occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo" (Escobar, 2005: 18).

La principal metodología que utiliza el enfoque post-estructural es el análisis discursivo, desde el cual "el termino 'desarrollo' es visto como una invención, o construcción social, con una historia discursiva o cultural (más que natural o material)[18]" (Robinson, 2002: 1054), que permite un "fascismo social" operando "en términos de exclusión espacial; [en] los territorios por los cuales luchan actores armados; [en] el fascismo de la inseguridad; y, por supuesto, el fatal fascismo financiero" (Escobar, 2005: 28). Por lo tanto, se plantea que el desarrollo fue "'exitoso' para el extendimiento del manejo y control de la población, puesto que creó un tipo de subdesarrollo manejable como una más disimulada forma de colonialismo. El 'progreso' representando un ejercicio de poder"[19] (Escobar en Robinson, 2002: 1054).

3.1. El "subdesarrollo" en Latinoamérica

En el proceso de implementación del desarrollo como política, emerge un concepto que generalmente se le opone, como un concepto negativo que redondea esta supuesta diada y es el subdesarrollo. En principio se puede asumir que un país subdesarrollado es un país en el cual no hay desarrollo o existe en estándares más bajos que en uno desarrollado; pero el hecho aquí, es que el subdesarrollo como condición se tornó en el objetivo a erradicar mediante las políticas mundiales de crecimiento económico que marcaron la relación entre países desarrollados y subdesarrollados a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y aún hoy de manera remanente, en lo que se llaman los países en "vías de desarrollo".

[18] Traducción de la autora.

[19] Traducción de la autora.

En un principio, al declarar el subdesarrollo -materializado en la pobreza, baja industrialización, limitado crecimiento económico, etc.-, como el enemigo, se intentó hacer un direccionamiento claro de las políticas hacia un revertimiento de ese estado al "concebir el desarrollo de las sociedades subdesarrolladas como el camino hacia el tipo de sociedad que se concibe, implícita o explícitamente, como ejemplo o ideal: la moderna sociedad industrial". (Sunkel y Paz, 1974: 34). Este tipo de sociedad, como una copia al carbón de las sociedades europeas y norteamericana "ilustradas", llenas de tecnologías industriales, con un Estado-Nación instituido exitosamente, significaba de manera indirecta la expansión de la modernidad a otros territorios, o más bien a unos territorios "otros", en tanto "el desarrollo ha sido promovido por dos instituciones, el estado y el mercado, indisolublemente enlazados por el proyecto de la modernidad" (Sachs, 1996: 137).

No obstante, la relación entre desarrollo y subdesarrollo no parece tampoco tan clara como una simple sucesión histórica. Incluso, desde la CEPAL "se postula basándose en la observación histórica sistemática, que el subdesarrollo es parte del proceso histórico global de desarrollo, que tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos. (Sunkel y Paz, 1974: 37). Y en sus afirmaciones, que posteriormente derivarían en la "escuela de la dependencia", se propuso "que el estructuralismo no examinaba la realidad latinoamericana como una totalidad que se explica a sí misma como producto de su evolución histórica, sino que la contrastaba con los supuestos modelos de crecimiento o de las teorías parciales del subdesarrollo" (Sunkel y Paz, 1974: 36).

El caso del subdesarrollo latinoamericano, al menos considerándolo desde el punto de vista de las reflexiones teóricas que se han hecho en torno a él, resulta un caso particular; situación que en principio fue propiciada desde la ya mencionada CEPAL con su método estructural, el cual

> “otorgó carácter propio al pensamiento latinoamericano dentro del campo del desarrollo del subdesarrollo. Énfasis que se colocaba en la forma en que las instituciones y la estructura productiva heredadas condicionaban la dinámica económica de los países en vías de desarrollo y generaban comportamientos diferentes a los de las naciones más desarrolladas” (Nahon *et al.*, 2006: 336).

De igual manera, la CEPAL incidió profundamente en la planeación e implementación de políticas públicas en toda Latinoamérica, especialmente a mediados del siglo XX, cuando elaboró una propuesta de desarrollo específicamente diseñado para la región basada en cuatro puntos:

1. Apoyo estatal para la sustitución de importaciones.
2. Reforma agraria que asegurara una distribución equitativa de la tierra.
3. Proteccionismo estatal a la inversión pública y fomento a la creación de industria.
4. Integración económica latinoamericana

Posteriormente, en la medida que estas políticas no dieron los resultados esperados, se hizo necesario el planteamiento de unas nuevas que atacaran los inconvenientes que habían sido identificados como los causantes del subdesarrollo; así, se planteó la necesidad de la:

> “reducción del gasto público, estricto control sobre el nivel de la oferta monetaria, elevación de la tasa de interés, consolidación de una regresiva estructura impositiva, redistribución regresiva del ingreso, sanción de una legislación laboral de neto corte anti-sindical, privatizaciones, desregulación de una amplia gama de actividades y apertura financiera y comercial. Este decálogo, opuesto a las prescripciones de política pública prototípicas de las décadas previas, da cuenta de la agonía mortal del campo del desarrollo del subdesarrollo” (Nahon *et al.*, 2006: 357).

Pero, como respuesta a esta última posición y en lugar de adoptar las estrategias que recomendaba, “la CEPAL desarrolló un nuevo enfoque macroeconómico,

netamente de corto plazo, que reemplazó la cuestionada economía del desarrollo y, en particular, la escuela de la dependencia de raigambre estructuralista" (Nahon *et al.*, 2006: 358). Por lo tanto se intentó apuntarle al crecimiento económico, asumiendo que el fracaso del paquete de recomendaciones de los años cincuenta había tenido lugar no porque éstas no fueran las estrategias adecuadas, sino porque las políticas implementadas por los gobiernos de turno habían sido erradas (Nahon *et al.*, 2006: 356)

Así, poco a poco, las políticas en contra del subdesarrollo se fueron perfilando cada vez más hacia la promoción de una economía de mercado, que buscaba mayor independencia de la intervención estatal (Nahon *et al.*, 2006: 361). Algunos críticos afirman que estas circunstancias no hicieron más que invertir la situación general, dando como resultado una mayor presión económica sobre las economías aún "subdesarrolladas", al intentar garantizar el pago disciplinado de la deuda externa, asegurar la libre movilidad de capitales para general ganancias a corto plazo y permitir una libre entrada de productos desde los países desarrollados hacia los mercados periféricos (y no necesariamente a la inversa) (Nahon *et al.*, 2006: 362).

De esta manera, "el crecimiento económico desplazó al desarrollo socioeconómico como una de las principales –si no la más importante– ideas-fuerza del pensamiento social regional" (Nahon *et al*., 2006: 377); a lo que se respondió con una posición fuertemente crítica, que dio a paso a lo que en 1991 Arturo Escobar denominó 'era de postdesarrollo', la cual proviene directamente de la crítica postestructuralista (Escobar, 2005: 17).

La idea del postdesarrollo se refiere a: a) la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo ; b) la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la "economía política de la verdad" que define al régimen del desarrollo; c) la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos (conocimiento plural);

d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocándose en las adaptaciones, subversiones y resistencias que la gente lleva a cabo localmente, en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas que son producidas por los movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo (Escobar, 2005: 20).

Esta crítica ha resultado en enfoques que nos sugieren nuevas aproximaciones al problema, especialmente en Latinoamérica. Escobar por ejemplo, hace una invitación que se torna en un llamado político a "imaginarnos "después del desarrollo" y "después del Tercer Mundo"" (Escobar, 2005: 30), como una estrategia para salir de la espiral de dominación a la cual hemos estado sometidos desde la práctica del desarrollo; mientras que Robinson sugiere que "el enfoque de los geógrafos sobre la dimensión de espacio y territorio en la acumulación y cambios en el espacio a través del tiempo necesita ser integrado completamente al debate del desarrollo"[20] (Robinson, 2002: 1062), por lo que se debe dejar de pensar el desarrollo como algo que se circunscribe a una fronteras del Estado-Nación y empezar a analizarlo de manera global porque los hechos ya lo ponen en esa escala. Estas reflexiones, en últimas nos permiten profundizar en la manera cómo los ideales desarrollistas han pasado de ser una lucha en contra de la pobreza, a ser una lucha por generar más riqueza, que a la larga es mal distribuida y termina replicando lo que supuestamente quería erradicar.

3.2. Desarrollo e infraestructura eléctrica: el caso de Antioquia

Tal y como se afirmaba más arriba, las ideas de desarrollo como proyecto económico y político, al menos desde la primera mitad del siglo XX iban ligadas a los conceptos de progreso y crecimiento industrial, por lo tanto, no es extraño que en una ciudad industrial como lo era Medellín en ese entonces, se sentaran las bases para la

[20] Traducción de la autora.

ejecución de unas políticas estatales que aseguraran ese crecimiento y que aunque se había visto afectado parcialmente por el contexto mundial (la depresión y las guerras mundiales), continuaba siendo uno de los más fuertes del país. Así, “cuando en 1945 se realizó el primer censo industrial de Colombia, Antioquia sobrepasaba a las demás regiones y su poderosa industria textil dominaba el mercado nacional” (EPM, 2000: 31); dicho posicionamiento estaba apoyado en el capital acumulado por las élites locales.

Las políticas que aseguraban las condiciones necesarias para la industria normalmente se diseñaban desde el Estado; y a raíz de la crisis económica mundial de la década de los años treinta se hizo más fuerte la idea de la necesidad de una mayor intervención estatal. Así,

> “en 1936 se promulgó una reforma constitucional que consagró la función social de la propiedad e impulsó la actividad estatal en la mayoría de las actividades de la economía nacional, entre ellas la industria eléctrica. En 1946 se creó el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico -ELECTRAGUAS-, convertido en 1968 en el Instituto Colombiano de Energía Eléctrica -ICEL-, para impulsar la electrificación del país.” (ISA, 2002: 20).

En este contexto, el caso de Medellín y los municipios vecinos que conforman el Valle de Aburrá era particular. Como el desarrollo industrial desde inicios del siglo XX había permitido el establecimiento de una élite poderosa a nivel político y económico, las políticas en torno al tema de la electricidad surgieron también como una necesidad desde el sector privado; por lo tanto “el despegue de la industria iba paralelo a la búsqueda de fuentes de energía. En Medellín, por ejemplo, se instalaron plantas de generación, aprovechando las corrientes de las quebradas, como la Santa Elena, con el fin de abastecer las textileras y las fábricas de alimentos” (ISA, 2002: 16); estos proyectos fueron realizados por la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, fundada en 1895, una empresa mixta conformada por el Municipio, el Departamento y algunos industriales.

Durante los primeros años del siglo XX, la industria en Antioquia, que habría surgido como una estrategia de diversificación de inversiones para los mineros y comerciantes ricos durante la guerra de los Mil Días, se perfilaba como una de las más fuertes en el país, al ubicarse como la principal proveedora nacional de bienes manufacturados (Poveda, 1988: 273); de hecho, "según un observador de la época, J. L. Bell, para 1915 existían en Colombia 1.121 establecimientos manufactureros con un capital invertido de 12.8 millones, inversión que en un 70% se localizaba en Medellín" (Bejarano, 1988: 187). De esta manera, la industrialización colombiana se concentraba de manera evidente en Antioquia (Valle de Aburrá y algunas localidades como Sonsón, Amagá y Rionegro) representada en la producción textil y de manufacturas como "fábricas de fósforos, cigarrillos, chocolates, gaseosas, calzado, vidrio y loza, con varias fundiciones y con la ferrería de Amagá" (Bejarano, 1988: 187).

La masificación de la producción implicaba un mayor uso de energía, pero dichas fábricas, contaban con un elemento adicional, "la existencia de recursos energéticos abundantes y baratos, como el carbón (para las locerías, las vidrierías, las máquinas de vapor y las fundiciones) y la energía hidráulica (para los primeros textiles y los molinos de roca para locería). Así, al comenzar el siglo, Medellín contaba ya con un buen servicio público de energía eléctrica" (Poveda, 1988: 275), no obstante, el crecimiento constante de la industria, debido al crecimiento de la demanda interna, como consecuencia de la exportación del café y el oro, hacían crecer de manera paralela la demanda de energía.

El esfuerzo económico cada vez mayor que los industriales debían hacer para desarrollar proyectos que les garantizaran la electricidad a futuro forzó al Municipio de Medellín (sobre el cual estos tenían gran injerencia política) a hacerse cargo de la municipalización de los diferentes servicios públicos, permitiendo en 1920 la creación de las Empresas Públicas Municipales. Éstas tenían la potestad de solicitar empréstitos que permitieran la creación de la infraestructura necesaria, por lo que se

dio vía libre a la planeación y ejecución del proyecto de la hidroeléctrica de Guadalupe; no obstante el proyecto coincidió con la Gran Depresión y al cesar los empréstitos las obras tardaron más de lo esperado (EPM, 2000: 28).

A pesar del freno que implicó en el sector la depresión de los años treinta, desde esta década, "el uso de electricidad se extendió en la industria y el comercio y, de manera significativa en las residencias para la cocción de alimentos y la calefacción [...] La forma limpia de producción de calor con electricidad [...] dio lugar a que se generalizara el uso de estufas eléctricas y calentadores de agua en los principales núcleos urbanos" (ISA, 2002: 23), lo que hizo cada vez más urgente acciones contundentes del Estado en el sector; así,

> "La ley 109 de 1936, complementada por el Decreto 1606 de 1937 y otras disposiciones ulteriores, estableció la injerencia del Estado en las empresas de servicios públicos, al obligar a éstas a someter sus tarifas al consentimiento del gobierno [...] Del mismo modo, declaró el suministro de energía eléctrica como servicio público fundamental, y estipuló que cuando el interés de la población esté de por medio las empresas encargadas de la prestación de dicho servicio podrán ser expropiadas por el Estado" (ISA, 2002: 27).

La situación de la industria en Antioquia, luego de la crisis de 1929, fue resolviéndose poco a poco, y a mediados de la década de 1930 comenzó de nuevo a crecer de manera constante apoyada en la demanda de bienes interna. De esta manera, durante la segunda guerra mundial se crearon empresas que respondían a las circunstancias extremas como la escasez de telas de algodón, además, gracias a las políticas proteccionistas del gobierno, comenzaron a llegar capitales extranjeros, que estimularon la industria (Poveda, 1988: 342).

Para esos años, "la ciudad estaba urgida de nuevas fuentes de energía eléctrica. Ya en 1940 varios industriales ofrecieron a la administración municipal otorgar un empréstito para instalar la cuarta unidad de Guadalupe, poniendo como condición que el Concejo aprobara la autonomía administrativa de la Empresa de Energía

Eléctrica, separándola de los demás ramos" (EPM, 2000: 31), haciendo evidente el poder que ejercían los industriales sobre el direccionamiento de la planeación municipal e incluso departamental en la materia, que resultaba de su principal interés.

En los años posteriores a la segunda guerra mundial, con el auge de la industrialización como meta del desarrollo económico, en el Valle de Aburrá, al igual que en otras partes del país hubo "una aceleración en el proceso de desarrollo industrial y por un crecimiento de los principales núcleos urbanos, lo que incrementó, en forma importante, la demanda de electricidad." (ISA, 2002: 23). Por lo tanto, "los estudios de demanda futura de energía y las proyecciones [...] para el período 1963-1967 mostraron la necesidad de poner en marcha un plan ordenado de ampliaciones en capacidad de generación de energía y la forma económica de financiarlas" (EPM, 2000: 47).

El gobierno, que ya desde 1936 tenía injerencia legal sobre las empresas de servicios públicos, creó a ELECTRAGUAS en 1946, como un organismo adscrito a los ministerios de Obras Públicas y de Economía Nacional, y "posteriormente, con la creación de las corporaciones autónomas regionales en la década de 1950, el Ministerio de Agricultura empezó a tener injerencia en los asuntos del Sector, dado que estas entidades de desarrollo regional estaban bajo su tutela." (ISA, 2002: 36). Ya hacia 1974, "el Gobierno asumió la dirección del Sector Eléctrico. Por medio del Decreto Ley 636 de ese año reestructuró el antiguo Ministerio de Minas y Petróleos para convertirlo en el Ministerio de Minas y Energía." (ISA, 2002: 36), nacionalizando de manera contundente el interés sobre el recurso, básico para la industria nacional, aparte de útil para el público en general.

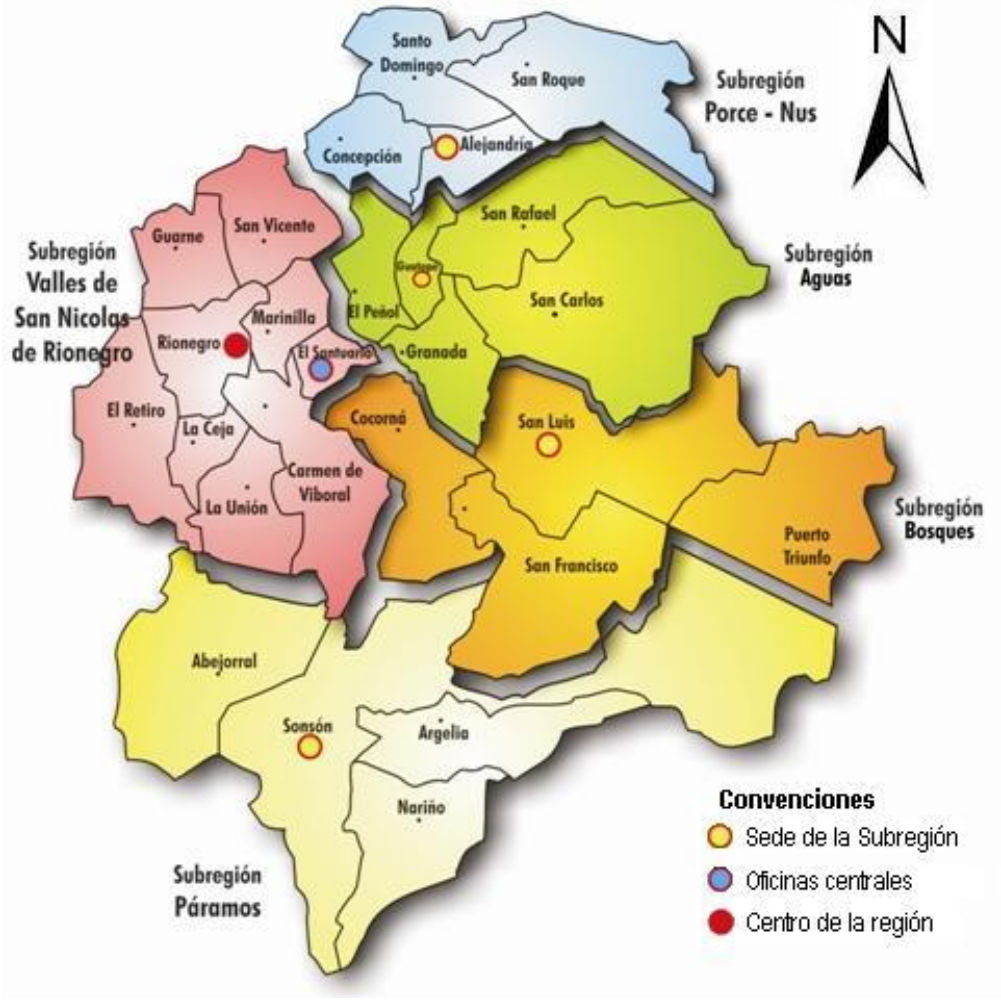
En 1960, la Electricité de France elaboró el Plan Nacional de Electrificación 1965-1975, el cual recomendó la interconexión gradual de los sistemas eléctricos regionales, por lo que en 1963 se creó el Comité de Interconexión, posteriormente,

en 1966, “el 8 de noviembre de ese mismo año, la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, las Empresas Públicas de Medellín, la Corporación Autónoma Regional del Cauca y el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico firmaron el convenio sobre la interconexión de sus sistemas eléctricos y el ensanche de la capacidad de generación” (ISA, 2002: 30); dicha empresa se llamó Interconexión Eléctrica S.A. -ISA-, la cual entró en funcionamiento en 1967. Esta interconexión de las redes eléctricas nacionales, aparte de asegurar el abastecimiento de energía a todo el país, de cierta manera le aseguraba también al gobierno nacional una intervención mucho más directa en el sector, y evitaba en principio el fortalecimiento excesivo de alguno de los entes productores de energía.

3.3. El Oriente de Antioquia: corazón energético de Colombia

Un vistazo general a la situación de la industrialización en el departamento de Antioquia desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, permite identificar prácticas y discursos proclives al desarrollo, que venían cultivando conductas sociales íntimamente ligadas con lo que se entendía en la época como ‘progreso’. En cuanto a la región de Oriente, por varias razones ha ocupado un lugar estratégico, en primera instancia, su cercanía al centro político-administrativo y económico del departamento (Medellín y Valle de Aburrá), ha permitido que los procesos económicos, políticos y sociales, que allí han tenido lugar, afecten de manera directa a la región, la cual ya desde el pasado colonial y republicano se venía configurando como una de las despensas de recursos más importantes y como tal sigue siendo tratada, pues por ejemplo, sus subregiones se definieron en relación a los principales recursos que podían brindarle a la zona donde se concentra la industria (Altiplano), la cual se encuentra en profunda relación con el Valle de Aburrá *(Mapa 3)*.

Igualmente, el Oriente del departamento, por albergar importantes redes de comunicación terrestre que conectan a Antioquia con el centro y norte del país, ha tenido un desarrollo histórico particular que le ha permitido, aparte de contar con una importante producción primaria, establecer redes comerciales estratégicas que permitían conectarse con el Río Magdalena (*Mapa 1*), existentes desde la Colonia hasta la entrada en funcionamiento del Ferrocarril de Antioquia en 1929, o las que



Mapa 3 Subregiones del Oriente de Antioquia
Tomado del Sitio Web de Cornare
http://www.cornare.gov.co/contenido.php?id=2

existen hoy, ligadas a la autopista Medellín-Bogotá, uno de los corredores viales más importantes del país.

Por otro lado, las características biofísicas y climáticas que en su conjunto determinan un potencial enorme para la producción de energía eléctrica, también han puesto al oriente de Antioquia en un primer plano en el departamento y de manera reciente a nivel nacional, pues se trata de un enclave que permite una producción en cadena de la energía hidroeléctrica, aprovechando desniveles sucesivos del terreno, por lo tanto, los costos disminuyen de manera relativa, haciendo mucho más atractiva el área para las entidades productoras de energía.

La situación descrita para el Valle de Aburrá a mediados del siglo XX en cuanto a las necesidades de un aseguramiento energético que soportara y estimulara la industria, en tanto productora de desarrollo y progreso, ya había hecho necesario expandir la producción eléctrica a zonas relativamente alejadas, buscando características geomorfológicas y de precipitación que permitieran ejecutar proyectos de ese tipo con un presupuesto razonable; se hacía implícita entonces, una expansión del desarrollo económico de la ciudad a costa de la intervención de territorios periféricos para el montaje de la infraestructura energética. Por lo tanto a lo largo y ancho del departamento de Antioquia empezaron a realizarse estudios para establecer las potencialidades de diversas zonas, para contar con un amplio abanico de estrategias que permitieran a las Empresas Públicas Municipales (Empresas Públicas de Medellín desde 1955) determinar cuales eran los proyectos más viables para suplir las necesidades que la ciudad tendría en el futuro.

Uno de los lugares estudiados fue el curso superior del Rio Nare, que contaba con una cuenca hidrográfica que incluía territorios en la gran mayoría de los municipios del oriente del departamento, el cual se hacía bastante viable dado que existía una “diferencia de 810 metros de altura entre las hoyas de Rio Nare y el Río Guatapé” (EPM, s.f.: 3), lo que podía utilizarse para lograr una caída de agua que asegurara la

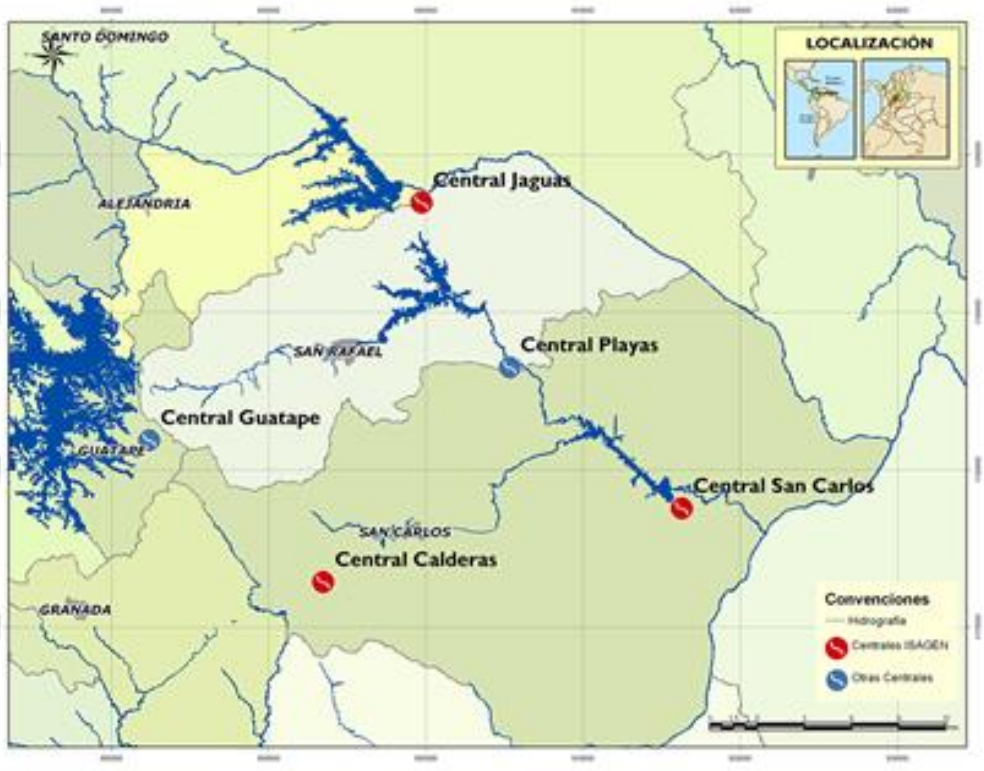
producción eléctrica. Los estudios preliminares contratados en 1955 con SOGEICO, fueron retomados en 1960 y se encomendaron a la firma antioqueña de ingenieros Integral y a Edison, una empresa italiana. La nueva central hidroeléctrica "generaría entre 550 y 600 mil kilovatios; comprendía la presa de Santa Rita, el embalse del Peñol con capacidad total para cerca de 1200 millones de metros cúbicos de agua y sus obras conexas". (EPM, 2000: 48).

El proyecto implicaba retos a escalas más grandes de lo acostumbrado por las Empresas Públicas de Medellín; en principio, según el informe del Gerente a la Junta Directiva en 1960, "esta represa inundará la cabecera del municipio del Peñol y una pequeña parte de la población de Guatapé. Hemos iniciado compras de las tierras, tanto rurales como urbanas, que quedarán inundadas con esta represa" (EPM, 2000: 48). En lo que sería la inundación controlada de tierras más grande hecha hasta el momento en el país (6365 hectáreas), sin contar con su importancia estratégica; al respecto, el doctor José Tejada, funcionario de INTEGRAL afirmó en reunión con la Junta Directiva de las Empresas Públicas de Medellín en 1960: "... la característica de Nare es fundamental para el sistema, en cuanto el embalse del Peñol representa una generación almacenada igual a la que ahora se genera en dos años" (EPM, 2000: 48).

Se trataba de una obra excepcional dentro de los imaginarios de la época, tan visionaria como lo exigía la narrativa "paisa", que no tenía miedo a los imprevistos que la naturaleza le tuviera reservados en la búsqueda del progreso (y del capital). De cierta manera, el desarrollo económico que tenía lugar en Medellín expresaba la "grandeza del espíritu" de los "montañeros", por lo tanto sí era posible diseñarlo, para los ingenieros antioqueños era posible llevarlo a cabo, se tornaba entonces en una cuestión de identidad regional.

Las obras de la primera etapa, que empezó su construcción en 1963 y entró en funcionamiento en 1971, consistieron en "una presa, un conjunto de túneles y una

caverna subterránea en la que se alojan los equipos generadores y a la cual se llega mediante un túnel de acceso, que a su vez da salida a los cables de alta tensión" (EPM, s.f.: 3). La segunda etapa, que comenzó en 1973 y entró en funcionamiento en 1979, comprendió "la ampliación de la casa de máquinas y la construcción de un nuevo túnel y tubería de presión paralelos a los iniciales, como un nuevo túnel de descarga. [además de] la presa de Santa Rita que formará el embalse del Peñol." (EPM, s.f.: 3).



Mapa 4 Embalses en el Oriente Antioqueño
Tomado del Sitio Web de ISAGEN
http://www.isagen.com.co/imagesComun/rinstitucional/mapa1.jpg

Pero la intervención de las Empresas Públicas de Medellín y otras empresas generadoras de energía (ISA) [21] en la zona del oriente antioqueño no se limitó a la

[21] ISA es creada en 1967 como una empresa estatal de servicios públicos, fundada por las compañías generadoras de energía más grandes del país para asegurar la transmisión de la energía eléctrica; en 1975 entra al mercado de la generación de energía con el embalse de Chivor en Boyacá, pero por

Represa del Nare, aunque es la más antigua; de hecho en toda la zona del oriente lejano hay cinco centrales hidroeléctricas: Nare (o Guatapé) y Playas, que son de EPM; y Punchiná (o San Carlos), Calderas y Jaguas (o San Lorenzo), propiedad de ISAGEN (*Mapa 4*); El caso de las hidroeléctricas de Guatapé, Playas y Punchiná, es además bastante complejo, pues conforman lo que es denominado como "Cadena Nare", en la cual de manera sucesiva van aprovechando el agua que ha terminado su proceso en la central anterior.

3.4. Planeación y desarrollo de la Represa del Nare

El megaproyecto de la construcción de la Represa del Nare, comenzó a diseñarse desde la década de 1930, luego de que en 1932 el Ingeniero Julián Cock desarrollara un completo estudio sobre el potencial hidroeléctrico de Antioquia, en compañía de algunos alumnos suyos de la Escuela Nacional de Minas (como era conocida en aquel entonces la Facultad de Minas de la Universidad Nacional). El estudio estimó para la hoya hidrográfica del Rio Nare un potencial aproximado de 1.325.000 kW; además como resultado, Cock "concibió una gran central que al tomar aguas del Rio Nare unos 4 kms. debajo de Alejandría las restituyera al Nus" (SAI, 1972: 1).

Posteriormente, en 1954 el Plan Nacional de Electrificación le asignó al Río Nare una potencia de unos 500.000 kW, dirigiendo hacia allí muchas miradas del ámbito nacional, lo que explica que ese mismo año se contratara con la firma OLAP (Olarte, Ospina, Arias y Payán Ltda.) un reconocimiento del potencial hidroeléctrico de los ríos Grande, Buey y Nare (SAI, 1972: 1); es decir, ya desde mediados de siglo se tenían identificados los sitos donde a la larga se construirían algunas de las más importantes hidroeléctricas en Antioquia que asegurarían la provisión energética para

---

ciertos requerimientos legales, en 1995 se crea una nueva empresa llamada ISAGEN S.A. dedicada a la generación de energía, dejando a ISA a la actividad de transmisión de energía, administración del sistema interconectado nacional y la operación del mercado mayorista (Alzate *et. al.*, 2006 :25).

la industria y el desarrollo económico; se trataba de las represas de Riogrande en el rio del mismo nombre, Guatapé y San Carlos en el Nare, e incluso la Represa de la Fe en el río Buey.

En el caso del Nare, el 31 de agosto de 1955 se contrató con SOGEICO (una filial de la empresa Sogei de París) el estudio preliminar y el desarrollo de un anteproyecto para dos centrales hidroeléctricas en el río Nare, una cerca de Alejandría y otra en Santa Rita; pero durante la ejecución del contrato,

> "el Dr. Gustavo Mesa pudo comprobar la posibilidad de derivar el rio Nare hacia le [sic] hoya del Guatapé. Al surgir esta nueva posibilidad las Empresas hicieron un nuevo contrato con SOGEICO para incluirla en el estudio. Esta alternativa, conservando el embalse de Santa Rita, subía a unos 800 ms. el desnivel utilizable, y en líneas generales, coincide con la obra en que se construye hoy" (SAI, 1972: 1).

Al finalizar los estudios, en septiembre de 1957, se contrató con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi el levantamiento aerofotogramétrico a escala 1:5000 de la zona; y para enero de 1960, siendo ya las empresas Públicas de Medellín un ente autónomo (Vásquez, 1979a: 14), contrataron "con las firmas Integral de Medellín y Edison de Milán, el planeamiento de la utilización hidroeléctrica del Rio Nare, el desarrollo del proyecto básico para la primera etapa del aprovechamiento" (SAI, 1972: 1).

Para enero de 1963, se contrató el diseño y la interventoría de la construcción de la primera etapa de la Central de Guatapé con la empresa Integral (SAI, 1972: 1); gran parte del proyecto sería subterráneo, a excepción de la presa, la torre de captación y la estructura a la salida del túnel de descarga al río Guatapé (SAI, 1972: 2). En febrero del mismo año, se presentó al Banco Mundial la solicitud de crédito para las obras de la primera etapa, el cual sería conocido como préstamo 369-CO, "el monto inicial del préstamo fue de US $ 45 millones. Posteriormente, en vista de que las

necesidades en moneda extranjera fueron inferiores a los presupuestos, las Empresas cancelaron al Banco US $ 6 millones" (Vásquez, 1979a: 14).

Era de esperar que el Banco Mundial tuviera participación en el proyecto, puesto que a través de éste, como organismo especializado de la Organización de las Naciones Unidas, se agenciaba la "ayuda" que los países "desarrollados" querían hacer llegar a los países pobres, en un esquema de intervención consecuente con el proyecto de desarrollo económico, el cual requería reproducir el modelo de sociedad "ideal" en Asia, África y América Latina (Escobar, 1999: 99).

Como la totalidad del proyecto de la primera etapa de Nare o Nare I era una empresa de gran magnitud, se decidió dividir las obras en tres partes, de manera que fuera posible hacerlas casi de manera simultánea. Mediante el Contrato A se garantizaban la construcción de los túneles de acceso a la casa de máquinas y el túnel de fuga; se firmó el 14 de febrero de 1964 con el consorcio formado por las compañías Mc NAMARA CORPORATION del Canadá y PAUL HARDEMAN con sede en Panamá." (Vásquez, 1979a: 14). Los trabajos se iniciaron en marzo de 1964 y concluyeron el 26 de noviembre de 1966, con unas 25 semanas de atraso; el costo del contrato fue de "$ 22.914.191,66 para moneda nacional y US $ 3'576.966" (Vásquez, 1979a: 15).

Mediante el contrato B, cuya licitación se abrió a principios de 1965, se desarrolló la construcción de las obras que completarían la central sin contar la represa; desde la torre de captación hasta las obras de salida en fuga; finalmente el contrato sólo se firmó el 14 de marzo de 1966 y se adjudicó a un consorcio formado por Impresit de Milán, Italia; Impresit del Pacífico y Octavio Bertolero del Perú, el cual se llamó Impreber. Los trabajos se iniciaron en abril de ese mismo año y se terminaron el 23 de julio de 1970, con una demora de algo más de un año. (Vásquez, 1979a: 15).

Por su parte, el contrato C comprendía la construcción de la presa de Santa Rita en su primera etapa, que contaba con un vertedero de embudo conectado a un túnel de

700 metros que descargaba al cauce del río Nare. El contrato fue adjudicado también a Impreber y se firmó en diciembre de 1966, las obras iniciaron en el mes de enero siguiente y terminaron en el mes de julio de 1970 (Vásquez, 1979a: 16). Finalmente, la compuerta se cerró el 24 de enero de 1970, "el llenado del embalse de esta primera etapa duró 32 días" (Vásquez, 1979b: 33), no obstante, sólo entró en servicio hasta junio de 1971 (Vásquez, 1979b: 35).

Para la segunda etapa, era necesario que "la presa de Santa Rita se elevara a la cota 1891,50 mts" (Vásquez, 1979b: 35), por lo tanto debían llevarse a cabo una nueva serie de contratos que garantizaran la construcción de las obras de manera ágil. El contrato D contemplaba la construcción la presa principal, "dos presas auxiliares, un lleno de refuerzo, y las obras de las zonas bajas, el contratista fue el consorcio Entrecanales Távora de España y Grandicón de Colombia; se ejecutó entre el 8 de enero de 1973 al 28 de febrero de 1976, y aunque fue planteado con un valor inicial de $ 275.914.000, el valor final total ascendió a $354.000.000" (Vásquez, 1979b: 36).

Finalmente, el Contrato E comprendía la construcción de refuerzos de las divisorias entre las cuencas del río Nare y el Río Guatapé, fue adjudicado a las firmas Mora Mora y Cía. y Agregados y Mezclas La Iguaná, y se llevó a Cabo entre diciembre de 1972 y agosto de 1975. El valor básico del contrato fue de 51.5 millones de pesos, y el costo final fue de 68.3 millones (Vásquez, 1979b: 36).

Como se ha expresado previamente, el proyecto estuvo dividido en dos etapas, como una estrategia que permitiera empezar a producir energía desde antes de alcanzar la finalización de las obras, la primera, conocida como Guatapé I, tuvo un costo total de US $ 78,4 millones, equivalentes a $ 1.234,0 millones, en precios corrientes de 1962 a 1972 (EPM, 1979: 59); alrededor del 50% del costo se financió con el Préstamo 369-CO del BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), con un valor de US $ 39,0 millones, el cual fue negociado con unos

intereses de 5,5% anual para US $ 37,0 millones y 6,0% anual para US $ 2,0 millones. Este dinero tenía como destino el cubrimiento de los gastos extranjeros del proyecto, contando con un período de amortización de 30 años, pagadero en cuotas semestrales a partir de abril de 1969 (EPM, 1979: 59).

Para la segunda etapa, o Guatapé II, el valor aproximado del proyecto fue de US $ 150,0 millones, con un equivalente a $ 5.161,0 millones en precios corrientes de 1969 a 1980 (EPM, 1979: 59); para esta etapa la financiación fue un poco más compleja, y se hicieron diversos préstamos en moneda nacional y extranjera que permitieron cubrir un 51% del proyecto. Los préstamos en moneda extranjera fueron tres, uno de ellos fue el 874-CO del BIRF, por un valor de US $ 56,0 millones, con unos intereses de construcción del 7,25% anual, además de una comisión de compromiso de 0,75 del 1% anual; este préstamo estaba destinado a cubrir los gastos extranjeros del proyecto, tenía un período de amortización de 20 años, y debía ser cancelado en cuotas semestrales a partir del 15 de mayo de 1978 (EPM, 1979: 59).

Otro de los préstamos fue gestionado con Escher Wyss de Alemania Occidental, con un valor en marcos alemanes 9,8 millones, equivalente a US $ 3.9 millones, con un interés del 8% anual, destinado para la financiación del 85% del valor del equipo y el montaje de las turbinas; tenía un período de amortización de 10 años, el cual debía ser pagado mediante cuotas semestrales, a partir de diciembre 31 de 1977. No obstante, a partir de julio de 1978, este préstamo lo asumió el Banco KFW de Alemania occidental con un interés del 6,5% anual (EPM, 1979: 60).

En tercer lugar se encuentra el préstamo de Brown Boveri del Brasil, con un valor de US $3,9 millones, con unos intereses anuales del 7% para US $ 3,3 millones y 8% para US $ 0,6 millones; estuvo destinado a la financiación del 90% del valor de los generadores, contaba con un período de amortización de 10 años, en cuotas semestrales a partir de diciembre de 1977 (EPM, 1979: 60).

En moneda local se hicieron dos préstamos como tales y una emisión especial de bonos; el primero fue un préstamo del gobierno nacional por un valor de $ 330 millones, a un interés del 18% anual; tenía como destino cubrir los gastos de los nuevos asentamientos para los habitantes de El Peñol y Guatapé y tenía un plazo de amortización a 10 años, que debían ser pagados en cuotas semestrales a partir del desembolso (EPM, 1979: 60). El segundo fue un préstamo del Banco CONAVI No. 427, por un valor de 18 millones, a un interés del 9% más la corrección monetaria; al igual que el anterior préstamo, estaba destinado a los nuevos asentamientos para los habitantes de El Peñol y Guatapé, tenía un plazo de amortización de 3 años, y para octubre de 1977 ya estaba cancelado (EPM, 1979: 60).

Por último, se hizo una emisión de bonos en 1974 por un valor de $ 100 millones, éstos fueron puestos en el mercado con el 5% de descuento sobre el valor nominal el 10 de septiembre de 1974, y fueron destinados a la financiación del aporte de las Empresas Públicas de Medellín en el proyecto Guatapé II, tenían un interés del 16% anual, con pago trimestral y un plazo de redención de 10 años (EPM, 1979: 60).

3.5. Conflictos y desarrollo en el Oriente de Antioquia

El impacto de la industria de generación y transmisión eléctrica sobre la región ha sido de gran magnitud, ha propiciado por ejemplo cambios ecosistémicos, reflejados en la transformación de las zonas agrícolas y de bosques nativos en zonas lacustres. Esta situación ha generado variaciones climáticas dado que la aumenta la evapotranspiración por el reflejo de los rayos solares en los espejos de agua, lo que a su vez permite el aumento de las temperaturas relativas, al mismo tiempo que aumentan los índices de lluvia, que a la larga pueden ser uno de los muchos causantes de la erosión (Quintero y Rezonzew, 2004: 265); lo que complicaría la producción agropecuaria.

Unido al impacto de la producción energética, la expansión tanto física como económica de las dinámicas del Valle de Aburrá hacia el oriente en las últimas décadas, ha propiciado tanto un cambio de tenencia y uso del suelo, como una "transformación de formas ancestrales de ocupación del territorio, de organización social, económica y de las dinámicas culturales" (Piazzini *et al*., 2002: 3). Esto permitió que la economía de la zona empezara a girar en torno a nuevas actividades económicas "pues actividades rentables durante el periodo colonial y aun republicano como la ganadería, la minería y la agricultura paulatinamente cedieron ante la presión exógena" (Piazzini *et al*., 2002: 85), re-configurando de manera profunda las relaciones entre los habitantes y su territorio.

De esta manera, la presión de la expansión de la ciudad se vio reflejada en diversos elementos como la construcción de vías, el establecimiento de zonas industriales, un aeropuerto para operaciones nacionales e internacionales, zona franca, parcelaciones y urbanizaciones que han convertido a los municipios cercanos de oriente en "dormitorios", lo que ha implicado la destinación de tierras con potencial agrícola a nuevos usos, especialmente en la zona del altiplano y en las inmediaciones de los embalses. Dichas transformaciones del territorio, aparte de afectar la actividad económica principal que tradicionalmente fue la agricultura, también traen consigo profundos cambios sociales, puesto que con la pérdida de sitios aptos para la agricultura, se reconfiguran los horizontes económicos de cada unidad familiar, ingresando a los adultos a nuevas dinámicas laborales, especialmente como obreros en los cultivos industriales de la zona, o como trabajadores independientes.

Por otro lado, la magnitud de la producción de energía eléctrica en la zona, le ha permitido posicionarse como el 'corazón energético' del país, pues "abastece la tercera parte de la energía hidroeléctrica generada en el país" (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004: 1), con una capacidad

instalada de alrededor de 2.500 MW, entre las cinco centrales mencionadas más arriba. (ISA, 2002: 34).

Dicha riqueza hidroeléctrica, ha sido al parecer uno de los motivos que la ha puesto en la mira de los grupos armados ilegales, cuyo interés "radica en que allí está instalada la infraestructura que produce el 30% de la energía eléctrica nacional, la atraviesa la vía que une a Medellín con Bogotá y otras troncales nacionales y es contigua al área metropolitana con cuyos actores y actividades está interpenetrada" (García, 2004: 21). Desde la década de 1960 hubo presencia de la guerrilla en el oriente lejano, pero es a finales de la década de 1980, cuando se registra una mayor actividad, que coincide con la expansión de las autodefensas del Magdalena Medio; no obstante, el verdadero boom de las autodefensas en el oriente comenzó con "la irrupción de los grupos al mando de Carlos Castaño [que] se inició el 3 de mayo de 1997 con la perpetración de una masacre que cobró la vida de 14 personas en la vereda La Esperanza del municipio de El Carmen de Viboral" (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004: 2).

Al parecer, ha sido toda la riqueza del Oriente Antioqueño, lo que ha propiciado la intervención militar violenta de los grupos irregulares, materializada en masacres y enfrentamientos, calculados para que dentro de una lógica del terror se tornen en el principal motor de los desplazamientos de población campesina (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004: 3). De esta manera, "la estrategia militar adoptada por los grupos armados ilegales ha configurado nuevos espacios de uso, ha determinado el régimen de tenencia de la tierra y ha propiciado otras lógicas para el uso del suelo" (Piazzini *et al.*, 2002: 85).

Así las presiones sobre la tierra en la zona aumentan, ya no sólo representadas en el cambio de uso, sino en la tenencia. En este sentido, la grave situación que tuvo lugar a finales de la década de 1990, implicó no sólo la merma significativa de habitantes de las zonas rurales en Oriente, sino el aumento de la población de las zonas

urbanas, lo que a la larga implica una serie de consecuencias, como el desmejoramiento de la calidad de vida de los desplazados, al igual que una mayor presión por recursos en las zonas donde se concentra la población; haciendo más complicada la situación que ya de por sí era bastante difícil por el conflicto armado (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004: 18).

A pesar de dicha injerencia armada, el oriente antioqueño ha respondido mediante acciones colectivas que le han permitido "matizar" la crudeza del conflicto, sobretodo en cuanto a la afectación de la población civil, que en el oriente ha sido profunda especialmente por el desplazamiento forzado; esta situación ha sido posible por "la existencia de actores sociales organizados de muy variada especie y una historia de activos movimientos sociales locales y regionales" (García, 2004: 21). Además se trata de "una región consolidada que jugó papel importante en la configuración histórica de Antioquia, que mantiene lazos estrechos con el área metropolitana de Medellín y que cuenta con fuerte presencia de las instituciones" (García, 2004: 12).

En la zona, ya desde la segunda mitad del siglo XX, durante el auge de construcción de diversas obras de infraestructura, especialmente hidroeléctrica, la población local respondió a la intervención sobre su territorio, generada por parte de algunas entidades como representantes del Estado, interesadas en industrializar y desarrollar el departamento; sus reclamos resultaron una respuesta lógica a las actividades llevadas a cabo, en muchos casos sin consulta previa con las comunidades afectadas y con atropellos en situaciones específicas. Se conformaron entonces, una serie de movimientos sociales que buscaban reivindicar el papel de las comunidades afectadas dentro de las negociaciones que, en principio, se habían hecho desde altos niveles, desconociendo la sensación de descontento que crecía entre las poblaciones afectadas.

Los movimientos sociales nacieron a mediados de la década de 1960 en los municipios de Guatapé y El Peñol, por parte de sectores directamente afectados por

la construcción de la Represa del Nare. Empezaron a organizarse en cuanto fueron informados de la inminencia de las obras que realizaría Empresas Públicas de Medellín, dando paso a la conformación de juntas y la firma de convenios colectivos como el pacto de Caballerón firmado en el Peñol[22] (Ramos & Ruiz, 1986: 47). Así, el 30 de abril de 1969 en Guatapé, se realiza el primer paro cívico de la región, motivado por el paso de la maquinaria para la construcción de la Represa, que dejó cuantiosos daños materiales por la dimensión de las maquinas, haciendo evidente la existencia de un movimiento organizado por parte de los pobladores de la región.

Posteriormente, hubo otros paros y manifestaciones a principios de 1970, tanto en El Peñol como en Guatapé; lo que se recrudeció para inicios de 1978, cuando las acciones se tornaron más violentas y tuvo lugar el paro más largo en la región, apoyado por la población de otros municipios del oriente como el Peñol, Marinilla, San Rafael, San Carlos y Rionegro (Ramos & Ruiz, 1986: 86). El eco de éste episodio hizo necesaria la intervención de la Diócesis y la Gobernación de Antioquia para su solución, asegurando una resonancia regional y poniendo los ojos de todo el departamento en la situación de la zona.

Ya en la década de 1980, se realizaron una serie de movilizaciones originadas por el descontento frente a la implementación de la política nacional de tarifas de energía eléctrica, dando paso a la exigencia de que no se reajustaran las tarifas de electricidad en la zona, por parte del llamado Movimiento Cívico Regional (García, 2007: 139). La comunidad aseguraba que, tratándose de la región en la que tenía asiento la producción de una tercera parte de la energía nacional, las tarifas reajustadas serían excesivas. El movimiento, tuvo réplica en Rionegro, Marinilla, Guatapé, El Peñol, San Rafael, San Carlos, entre otras poblaciones. No obstante, a largo plazo, los líderes de esta iniciativa fueron amenazados y algunos incluso

[22] Se trató de un pacto en el que participaron el municipio, la iglesia y la comunidad, mediante el cual se comprometían a no negociar ni vender las propiedades a Empresas Públicas de Medellín hasta que no se lograra un contrato con esa entidad.

asesinados por los grupos de autodefensa que iban haciendo presencia poco a poco en la región.

El Oriente de Antioquia se fue perfilando con el avance de obras de diversos proyectos, especialmente energéticos, como un patrimonio de todos los colombianos; también en los últimos años ha ido ganando reconocimiento como un centro industrial, especialmente en la zona del Altiplano, e incluso como una reserva ecológica, en las subregiones de Bosques y Páramo. No obstante, diversos grupos armados han hecho presencia, sumiendo la región dentro de disputas por el control territorial, tornando la zona en un contexto donde se reúnen problemáticas diversas, pero visibles sólo al hacer un acercamiento cuidadoso, porque a nivel departamental y nacional generalmente se destacan los “elementos positivos” del oriente, como si se tratara de una experiencia totalmente exitosa, resultante de la aplicación de las políticas estatales de apoyo a las necesidades de la industria, unidas al bienestar de la comunidad.

Como fuera reconocido en un texto corporativo, en conmemoración de los 45 años de las Empresas Públicas de Medellín al referirse al gran proyecto de la represa en El Peñol y Guatapé:

> "quienes hoy disfrutamos de la seguridad de disponer de los beneficios que aporta el embalse con su regulación multianual y de la recreación que a manos llenas ofrecen sus aguas, quizás olvidemos que oculta el dolor de muchos que debieron dejar sus raíces bajo las aguas, así como las tensiones y sinsabores de sus gestores" (EPM, 2000: 63).

En general, la región de Oriente ha sigo estratégica dentro de la historia del departamento de Antioquia; aquí, el discurso y la práctica del desarrollo se han insertado en el contexto regional mediante la industrialización y la construcción de infraestructura energética y vial; no obstante, esta situación ha generado cambios sustanciales en la región a nivel espacial, ecosistémico y cultural. Estos cambios, han ocasionado también confrontaciones a diferentes niveles, por un lado se han

dado enfrentamientos entre diversos grupos armados ilegales (guerrilla y paramilitares), que han afectado principalmente a la sociedad civil; así como también se han generado Movimientos Sociales regionales que han exigido tanto una participación en la toma de decisiones estatales que los afectan, así como respeto por parte de los actores armados ilegales a la integridad de los no-combatientes.

De esta manera, las especificidades del caso del Oriente antioqueño han propiciado un escenario donde los poderes locales han estado en constante tensión con las instancias supraregionales, más poderosas en el plano económico y político; por lo tanto, se hacen necesarias nuevas perspectivas de acercamiento a las diversas problemáticas, tanto como región, como en los casos particulares, de manera que una aproximación crítica al caso de Guatapé permite una nueva mirada a la complejidad de la inserción del desarrollo como práctica en un contexto local; es decir, el estudio de la planeación, construcción y operación de la Represa del Nare, entendida como un dispositivo del desarrollo, a través del análisis de los paisajes, permite entender dichas afectaciones ecológicas, sociales y culturales desde una perspectiva en la cual el espacio como producto social tiene un papel fundamental.

4. TIEMPOS ESTRATIFICADOS: LOS PAISAJES HOY

> "un paisaje es la más sólida apariencia en la cual una historia puede declararse a sí misma. No es el fondo, no es un escenario… Ahí está, el pasado en el presente, cambiando constantemente y renovándose a sí mismo como un presente que reescribe el pasado"
>
> Barbara Bender[23].

A primera vista, Guatapé no pasa de ser un pequeño poblado colorido y bien cuidado; el visitante puede encontrar una bella armonía en los elementos que dominan la vista *(Fig. 1)*: En primer lugar, el Peñón de Guatapé (conocido como Piedra del Peñol) de la que se dice en Antioquia que es "la más grande del mundo" y ha devenido en un hito de la memoria geográfica regional. El embalse de aguas tranquilas, rodeado de paisajes sosegados, donde navegan barcos, algunos de los cuales intentan emular las tradicionales chivas de antaño. La arquitectura urbana, en la que saltan a la vista los zócalos coloridos de formas inesperadas. Los bosques de pinos que rodean el embalse, y la gente siempre con una sonrisa, amable con el turista.

No obstante, dicha imagen no es tan plana como la vista podría sugerir, dentro de ella se esconden tensiones entre los distintos elementos, relaciones complicadas, que sólo son perceptibles por medio de una observación más profunda, que permita desnaturalizar la imagen, descomponerla en sus elementos para entenderla, deconstruirla, a propósito del análisis mitológico que propone Barthes (1983), mencionado en el segundo capítulo.

[23] Traducción de la autora.



Fig. 1 Panorámica aérea de Guatapé
Tomada del Sitio Web del Municipio de Guatapé
http://guatape-antioquia.gov.co/apc-aa-files/653661383631666162636163313534 31/IMG_1513.JPG

La Piedra, en principio ha sido un referente que ha causado cierta rivalidad entre los habitantes de Guatapé y El Peñol. Si bien se encuentra en territorio guatapense, por muchos años fue identificada como “La Piedra del Peñol”, lo que ha llevado a los líderes del municipio de Guatapé a reclamar la propiedad mediante la utilización del apelativo “Peñón de Guatapé”; este pequeño enfrentamiento podría deberse a que las tierras donde hoy se encuentra el municipio de Guatapé, fueran anteriormente jurisdicción de El Peñol. No obstante, esta inexactitud en el lenguaje, ha configurado una relativa rivalidad entre los habitantes de los dos municipios.



Fig. 2 Planchón en la represa
Tomado de Revista Volar No. 28 pp. 36

El embalse, por su parte, bajo sus aguas tranquilas cubre los conflictos de sus años de construcción *(Fig. 2)*, los sentimientos aún encontrados de muchos de los habitantes, que si bien reconocen su importancia a nivel nacional como un instrumento para producir energía eléctrica, y a nivel local para el desarrollo económico actual del municipio, no dejan de sentir que de cierta manera, también les robó parte de su pasado. Los paisajes que lo rodean, los cuales cumplen bien su parte en la imagen tranquila que se proyecta, están compuestos aquí de coníferas, allí de cultivos, más allá de fincas de recreo; se trata de un caleidoscopio de imágenes que se mezclan, se entrelazan y chocan, siendo todas tan distintas.

Los bosques de coníferas, sembrados por las Empresas Públicas de Medellín, al parecer para estabilizar la cobertura vegetal y evitar la erosión, además de constituirse como un marco de protección para el embalse, son unos de los elementos más controvertidos, pues, a pesar de dar un toque “europeo” al paisaje, los habitantes de Guatapé los perciben como algo negativo, que según ellos ha afectado la acidez de los suelos, haciendo cada vez más difícil la actividad agrícola. Por otro lado, la implantación a tal escala de vegetación exótica, también provoca

una serie de cambios ecosistémicos, por las variaciones en el hábitat de especies animales y vegetales.

Por último está el casco urbano de Guatapé, lleno de colores espectaculares y formas provocativas representadas en los zócalos, con el malecón que invita a recorrerlo y admirar al mismo tiempo el embalse, las atracciones acuáticas y la arquitectura. Pero todos estos elementos casi poéticos refieren a tensiones de diversos tipos: en el caso de los zócalos, se trata de un intento de integrar a la comunidad en torno a estos elementos decorativos, como un referente del pueblo antes del embalse; un "símbolo de identidad" que ha ido tomando su lugar en los imaginarios tanto de los habitantes como de los visitantes. En cuanto al malecón, su origen traumático, como el último muñón del pueblo que se hundía, hizo que en principio se posicionara como un lugar negativo, no obstante, la llegada del turismo y la importancia que ha adquirido como lugar de encuentro entre el pueblo y el embalse, lo han configurado como un nuevo centro de actividad comercial, así como un lugar por excelencia de interacción entre los habitantes y los turistas.



Fig. 3 Banner publicitario de Guatapé
Tomado del Sitio Web del Municipio de Guatapé
http://guatape-antioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m1I1--&m=T

Estos paisajes "ideales", propios para el disfrute del turismo, que son observables hoy *(Fig. 3)*, se encuentran a su vez atravesados por una serie de temporalidades previas que no se manifiestan más que como rastros casi imperceptibles de procesos y eventos pasados que se van superponiendo para, en su conjunto, darle un carácter específico a lo que es perceptible hoy.

En particular, la Represa del Nare, de cierta manera afecta los paisajes de antes y produce unos nuevos que se ubican de manera discontinua sobre los anteriores, lo que a largo plazo va produciendo una estratificación de tiempos en el paisaje; a su vez, van teniendo lugar cambios profundos en las relaciones de producción social del espacio y el tiempo. De esta manera, la producción de nuevos paisajes terminaría por referir a unas nuevas formas de hacer ver el espacio y percibir el tiempo, implicando las relaciones de poder que en él tienen lugar (Bender, 1992: 741); no sólo en tanto la Represa se plantea como un dispositivo del desarrollo, sino también por el papel que empiezan a jugar la planeación municipal y los equipamientos espaciales diseñados para potenciar el turismo. Dichas estratificaciones como materialización de la producción del paisaje en tiempos específicos, interaccionan de manera sincrónica; por lo tanto, sólo es posible un acercamiento material en el ahora, de manera que se haga el análisis a los contextos de producción de los paisajes del pasado, mediante las huellas que permanecen.

Cada paisaje es tan diferente como el contexto de su observador; eso no significa que no existan unas formas exteriores determinantes que actúan sobre el ojo; sino más bien, que los paisajes remiten a interpretaciones diferentes, en tanto tienen implicaciones diferentes para todo sujeto social que los mira. Al respecto ya hemos abordado cómo Bender (2002) propone que los paisajes se encuentran en “disputa”, como resultado de una producción heterogénea de memorias, que no es más que el resultado del “empoderamiento diferencial”, unido a cambios en los trasfondos simbólicos del paisaje (Bender, 1992: 736; 2002: 141).

Por lo tanto para trabajar de manera analítica los paisajes del hoy en Guatapé, sería posible hacer referencia a distintos paisajes, los cuales se encontrarían diferenciados en tanto unidades visuales y por las prácticas sociales que sustentan, e incluso por las actividades productivas que se llevan a cabo en ellos. Dicha estrategia

metodológica permitirá desarrollar una tipología que sirva para deconstruir “el paisaje” que fue descrito al inicio del capítulo.

4.1. Paisajes Urbanos

Estos paisajes se encuentran restringidos al casco urbano y se componen de manera tal, que dentro de ellos es posible identificar al menos dos unidades visuales; las cuales se diferencian de manera relativamente clara por las intencionalidades con las que se han ido produciendo *(Fig. 4)*.



Fig. 4 Vista parcial de la zona urbana de Guatapé (Alto de la Virgen)

4.1.1. Paisajes turísticos urbanos

Se trata de paisajes concebidos para la atracción turística dentro del casco urbano, éste tipo de paisajes se caracteriza por su colorido y el interés por reflejar una experiencia de ruralidad “típica”. Como tales podríamos considerar la zona de La Plaza, pues ha venido siendo acondicionada para diversas actividades ligadas a la atracción turística, junto con una ardua campaña de mejoras en la estructura de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, que se ha venido llevando a cabo en los últimos años *(Fig. 5)*.

Dentro de este tipo de paisajes también se encuentra la Calle del Recuerdo *(Fig. 6)*, una calle que desde un principio fue diseñada para "rememorar" las calles inundadas. El producto logró un rápido reconocimiento de los visitantes, gracias a sus características estéticas, lo que ha permitido que se constituya un lugar muy fuerte dentro del imaginario de los guatapenses, en lo concerniente a la imagen que se le "vende" al turismo.



Fig. 5 Iglesia Nuestra Señora del Carmen



Fig. 6 Calle del Recuerdo

4.1.2. Paisajes urbanos "no turísticos"

En este caso se hace referencia a la zona urbana como tal, donde se llevan a cabo las actividades cotidianas del pueblo, básicas para la reproducción social *(Fig. 7 y 8)*. Y aunque este tipo de espacios no fueron planeados de manera consciente para un uso turístico, y si bien no tienen la importancia simbólica de los lugares mencionados antes, hay una marcada tendencia a direccionarlos, de manera que en su conjunto resulten atractivos al turista; por lo tanto se potencian ciertas expresiones estéticas como el uso de los zócalos, que buscan una armonía entre las formas y los colores, ayudando en gran medida a reforzar las características pintorescas que van definiendo paisajes más atractivos para los visitantes (Hirsch y O´Hanlon, 1995: 11).



Fig. 7 Sector El Hospital



Fig. 8 Sector Nueva Urbanización

4.2. Paisajes Rurales



Fig. 9 Vista de La Piedra desde la vereda La Peña

En el caso de Guatapé, este tipo de paisajes se ha ido configurando de una manera específica gracias a los procesos históricos, especialmente en relación con la construcción de la represa del Nare; permitiendo unas trayectorias dinámicas en las cuales el papel del turismo es cada vez más fuerte. Esta situación ha permitido la relación de paisajes cada vez más disímiles, lo que provoca de manera más evidente la estratificación que se ha mencionado previamente. De igual manera se ha ido configurando una presión sobre los paisajes agrícolas, por los cambios en los usos del suelo, unido a los cambios en las prácticas sociales *(Fig. 9).*

4.2.1. Paisajes campesinos

En las zonas donde predominan los paisajes campesinos, se observa una actividad agrícola de manera más contundente *(Fig. 11 y 12)*, como si se diera continuidad a las actividades económicas propias del pasado previo a la represa. Se trata de una mezcla de cultivos de diversa índole, complementados en algunos casos con actividades de ganadería, todos a muy pequeña escala, en mayor medida de autoabastecimiento.



Fig. 10 Vista general de la vereda La Sonadora

Este tipo de paisajes parecen restringirse a las zonas de ladera alta, como en el caso de las veredas La Sonadora y La Peña y en menor medida en la vereda Quebrada Arriba *(Mapa 2)*. Además, no sólo hacen referencia a unas formas de producción económica, pues en éste caso, se ha dado lugar a unos fenómenos identitarios diferentes a los que tienen lugar en el resto del territorio de Guatapé, dado que por su vocación agrícola y el establecimiento de redes de comercialización de productos, e incluso redes de parentesco, los habitantes de estas zonas realizan muchas de sus actividades cotidianas en El Peñol. Lo anterior ha implicado de cierta manera una invisibilización por parte de los demás habitantes e incluso las autoridades municipales, quienes no los consideran una parte integral del municipio, lo que se ha reflejado en el limitado acceso a recursos y en el desarrollo nulo de programas contundentes de atención y asesoría a la población rural.

Por otro lado, este tipo de paisajes son los que normalmente se encuentran asociados a los mayores problemas de seguridad en el municipio, tanto por sus características biofísicas (una zona montañosa, relativamente inhóspita) *(Fig. 10)*,

como por su cercanía territorial con zonas como Granada, donde la violencia resultante de los enfrentamientos entre grupos guerrilleros y paramilitares, fue bastante grave y logró salir de su jurisdicción, especialmente a finales de la década de 1990.



Fig. 11 Cultivos en La Sonadora



Fig. 12 Finca agrícola en La Peña

4.2.2. Paisajes turísticos rurales

Se trata de paisajes de cierta manera exóticos, los cuales resultan muy atractivos para el turista; están en gran medida relacionados espacialmente con el embalse y generalmente se trata de paisajes fuertemente alterados por las obras de la represa, o zonas que quedaron en un relativo aislamiento por acción de la inundación.

4.2.2.1. Paisajes de bosques nativos con potencial ecoturístico

Estos actúan como unidad visual especialmente en la zona de Santa Rita y El Tronco *(Mapa 2)*, y en zonas del embalse que se encuentran aisladas en algunos de los reductos no inundados cercanos a las veredas mencionadas. Se



Fig. 13 Bosque en la vereda Santa Rita

trata de una zona de bosque pluvial premontano que se extiende de manera uniforme *(Fig. 13)*, en algunos casos, lindando incluso con pequeñas ocupaciones campesinas a sus alrededores. En sus inmediaciones se ubica la zona donde fue construida la presa de Santa Rita y donde hoy se ubica el vertedero del embalse, armando un conjunto paisajístico donde se hacen evidentes las tensiones entre los paisajes "naturales" propios de la región, y los paisajes construidos por el desarrollo para la producción de energía.

En los últimos años se ha propuesto aprovechar la reserva como lugar para el ejercicio de un ecoturismo, en tanto se han realizado investigaciones que apuntan hacia la identificación y conservación de la riqueza ecológica de la zona (Contreras y Echeverri, 1991; Maza, 1992); no obstante, los graves problemas de seguridad, no han permitido que se lleven a cabo este tipo de proyectos.

4.2.2.2. Paisajes de bosque de coníferas

Se trata de bosques exóticos, puesto que se componen de especies foráneas y está constituido por enormes plantaciones de pino pátula (*Pinus patula*) sembrados desde la década de 1980 en las zonas "baldías", de los alrededores de la represa *(Fig. 14)*. Éste tipo de bosques fue sembrado por su rápido crecimiento, poca absorción de agua, y como estrategia para mantener a raya las actividades agropecuarias ilegales que en un principio se llevaron a cabo en las huertas y potreros abandonados luego de la compra de tierras en la década de 1970.



Fig. 14 Bosque de Coníferas en las afueras del área urbana.

Estos paisajes, producto directo de la planeación de la represa, son los que generalmente "realzan" la vista del embalse de manera que se hace más atractivo;

se ha llegado incluso a hablar de una “suiza antioqueña”, en la medida que el paisaje tiende a verse europeo, aún estando en pleno trópico. Dentro de éste tipo de paisajes se encuentra el parque ecológico La Culebra *(Fig. 15)*, administrado por Comfama, pero establecido en un terreno donado por las Empresas Públicas de Medellín, en el cual previamente se habían sembrado coníferas y que luego de su acondicionamiento fue abierto al público como centro turístico.



Fig. 15 Parque Recreativo Comfama La Culebra

4.3. Paisajes Acuáticos

Los paisajes acuáticos en el caso de Guatapé, si bien en su totalidad son consecuencia directa de la aplicación del megaproyecto energético, han sido apropiados de manera contundente por las actividades del turismo; y si no se asumen como uno de los tipos de paisaje turístico, es por el grado de impacto visual que logran, el cual no se encuentra circunscrito a las actividades turísticas, aunque las define casi por completo.

4.3.1. Paisajes acuáticos urbanos

Si bien el área urbana se encuentra rodeada por el embalse, sus paisajes acuáticos más significativos se concentran en la zona de El Malecón, donde se lleva a cabo una actividad turística muy fuerte; además, por ser el lugar donde se "encuentran" el casco urbano y la Represa, concentra la zona de actividades acuáticas, representadas en los "planchones" y servicios de lancha, entre otros *(Fig. 16).*



Fig. 16 Detalle de la zona de El Malecón

4.3.2. Paisajes acuáticos rurales

Este tipo de paisajes rurales se caracterizan por conjugar pequeñas unidades de producción campesina, parcelaciones turísticas y en algunos casos bosques exóticos de coníferas. Predomina en las veredas La Piedra, Los Naranjos y El Roble *(Mapa 2)* y se trata de zonas, donde si bien la actividad turística no se da de manera tan intensa como en



Fig. 17 Vista de La Piedra desde la vereda Los Naranjos

la zona urbana, las condiciones visuales están dadas para vivir una experiencia exótica, gracias al entorno modificado por el desarrollo, que resultó en un escenario propicio para tal fin; lo que explica la presencia constante de fincas de recreo, las cuales son generalmente ubicadas de manera que haya una conexión directa con el agua *(Fig. 17).*

4.4. La Hibridación y resignificación de Paisajes

Si bien en términos analíticos, el paisaje guatapense podría describirse en las unidades visuales ofrecidas arriba, no se trata de unidades “puras” sino que en la práctica se trata de paisajes híbridos, los cuales tienen elementos tanto de un tipo como de otro, propiciados por elementos específicos que complejizan las relaciones.

Estos paisajes híbridos o mixtos se encuentran todos atravesados actual o potencialmente por la actividad turística, como determinante en la producción social de paisajes cada vez más complejos. De esta manera, tenemos por ejemplo el caso del principal paisaje turístico: La Piedra, que si bien se encuentra en el área rural, no está en una relación directa con los bosques, ni con la actividad agrícola, sino que de cierta manera ha ido configurando una concentración de ofertas diversas de servicios en turismo, dentro de las cuales destacan el que podría considerarse el hotel más grande del municipio, llamado Los Recuerdos y el parque ecológico La Culebra.

También han empezado a configurarse nuevos centros de turismo rural como el Monasterio Benedictino, de Santa María de La Epifanía, un convento construido en 1995, el cual se encuentra rodeado tanto por extensas reservas de bosque nativo, como por unidades de producción campesina y fincas de recreo, evidenciando la manera en que se hacen cada vez más difusos los límites entre cada una de las unidades visuales identificadas.

De igual manera, en el caso de los paisajes urbanos, ellos en sí se encuentran en una profunda relación con el paisaje acuático y con los bosques de coníferas cercanos, por lo tanto, este tipo de paisajes mixtos, resultan en una superposición de paisajes que permiten identificar nuevas producciones, al igual que producciones de paisaje antiguos y ya venidos a menos dentro de la práctica social.

Como consecuencia de esa ruptura de la continuidad de los paisajes, unido a las producciones direccionadas de memoria, hay unos efectos sobre las referencias espaciales, de manera que empiezan a re-significarse antiguos espacios. Por lo tanto, hay ciertos lugares que aunque pueden permanecer materialmente, van perdiendo su valor como referente territorial, como por ejemplo las redes de caminos que cambian de interés y modo de uso, o las tierras agrícolas que pierden su vocación.

4.4.1. La red de caminos

En el caso de los caminos, asumidos como un elemento de integración, en tanto posibilitan flujos comerciales, poblacionales, entre otros; su uso o abandono implica una evidencia material de las prácticas sociales y la manera que van cambiando en el tiempo.

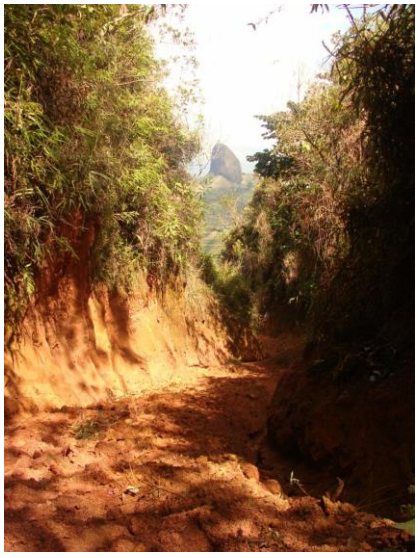


Fig. 18 Camino de Islitas en la vereda La Peña

Si bien, al hablar de la incidencia de los caminos hoy, no se puede referir más que a algunas redes que continúan siendo vitales para los campesinos de algunas zonas rurales, como la Peña, La Sonadora y en menor medida El Roble; es imposible olvidar el papel protagónico que cumplió la zona, dentro de la comunicación de Medellín con el resto del país, a través de las rutas a Nare, antes de la inauguración del Ferrocarril de Antioquia en 1929:

> “el llamado camino a “Islitas” fue antes de la construcción del ferrocarril de Antioquia la única arteria de comunicación que tenía Medellín y la zona central del Departamento con el resto del país y del exterior. Su construcción se inició en 1789 y empezaba en las orillas del río Magdalena, cerca a Puerto Nare. En este punto se recibían todas las mercancías que llegaban a los puertos del Caribe como Cartagena y Santa Marta, importadas principalmente de Europa y Norteamérica, las cuales eran transportadas río arriba por el Magdalena, principal vía de penetración al país en esa época. El camino recorría luego la hoya hidrográfica del río Nare, cruzando a San Carlos, Guatapé y el Peñol, para finalmente terminar en Medellín” (Ramírez y Restrepo, 1977: 44)

Gracias a esos caminos hacia Nare que cruzaban la zona *(Fig. 18)* hubo un importante flujo comercial entre Guatapé y otros pueblos cercanos, al igual que Medellín, siendo inclusive la población centro de correos a finales del siglo XIX. La entrada en funcionamiento del Ferrocarril significó la muerte para estas rutas, pero en Guatapé implicó una nueva configuración de las redes comerciales; de esta manera, el comercio fue re direccionado hacia Santo Domingo *(Fig. 19)*, la población más cercana con estación del Ferrocarril, desde donde subían las mercancías y los viajeros hacia Guatapé y otros municipios de la zona, más alejados de Medellín.



Fig. 19 Paso de Las Mulas, sitio del antiguo camino a Santo Domingo, hoy inundado

Aún hoy es posible identificar algunos tramos de caminos en Guatapé mediante el uso de las fotografías aéreas más actuales, o por la misma corroboración en terreno; no obstante, para las nuevas generaciones no es muy claro de qué se tratan estos senderos o “canelones”.

Por otra parte, hoy en día existe una red de carreteras diseñadas por Empresas Públicas de Medellín dentro de sus compromisos con el municipio a raíz de la inundación de los caminos, y aunque algunos que no fueron inundados siguen usándose, se van tornando poco a poco en lugares anacrónicos, puesto que para un uso óptimo exigen un conocimiento de las rutas que hoy por hoy se encuentran cercenadas, sin ninguna utilidad real y que incluso se asumen como pensadas para un desplazamiento en bestias, lo cual se ha vuelto un fenómeno cada vez más raro en todo el territorio del municipio de Guatapé.

> *"…ya la gente no sabe que esos eran los caminos, ya que se va a acordar ellos de esos caminos, uno si se acuerda porque uno que si anduvo todo, todo… no imagínese que yo me case de diecinueve años… y ése era el camino, después de que me casé venía a visitar a mi mamá seguido, por ahí por el camino, hasta que ya se fue inundando, fue subiendo la represa suavecito, subía por ahí una cuartica casi todos los días, fue subiendo, fue subiendo, cuando ya… ya… se tapó el camino y ya… la gente, la gente todavía buscaba los borditos, le iba peleando al agua, se iba yendo por otras partecitas, hasta que se inundó hasta donde era y ya…"*
>
> (Aparte de la entrevista con Carmen Chaverra[24], el 14 de abril de 2009)

En este sentido, se hace evidente cómo la "carretera circunvalar" diseñada por Empresas Públicas de Medellín para unir las veredas de Los Naranjos, La Piedra, La Sonadora, La Peña y Quebrada Arriba con el casco urbano; sumada a los tramos de carretera que se diseñó en la zona de Santa Rita y El Tronco, para facilitar los trabajos de construcción de la presa, cambiaron no sólo la manera de desplazarse entre la zona rural y la zona urbana, sino que produjeron un auge en la construcción de viviendas, pero especialmente de fincas de recreo y parcelaciones (sobretodo en las cercanías de la circunvalar).

[24] Habitante de la vereda La Peña, 56 años.

4.4.2. Los zócalos

El caso de los zócalos, de cierta manera es particular; si bien en otros lugares de Antioquia y del país se usan los zócalos como decoración en el frontis de los edificios o en los corredores de acceso a las viviendas, sólo en Guatapé han sido apropiados de una manera tan evidente por sus habitantes, como un elemento clave para la producción de memoria y la construcción colectiva de imaginarios sobre el pasado *(Fig. 20)*.



Fig. 20 Viviendas decoradas con zócalos

Si bien los zócalos en Guatapé tienen una historia que se remonta a 1919, cuando fue creado el motivo religioso de un cordero para un altar de Corpus Christi, que fue luego ubicado en la parte baja del frente de la casa de su diseñadora y en el zaguán de la vivienda de su constructor (Idárraga; 2008: 93); fue luego de la finalización de las obras de la represa y durante las obras de pavimentación del casco urbano, que se intentó rememorar las calles inundadas mediante la construcción de la "Calle del Recuerdo", la cual está decorada en su totalidad con zócalos diferentes y coloridos.

Durante la década de 1990, empieza a enriquecerse la iconografía con la que se diseñan y decoran y posterior al año 2000 entran a jugar nuevas técnicas, logradas mediante la escultura por un lado, y la producción en masa con moldes por otro. Así se fue configurando un paisaje urbano donde la gran mayoría de las construcciones, incluso las comerciales y civiles cuentan con zócalos específicos, que traen tras de sí algunos elementos de lo que sería una "heráldica" propia del lugar:

> "El color forma parte de la arquitectura guatapense. Son famosos los zócalos que se exhiben en las paredes exteriores de sus casas y que replican diferentes

> motivos como orquídeas, ovejas, caballos, figuras geométricas, vasijas indígenas, paisajes y escenas típicas de la vida cotidiana. Un lugar especial para observarlos y transportarse al pasado es la llamada Calle del Recuerdo, a una cuadra del parque" (Botero, 2009: 37)

Ligado a un proyecto de la Gobernación de Antioquia, el cuerpo de profesores del municipio desarrolló en 1994 un proyecto llamado "Recuperación de la Memoria Histórica y Cultural", que se llevó a cabo con amplio apoyo de la comunidad, dando como resultado la puesta en funcionamiento de varias iniciativas que aún siguen en marcha como El Periódico "El Zócalo", El Museo Histórico de Guatapé y la Cátedra de Historia Local. Ésta última se dicta a los alumnos de secundaria y media de la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar, y aunque tardó un poco más en concretarse es la que más implicaciones ha tenido para la producción de memoria colectiva, puesto que por un lado ha hecho posible la recuperación de la tradición oral para las nuevas generaciones, aunque a su vez, ha permitido cierto grado de institucionalización de la memoria.

La trascendencia del proyecto de "Recuperación de la Memoria" y de las iniciativas que de él se derivaron, es que han tomado a los zócalos como un elemento básico y han estimulado de diferentes maneras su posicionamiento dentro del imaginario de los habitantes, a la vez que lo han proyectado como elemento de interés para los visitantes. Esto ha abierto el camino a diversos proyectos de "zocalización" coordinados desde la Administración Municipal, uno de los cuales hoy en día se lleva a cabo, con patrocinio de la Gobernación de Antioquia, llamado "VIVA pinta tu casa".

4.4.3. La Piedra

Por otro lado, uno de los elementos más poderosos del paisaje de Guatapé es La Piedra *(Fig. 21)*, no sólo por su tamaño y por el hecho de que la construcción del embalse la fortaleciera como lugar turístico, sino porque estas circunstancias, unidas a la tradición simbólica como referente territorial que carga consigo desde el pasado,

la transformaron en uno de los nodos más fuertes de la territorialidad, no sólo local, sino incluso regional.



Fig. 21 La Piedra

Si bien La Piedra siempre fue un referente de ubicación para los viajeros de los siglos XIX e inicios del XX, desde la década de 1950 cuando fue escalada, se tornó lentamente un lugar para visitar en la escala regional. Pero es en la década de 1980, cuando llegó la explosión turística de la mano con la pavimentación de la vía hasta Marinilla, que La Piedra creció en status y recordación a nivel nacional, e incluso internacional; siendo hoy en día una de las principales imágenes de proyección externa de Guatapé.

En este sentido, algunos incluso especulan si la inspiración para el diseño de la iglesia del Nuevo Peñol, la cual asemeja a una formación rocosa de batolito, fue La Piedra, conocida popularmente como “Piedra del Peñol” o “Peñón de Guatapé” y no La Piedra del Marial, la cual aunque es menos conocida, está situada en jurisdicción

de El Peñol. La rivalidad entre los habitantes de los dos municipios en torno a este tema es bastante evidente, unos y otros intentan a su manera de usufructuarse de los beneficios turísticos que dicho elemento del paisaje propicia. Aunque es necesario reconocer que esta situación no está mediada únicamente por el interés económico, se trata de una disputa con tintes más ligados a la identidad en el territorio, maximizada por las implicaciones turísticas que envuelve.

En el caso de La Piedra, gracias a los procesos de recuperación de la memoria histórica mencionados antes, se ha generado una mayor "conciencia" de su historia, lo que implicaba en el pasado y la manera en la que se configuró como un ícono para los habitantes de Guatapé; por lo tanto, es de común conocimiento entre jóvenes y adultos las incidencias de su escalada y los mitos que se tejen en referencia suya, entre otras cosas.

4.4.4. Los barcos, "escaleras acuáticas"

Como se ha mencionado, los paisajes acuáticos son algunos de los elementos más importantes dentro del conjunto de los paisajes de Guatapé y uno de sus componentes son los barcos turísticos. Éste tipo de botes, también llamados "planchones" *(Fig. 22)*, trabajan como negocios comerciales flotantes, que hacen unos recorridos previamente establecidos, dándole a los visitantes un paseo acuático, mientras departen, escuchan música y toman alguna bebida.



Fig. 22 Planchones o "escaleras acuáticas"

Estos botes, construidos localmente, se caracterizan por su decoración singular y colorida, algunos incluso intentan imitar a los buses de escalera, o "chivas", las cuales aunque generalmente se relacionan con el transporte rural, también son

utilizadas en algunos contextos como transporte turístico, en el que se festeja durante el recorrido. Este punto es interesante, dado que por las circunstancias económicas de Guatapé, unidas a la violencia paramilitar que asoló los campos durante los primeros años de la década del 2000, este tipo de transporte (chivas) dejó de ser utilizado, dejando a los habitantes sin uno de los referentes más fuertes del imaginario “paisa”, lo que podría explicar dicha resignificación, que, aparte de intentar llenar un vacío identitario, enriquece
los elementos pintorescos que se utilizan como estrategia de atracción turística.

4.5. Paisaje: Palimpsesto

Los paisajes que fueron categorizados antes, son paisajes visibles hoy; pero esto no significa que sus elementos estén restringidos al ahora, sino que se encuentran llenos de huellas de paisajes pertenecientes al pasado, que se van ordenando como un continuum en el tiempo, donde sólo las rupturas que se generan mediante obras como la construcción de la represa, permiten hacer una reflexión más profunda sobre el antes/después. No obstante, muchos elementos se mantienen como vestigio y su análisis como materialidad, unido a la manera en que se han transformado sus relaciones con lo social y cultural, permite acercarse a los cambios en las prácticas de producción de los espacios.

Estaríamos hablando de un paisaje como palimpsesto de huellas y producciones espaciales, y por lo tanto, de diferentes tiempos, que dan pie a un acercamiento desde la mirada, a una gramática espacial que permite “leer” esas discontinuidades para entender los procesos que configuraron los fenómenos de hoy. No obstante, además de la lectura de las “huellas de la tierra”, es necesario entender que sobre esos elementos específicos, generalmente cargados de significados, se van produciendo memorias heterogéneas, ligadas a las relaciones de poder que se evidencian en el espacio y en esa lucha o “disputa” (Bender, 2002: 141) por imponer un punto de vista sobre otro.

Este ejercicio analítico y deconstructivo de los paisajes de Guatapé, ha permitido efectuar un primer acercamiento a las tensiones entre el desarrollo como práctica y discurso materializado en la represa y las dinámicas sociales del orden local. Abre la posibilidad de entrar a profundizar más adelante en torno a los cambios espaciales entendidos en su direccionamiento hacia la producción económica, los cuales a la larga van siendo apropiados por el turismo, dando lugar a nuevas “naturalizaciones” de los paisajes.

El paisaje entonces resulta entendible como algo plural, no sólo por que es producto de diferentes tiempos o porque es producto de interacciones diferenciales entre la mirada y el espacio, sino porque estas diferentes interacciones entran en disputa entre sí (tensiones entre paisajes y tiempos) lo que es en últimas una cuestión política. Por lo tanto no existe “un” paisaje como tal, sincrónico, natural, o dado, lo que implica que no es una imagen síntesis de carácter armónico como la que el discurso visual del turismo y el progreso, propone al visitante desapercibido.

5. GUATAPÉ Y SUS PAISAJES DE ANTES

> *"…se comenzaron a escuchar los primeros rumores de las cuestiones de la represa, la cual ya estaba, estaba muy adelante en los estudios […] recuerdo muy clarito que en cierta ocasión… y como se escuchaban los… los… los rumores fuertes de que el embalse iba a ser muy grande y que iba a inundar mucha parte del pueblo, entonces yo una vez tuve la oportunidad de preguntarle a mi papá, que si se inundaba Guatapé, para dónde nos íbamos, entonces la respuesta de mi padre fue así: que de Guatapé nos íbamos para el cielo y en buena de mula, que porque todo lo que tenía se lo debía a Guatapé…"*
>
> Humberto Jiménez[25]

Los paisajes existentes en Guatapé alrededor de la década de 1950 eran ya el producto de procesos anteriores, un collage de huellas que remitían a las ocupaciones más antiguas. El municipio constaba de una zona rural donde se desarrollaban ciertas actividades productivas y un pequeño centro poblado, donde tenían asiento las autoridades civiles y eclesiásticas, además donde se llevaba a cabo una comercialización básica de los productos agrícolas y ganaderos.

En general hay pocas evidencias gráficas de las unidades visuales de paisaje previas a la represa, de ellas hay unas cuantas evidencias fotográficas y cartográficas *(Mapa 5)*, si bien existen algunas referencias literarias que permiten estimar al menos cómo lucían esos paisajes que posteriormente serían inundados, incluso mucho antes de la mitad del Siglo XX. Tal es la descripción de Manuel Uribe Ángel, quien para 1885, publica su "Geografía del Estado de Antioquia en Colombia", donde entre otras

[25] Aparte de su entrevista, realizada el 18 de diciembre de 2008.

cosas, hace una caracterización de cada unas de las poblaciones del “Estado”, y de manera breve hace referencia a Guatapé y sus zonas aledañas:

> “La importancia de esta parte del Estado no depende de la calidad de los terrenos, estériles por lo común; proviene de su situación sobre el camino que de Medellín se dirige a Nare, circunstancia que habilita a sus moradores para el manejo de recuas, para la conducción de mercaderías y para el ejercicio de un corto tráfico interior. La agricultura entra por muy poco en la riqueza de este Distrito” (Uribe Ángel, 1985: 298)

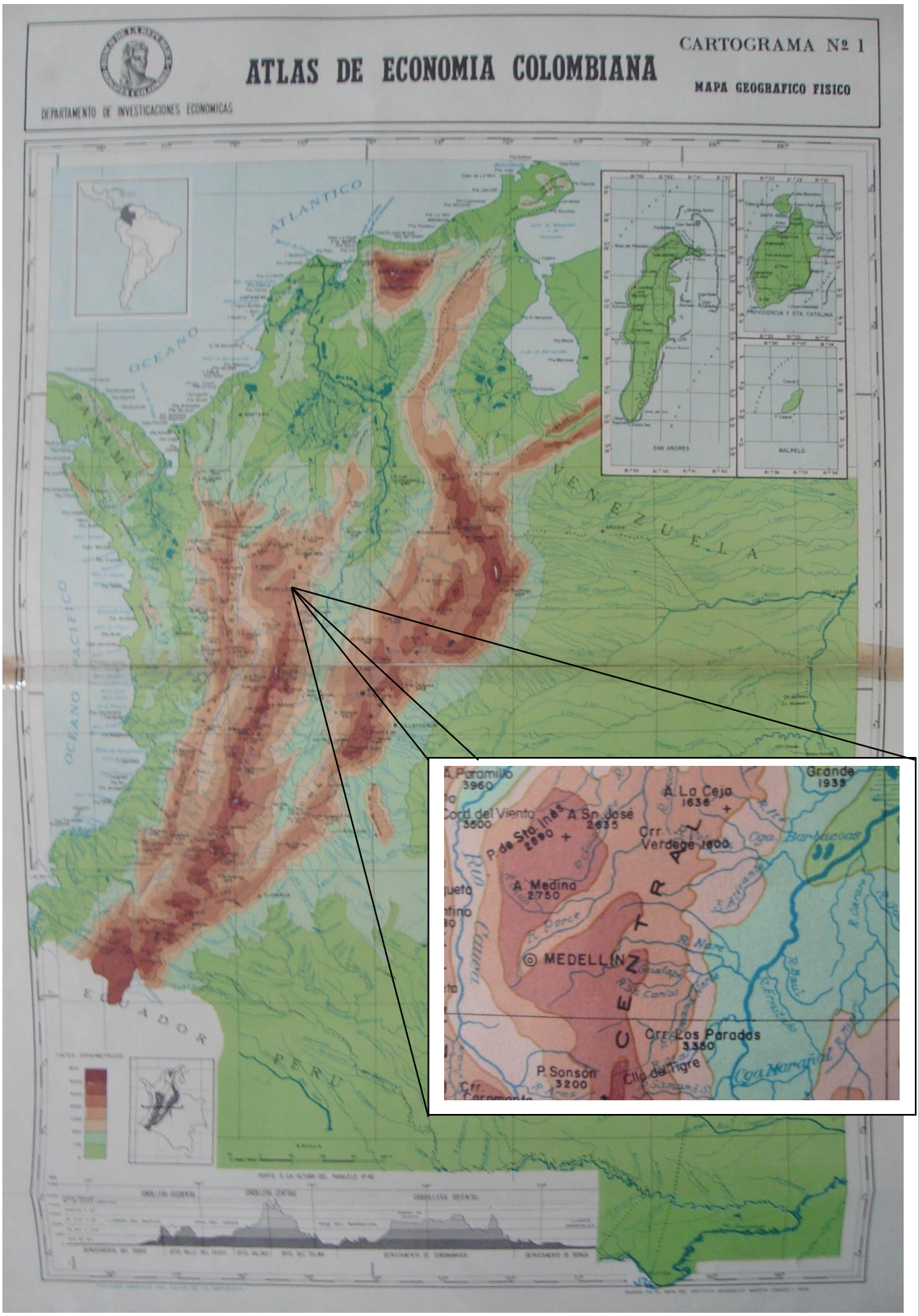
Ya en cuanto al paisaje de Guatapé, el autor hace de manera específica los siguientes comentarios:

> “Hay en el Estado de Antioquia tres puntos llamados La Ceja: Ceja Alta, entre Cancán y Remedios; Ceja del Tambo y Ceja de Guatapé, que es el Distrito que queremos describir, situado a poco menos de un miriámetro al nordeste del Peñol.
>
> Se va del Peñol a Guatapé, por un lindo camino entre colinas, acaso el más risueño del Estado. Desde diversos sitios del camino se alcanza a ver la gran roca del Peñol, primero por su lado occidental que es el más ancho, y segundo por su lado norte que es el más angosto. Por cualquier lado que se le contemple, el fenómeno es admirable y conmovedor.
>
> Entre el Peñol y Guatapé, se pasa por un puente el río Peñolcito, límite entre los dos distritos, y llamado en su parte alta Quebrada de Bonilla. El Peñol, aunque ha dado su nombre a otro distrito, está realmente sobre terreno perteneciente a La Ceja.
>
> Pasa por el distrito de Guatapé un viejo camino impropiamente llamado del Páramo, por cuanto no hace sino atravesar un ramal deprimido de la cordillera soportablemente frío. Este sendero va a unirse en el Sequión ó Trapiche con el establecido por privilegio entre Rionegro y Remolino, antes que existiera el llamado hoy de Islitas.” […] La temperatura de Guatapé es templada; sus campos bellos, pero poco fértiles; su aspecto físico apacible, y las habitaciones del poblado, aunque construidas sobre un plano desigual, graciosas, aseadas y de agradable apariencia. El templo de Guatapé es uno de los más esmeradamente edificados en el Estado de Antioquia.

> Las [SIC] habitantes de este Distrito son pobres; pero compensan esta desventaja con la de ser briosos para el trabajo activos y emprendedores" (Uribe Ángel, 1985: 289-290).

Si bien ésta es una referencia de finales del siglo XIX, nos permite hacernos a una idea de cómo los paisajes de cierta manera son flexibles; o dicho de otra manera, cómo el tiempo produce en los paisajes cambios significativos, sin implicar en principio una ruptura directa entre lo que había antes y lo que hay después. Ya para 1941, en las Monografías de Antioquia publicadas por la Cervecería Unión, se hace una descripción que en ciertos elementos no dista mucho de la anterior:

> "Las cabeceras de los distritos de El Peñol y Guatapé están a una distancia escasa de diez kilómetros. El camino que une las dos poblaciones atraviesa una pintoresca comarca en que se destacan suaves colinas. Al fondo domina el paisaje la imponente mole rocosa de El Peñol, considerada como una de las más atrayentes curiosidades naturales que pueden admirarse en esta sección del país.
>
> El clima templado y la apacible belleza de los campos de Guatapé, hacen de este municipio uno de los más gratos rincones de Antioquia.
>
> La cabecera del distrito es una simpática población de aspecto limpio y acogedor. Sus edificaciones están ubicadas en un plano inclinado, y entre ellas resalta el templo, que es uno de los mejores de la región.
>
> Guatapé está a 1.882 metros sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 19 grados centígrados. Las tierras no son muy feraces por lo general, pero aun cuando por esta causa la riqueza pública no ha alcanzado extraordinario incremento, la laboriosidad de sus habitantes es ejemplar.
>
> Tiene el distrito 95 kilómetros de extensión, y la cabecera dista 71 kilómetros de la capital del Departamento y 606 kilómetros de Bogotá. De acuerdo con el censo de 1938, Guatapé tiene 3.954 habitantes" (Cervunión, 1941: 259).



Mapa 5 Mapa geográfico físico de Colombia, 1959
Detalle de la zona de las cuencas del Río Nare y Guatapé al oriente de Medellín
Tomado del Atlas de Economía Colombiana del Banco de la República

Descripciones posteriores, más ligadas al proyecto hidroeléctrico del Rio Nare como tal, se desarrollaron dentro de un esquema técnico, en el cual el territorio mostraba sus potencialidades, ligado a sus características físicas, como por ejemplo dentro del Estudio Socioeconómico del municipio de Guatapé, en el que se hacen algunas descripciones generales especialmente del medio:

> "Topografía: Como los demás municipios de su región, Guatapé está situado en el ramal occidental de la Cordillera de los Andes. Su territorio es bastante quebrado con excepción de las vegas del Río Nare y las cuencas de algunas quebradas como la Culebra, el Guamo, Santa Marina y San Juan" (CIE, 1969: 2).

> "Geología: La formación geológica del municipio de Guatapé corresponde a materiales derivados de rocas ígneas y metamórficas, además terrazas y aluviones cuaternarios y mantos de cenizas volcánicas" (CIE, 1969: 2).

> "Materiales Ígneos: Corresponden al llamado Batolito Antioqueño, los cuales son rocas graníticas y en ellas se puede observar cuarzo, horblenda y plagioclasas. […] Dichas formaciones ígneas se encuentran en las denominadas colinas, muy comunes en este municipio" (CIE, 1969: 2-3).

> "Hidrografía: El único río de caudal considerable es el Nare en cuya cuenca se halla parte del territorio municipal. Guatapé está bañado por varias quebradas, que aunque de poco caudal han sido hasta el presente suficientes para abastecer las necesidades humanas y agropecuarias de la región" (CIE, 1969: 6).

Por otro lado, también se hace una aproximación cercana a lo social, mediante una descripción de los usos económicos del suelo, en tanto la afectación que tendrían:

> "Los terrenos inundables corresponden a los denominados aluviones, de topografía plana en algunos valles de escasa extensión y quebrados en su mayor parte. El embalse, con una cota máxima se 1.887 metros alcanzará a inundar parte de los llamados suelos de colina, los cuales son explotados especialmente para la agricultura; los suelos planos se hallan dedicados en un gran porcentaje a la ganadería." (CIE, 1969: 67)

> “Las veredas afectadas ofrecen las siguientes características:
> San Juan y Santa Marina, explotadas en ganadería y más bien despobladas, por las compras de EE.PP. a partir de 1966. La ganadería se continúa explotando mediante un pago a EE.PP. por el uso de la tierra. La producción agrícola es de escasa importancia en estas veredas.
> El Tronco y Miraflores, veredas cercanas a la Presa de Santa Rita, son bastante deshabitadas y su producción se limita a la madera, paja, quema de carbón y algunos productos de subsistencia. Los campesinos son beneficiados con las carreteras de acceso a la Represa; serán inundadas en parte; el problema social no será grave por la escasez de población.
> Las veredas Quebrada Arriba, La Culebra, El Guamo, los Naranjos, Aguaceritos y Bonilla, sufrirán un mayor grado de afectación en la segunda etapa del embalse. Sus tierras son quebradas y de escaso rendimiento” (CIE, 1969: 67-68).

Estos últimos apartes permiten establecer la importancia de las actividades productivas dentro del paisaje de Guatapé años antes del inicio de la construcción de la represa, y es posible hallar una diferencia sustancial con la descripción que hace Manuel Uribe Ángel del paisaje en los últimos años del siglo XIX (Uribe Ángel, 1985: 298). El cambio de los modos de producción desde un comercio de “corto tráfico”, hacia la ganadería y la agricultura, sería posible explicarlos a partir de la inauguración del Ferrocarril de Antioquia en 1929; que determinó la muerte de las rutas antiguas y configuró nuevas redes comerciales que ubicaban a Guatapé dentro de la periferia, haciendo necesario un redireccionamiento de la producción económica local.

Por otro lado, los estudios que se llevaron a cabo con la idea de dar un contexto social a las obras de la represa, también permiten entender, cómo el paisaje que produjo la represa no fue ninguna coincidencia ya que venía siendo delineado desde las oficinas de los ingenieros y economistas de las Empresas Públicas de Medellín:

> “El clima y el tipo de suelo son adecuados para la reforestación. Como el establecimiento de la vegetación natural es de bajo rendimiento económico y muy

lenta, debe pensarse en un sistema de reforestación a base de cipreses y pinos." (CIE, 1969: 73)

El aspecto turístico, el más importante hoy en día en el municipio, esbozado tímidamente ya a mediados del siglo XX, también es un aspecto a considerar para los encargados de los estudios sociales, por lo que se plantea de forma abierta una proyección del potencial turístico, el cual se haría más importante en los tiempos por venir:

"El Peñón de Guatapé: Se incluye en este aparte por el potencial que tiene el Peñón en el sector terciario como fuente de ingresos por el turismo.

Indudablemente esta belleza natural, es uno de los grandes atractivos turísticos que tiene el país, pero en la forma que está explotado no representa ningún beneficio económico ni propagandístico para Guatapé. Hoy día "La Piedra" está localizada en una propiedad particular y es explotada de acuerdo a los recursos del dueño de dicha propiedad, no cuenta con comodidades para el turista nacional y menos para l extranjero que exige modos de diversión e instalación confortables. Con la inundación el paisaje será aún más atractivo y la afluencia de turistas mayor." (CIE, 1969: 80).

5.1. El poblado de Guatapé

Para mediados del siglo XX, el aspecto de Guatapé no era muy diferente a la descripción que se encuentra en las Monografías de Antioquia de la Cervecería Unión. Se trataba de un pueblo pequeño dedicado a las labores agropecuarias aunque sus tierras no eran las más fértiles, lo que le permitió perfilarse como un pequeño productor agrícola, no muy importante en la región *(Fig. 23)*.



Fig. 23 Panorámica de la Plaza en 1965
(Archivo Generación Energía EPM)

Las actividades agrícolas y el comercio a pequeña escala *(Fig. 24)*, caracterizaban en gran medida las actividades económicas; según el Centro de Investigaciones Económicas, para 1969, "la explotación agropecuaria de Guatapé es mixta (agricultura y ganadería), pero con un nivel técnico muy bajo y dedicada en gran parte a cultivos de caña, café y maíz" (CIE, 1969: 42). Por otro lado, la ganadería, aunque ocupa mayores extensiones de terreno, no es necesariamente más productiva, pues se dedican a ella las tierras difíciles de cultivar, y "las únicas veredas que poseen ganadera comercial, San Juan y Santa Marina, no alcanzan a abastecer las necesidades de la población" (CIE, 1969: 65).



Fig. 24 Mercado en La Plaza
(Archivo personal de Álvaro Idárraga)

También sobre la economía, en 1969 afirman que "el comercio es de poco volumen por la influencia de otros centros comerciales más importantes como son El Peñol, Rionegro y el mismo Medellín" (CIE, 1969: 20), además "actividades como el

comercio, la construcción (no incluye las obras del Nare) y los servicios son fuente de ocupación e ingresos para una parte de la población pero esconden en cierta forma el desempleo porque no emplean en forma permanente a todas las personas de estos sectores" (CIE, 1969: 18). No obstante, para 1977 se afirma que "un factor en el que si influyó grandemente este antiguo camino sobre Guatapé y del cual todavía se notan claros vestigios fue en la determinación de la tendencia hacia una economía de pequeños comerciantes" (Ramírez y Restrepo, 1977: 47)

Si bien la actividad agrícola se consideraba como la actividad económica principal, y la que de cierta manera regulaba las dinámicas sociales de una población fundamentalmente campesina *(Fig. 25)*; la vocación comercial, al menos a un nivel local, aún parecía estar remitiendo a unas dinámicas del pasado, cuando los caminos mantenían a Guatapé dentro de la principal red de comercio del departamento.



Fig. 25 Vista Parcial de Guatapé
(Alto de la Virgen)
(Archivo personal de Álvaro Idárraga)

Desde el inicio del poblamiento de la zona, cuando las tierras eran propiedad de don Sancho Londoño (1762) se delineó una vocación agropecuaria pensada para abastecer las zonas de producción minera del departamento (Piazzini *et al.*, 2002: 80), no obstante, como lo reitera Poveda, en general las tierras antioqueñas no eran demasiado fértiles, si bien, los suelos volcánicos resultaron ser excepcionalmente buenos para el café (Poveda, 1988: 277). Lo curioso, es que en Guatapé, al igual que en la región, no hubo un impacto demasiado fuerte del grano como cultivo, tal vez, por la importancia económica que implicaban los caminos a Nare.

Para 1969, el Centro de Investigaciones Económicas también se detiene sobre los problemas específicos en torno a las viviendas *(Fig. 26)*, que según ellos "residen en lo inadecuado de los servicios disponibles, la mala distribución del espacio tanto en habitaciones, cocina, etc., como en el demasiado campo sin utilizar y el estado de abandono de un porcentaje alto de ellos" (CIE, 1969: 12).



Fig. 26 Calle Jiménez
(Archivo personal de Álvaro Idárraga)

> *"… cuando era el pueblito viejo, era un pueblo todo recogidito, de tapias… la mayoría era de casas de tapia; era muy… no vamos a decir que era muy… era muy lindo, muy lindo porque Guatapé ha sido lindo toda la vida, o como realmente es el pueblo de uno le da… a uno le gusta mucho Guatapé"*
>
> (Aparte de la entrevista con Carmen Chaverra[26], el 14 de abril de 2009)

Por otro lado, Ramírez y Restrepo, en 1977 observan ciertas características inusuales en los frentes de las casas, pues según ellos, "en la fachada se destaca el zócalo por el desarrollo de una técnica propia, más bien de reciente desarrollo, porque utiliza como materia prima el cemento grabado y con texturas" (Ramírez y Restrepo, 1977: 195). En este sentido, ya hemos mencionado la importancia de los zócalos para la memoria de los guatapenses, técnica que a largo plazo se convertiría en una expresión arquitectónica y simbólica del pasado, re-significada en el presente.

[26] Habitante de la vereda La Peña de 56 años.

5.2. El choque con el desarrollo

Es importante entender el contexto que brindaban los paisajes de antes, de manera que sea posible acercarnos a las dinámicas históricas y prácticas sociales que habrían producido los paisajes que posteriormente entraron en choque con el proyecto hidroeléctrico. Se trata de establecer las diferencias que permitan entender qué circunstancias rodean los cambios que se dan en los paisajes, y la manera en que afectan y se ven afectados por las personas y sus prácticas.

Si bien, los datos sobre Guatapé durante la primera parte del siglo XX, o al menos hasta que empiezan los estudios para la represa del Nare (finales de la década de 1960) no son numerosos, el contexto general del departamento de Antioquia puede servir de referencia parcial, pues nos encontramos ante una fuerte centralización de la producción de bienes en la zona de Medellín y el Valle de Aburrá, al menos a partir de la recuperación de la industria luego de la crisis de 1929 y durante la prosperidad económica de la postguerra. Esta centralización capta al mismo tiempo mucha de la producción agropecuaria, al igual que mucha de la fuerza productiva local. No obstante, la pequeña producción de Guatapé apenas si bastaba para pocos excedentes luego de la comercialización interna, lo que no le permitió ligarse a importantes mercados regionales.

Así, aunque Guatapé no estaba ligado directamente a la dinámica de crecimiento industrial del departamento, el desarrollo llegaría desde otros frentes, mediante la implantación del proyecto de producción hidroeléctrica de la Represa del Nare que buscaba asegurar en principio la producción de energía para el abastecimiento de Medellín, con toda su industria asociada y algunas otras zonas del departamento. Pero sería sólo después de la puesta en funcionamiento de la segunda etapa, conocida como Guatapé II, que la central se integraría a la red de interconexión nacional (ISA, 2002: 34), integrándola por completo al sueño del desarrollo industrial del país.

6. PAISAJES EN CONSTRUCCIÓN

> *"…fue el discurso del poder de ellos que acomodó las tierras, desplazó las comunidades; y la comunidad se tuvo que ir acomodando…"*
>
> Luis Pancracio Parra[27]

Nos hemos acercado a los paisajes existentes antes de la construcción de la represa, ahora es necesario acercarnos a los momentos en los cuales se hizo evidente la transformación de los paisajes, cuando los paisajes habituales empiezan a chocar con paisajes del desarrollo que aceleran todos los ritmos, provocando cambios sustanciales cuyo producto observamos hoy.

Como se ha comentado previamente, el proyecto de la represa del Nare, representaba un crecimiento exponencial de la producción de energía para Medellín y el Departamento de Antioquia (EPM, s.f.: 3). Para acercarse a tal magnitud, posible por el aprovechamiento de la caída de 800 metros entre las cuencas del río Nare y el Río Guatapé (SAI, 1972: 1), era necesario un cambio drástico en el uso de las tierras de El Peñol, Guatapé y Alejandría que se encontraban bajo la cota de los 1887 metros; lo que significaba alrededor de 6365 hectáreas, incluyendo la totalidad el casco urbano de El Peñol y la parte baja de la zona urbana de Guatapé (EPM, 2000: 48).

La inundación traía consigo un cambio radical para los paisajes, no sólo de las zonas bajas e inundables, sino en general para los municipios afectados, e inclusive para la región del Oriente Antioqueño. No obstante, la imagen que se tenía de los paisajes luego de la construcción de la represa, especialmente por parte de las Empresas Públicas de Medellín era de algo positivo, en tanto permitiría producir la energía

[27] Aparte de su entrevista el 17 de diciembre de 2008.

eléctrica necesaria para el desarrollo de Antioquia, pero también en sus implicaciones estéticas, como se narra en un video de 1979, en el cual se hace un seguimiento al proyecto: *"…será un panorama impresionante, donde las aguas realzarán la topografía del Peñol y Guatapé…"*[28] .

No obstante, estos momentos de crisis generaron una serie de resistencias sociales, las cuales enfrentaban tanto al cambio espacial como tal, como la búsqueda de la reivindicación de la población local como interlocutora en la planeación de las acciones que debían llevarse a cabo para ejecutar a cabalidad el proyecto de la represa del Nare.

6.1. La Junta Pro Defensa de Guatapé

La comunidad de Guatapé, al igual que la de El Peñol, a lo largo de la década de 1960 se vio enfrentada a la perspectiva de cambios abrumadores en sus paisajes además de sus condiciones económicas y sociales, como consecuencia directa de la construcción de la Represa del Nare. Pero si bien había cierto descontento entre la población, la situación se tornó conflictiva en julio de 1968 cuando sin previo aviso, llegó por la carretera que venía de Medellín una larga fila de camiones gigantescos, cargados con las partes de la maquinaria que era necesaria para continuar con las obras que desde algún tiempo se venían adelantando en la zona de Santa Rita; estos camiones pasaron tumbando techos, averiando el alcantarillando, atemorizando a la gente, pero sobretodo abriéndole el camino al desarrollo.

Este hecho generó descontento y movilizó a la comunidad, por lo que la gente empezó a organizarse para evitar que algo peor pasara. Luego de la llegada de la maquinaria pesada, el proceso de construcción de la represa se empezó a sentir

[28] Aparte del guión del Video "La energía de un pueblo: primera etapa del desarrollo Hidroeléctrico del Río Nare" de 1971.

como un hecho y en El Peñol y Guatapé, fueron teniendo lugar protestas focalizadas, originadas por hechos específicos, como la construcción de las obras de defensa en el Peñol y el cierre de compuertas en 1970, dando como resultado tres paros cívicos en un lapso de dos años (Ramos & Ruiz, 1986: 42). Estas acciones les permitieron a las comunidades sentarse en la mesa de negociaciones con las Empresas Públicas de Medellín en busca de garantías, pues era de conocimiento general que para llevar a cabo el proyecto era necesario inundar el casco urbano de El Peñol en su totalidad y la parte baja del de Guatapé.

El Peñol logró con las negociaciones varios convenios por escrito, compilados en lo que se denominó “Contrato Maestro” -el cual venía negociándose con anterioridad a las movilizaciones-, en el que se explicitaban todos los compromisos de las Empresas Públicas de Medellín, tales como la construcción de un nuevo casco urbano, obras de defensa contra el agua y negociaciones justas de las tierras y las viviendas que era necesario adquirir para realizar el proyecto (Sáenz, 1986: 20).

Guatapé no logro tanto. Las Empresas Públicas de Medellín hicieron una serie de compromisos con el Concejo Municipal esencialmente en cuanto a los temas de la negociación justa de las tierras y el reemplazo de algunos locales de interés comunitario que serían demolidos durante la construcción de la represa (Escuela de Niñas, Centro de Salud, Matadero, entre otros), pero no se profundizó mucho sobre las condiciones sociales, que con la crisis originada por todo el proyecto, se hacían cada vez más complejas.

Unos meses luego de firmados los convenios los problemas comenzaron a agravarse. Desde el principio los encargados de las negociaciones de tierras para las Empresas Públicas de Medellín mostraron actitudes que la comunidad interpretó como arbitrarias e impositivas, pues establecían unilateralmente los precios de compra, y ante una negativa de los vendedores, simplemente se comenzaba un juicio de expropiación; generando miedo y desconfianza entre la población, que

muchas veces para evitar quedarse sin nada, vendía de manera apresurada (Sáenz, 1986: 20).

Por estas y otras razones, el 30 de abril de 1969, en Guatapé se realiza el primer paro cívico de la región,

> "los habitantes paralizan todas las actividades comerciales, educativas y administrativas, con el fin que se suspenda el traslado de la maquinaria. Aunque el motivo inmediato eran los perjuicios que con el paso de los equipos para la primera etapa había ocasionado la entidad; estaban también pendientes otro tipo de problemas relacionados con el manejo que la entidad venía haciendo de la compra de tierras" (Ramos & Ruiz, 1986: 44)

Posteriormente, se llevó a cabo en El Peñol una serie de movilizaciones como resultado de la oposición a la construcción de las obras de defensa de la cabecera, y el 26 de enero de 1970, luego del cierre de compuertas de la primera etapa, inició un nuevo paro cívico en Guatapé, que contó con el apoyo de habitantes de El Peñol y Rionegro. En hechos confusos se retuvieron dos periodistas del periódico El Colombiano por algunas horas (Ramos & Ruiz, 1986: 56). El paro sólo duró un día, pero permitió la firma de un acuerdo de 6 puntos esenciales que recogían las necesidades que motivaron la movilización, además del compromiso de Empresas Públicas de Medellín de "entregar los estudios tendientes a la elaboración del contrato maestro para el municipio de Guatapé antes del 31 de enero de 1970" (Ramos & Ruiz, 1986: 57).

Este tipo de situaciones que parecen recurrentes a lo largo de los 10 años que duró la construcción de las dos etapas de la represa del Nare, llevaron a la comunidad a organizarse, por lo que en Guatapé, siguiendo una iniciativa surgida en El Peñol, se creó la junta *Pro Defensa de Guatapé* durante la coyuntura del cierre de compuertas de la primera etapa. Dicha junta se ocuparía de organizar las acciones que se llevarían a cabo como protesta ante la actitud de Empresas Públicas de Medellín, que calificaban de negligente; además tendría una importante función como

representante de los intereses de la población en las negociaciones (Sáenz, 1986: 19).

La Junta Pro Defensa de Guatapé mantuvo una actividad constante durante el tiempo que duraron las obras de construcción de la represa; siempre denunciando cualquier tipo de irregularidad, y de la mano del Concejo Municipal y los representantes locales de la Iglesia, conformaron una especie de "frente unido" que se mantuvo activo a lo largo del tiempo. Lucharon por reivindicar el derecho de la comunidad de participar en la toma de decisiones ante la realización del megaproyecto hidroeléctrico, que a pesar de representar el bienestar a futuro y el desarrollo a nivel regional, para la comunidad implicaba el cambio irreversible de su lugar de origen, la inundación de sus tierras, el desplome de su *status quo* y el desplazamiento de parte de su población.

> *"…en el año setenta y siete, viendo el incumplimiento de Empresas Públicas para con Guatapé, nos vimos en la imperiosa necesidad de protestar […] fue que hubo tres paros, el primer, el primer paro fue de un día, el segundo paro fue de tres días, y el último paro fue, fue de ocho días que si fue cuando la tumbada de la escuela […] el señor alcalde estaba amangualado con Empresas Públicas, entonces nos quería, pues, atropellar, y como en, vuelvo y repito, como en esa época no… Empresas Públicas no nos estaba cumpliendo con lo pactado, hubo necesidad de recurrir a ese paro…"*
>
> (Aparte de la entrevista con Humberto Jiménez[29], el 18 de diciembre de 2008)

Luego de una década caracterizada por enfrentamientos, movilizaciones y una fuerte resistencia local, cuando ya finalizaban las obras de construcción de la segunda etapa, el 4 de enero de 1978, las Empresas Públicas de Medellín con protección policial, iniciaron la demolición de la Escuela de Niñas en el casco urbano de

[29] Habitante de Guatapé, uno de los líderes de los movimientos sociales que tuvieron lugar en el Oriente Antioqueño en la década de 1970, 58 años.

Guatapé, antes de entregar terminada la obra que la reemplazaría; esta situación fue el detonante del paro más largo y violento en la región afectada por la construcción de los embalses (Ramos & Ruiz, 1986: 81). La población se movilizó intentando detener la demolición, pero todo fue inútil; esa noche la comunidad se reunió en una "Junta Cívica Relámpago", donde se nombraron juntas con diversas funciones para garantizar el paro que se estaba produciendo y se realizaron fogatas callejeras (Ramos & Ruiz, 1986: 81). Desde la noche anterior, la comunidad aguardaba que comenzara el día, cuando se daría inicio oficial a la movilización, que esperaban definiera el futuro de Guatapé y su relación con las Empresas Públicas de Medellín.

Durante el paro de 1978, hubo una masiva participación de la comunidad y se realizaron actividades complementarias, como reuniones informativas en la iglesia y el teatro, mítines, bloqueo de las principales vías y parálisis de las actividades cotidianas. La situación fue seguida de cerca por los municipios vecinos, de donde llegaba ayuda en alimentos para quienes protestaban, e incluso en el Peñol se decretó un día de cese de actividades (9 de enero de 1978) en apoyo a la situación de Guatapé (Ramos & Ruiz, 1986: 84). A pesar de la duración del paro, el ánimo de la comunidad no se debilitaba, además, ese mismo 9 de enero, en la Gobernación de Antioquia se llevó a cabo la primera reunión en la que asistieron el Gerente de Empresas Públicas, el Presidente de la Junta de Guatapé, el Alcalde de Medellín, el Gerente de Codesarrollo y el Secretario de Gobierno Departamental (Ramos & Ruiz 1986; 85). En dicha reunión, las Empresas Públicas de Medellín se comprometieron a revisar los compromisos previos adquiridos con el municipio de Guatapé.

Al conocer el resultado de la reunión, la comunidad guatapense se sintió ofendida, pues ellos exigían una solución rápida y concreta a sus problemas. El 10 de enero se rompieron los diálogos con Empresas Públicas de Medellín y se presentaron atentados con explosivos contra dos torres de la entidad y la central telefónica, dejando sin luz eléctrica y teléfono a Guatapé y algunos municipios vecinos. También hubo enfrentamientos a pedrea contra varios automóviles de las Empresas

y el cuartel de policía; ante estas acciones, el alcalde decretó el toque de queda y se realizaron allanamientos a las residencias de los líderes cívicos, así como la detención de varias personas entre las que se encontraban un concejal y una religiosa (Ramos & Ruiz, 1986: 86).

Ante una situación que cada vez se hacía más delicada, el Obispo de la Diócesis Sonsón-Rionegro y el Secretario de Gobierno Departamental se manifestaron para buscar una solución al conflicto. Los líderes condicionaron una nueva negociación a la liberación de los detenidos y a la remoción del cargo del Alcalde, a quien consideraban como un aliado directo de los intereses de las Empresas Públicas de Medellín (Ramos & Ruiz, 1986: 87). Las condiciones se cumplieron y el paro fue levantado; pero al llamar el interés del gobierno departamental, de cierta manera se garantizaba una negociación que obligaba a las Empresas Públicas de Medellín a cumplir los convenios; y aunque finalmente algunas obras no se llevaron a cabo en su totalidad, al menos se pusieron sobre la mesa algunas situaciones irregulares que habían sucedido a lo largo de la construcción de la represa y se garantizó la construcción de obras prometidas como el Centro de Salud, La Escuela de Niñas y el Colegio, al igual que la Nueva Urbanización donde serían reubicadas las personas desplazadas de las viviendas demolidas en el casco urbano y algunas de la zona rural.

Esta movilización local permitió la participación de amplios sectores de la población y encontró incluso apoyo en instituciones como el Concejo Municipal y la Iglesia, demostrando que el enfrentamiento no estaba motivado exclusivamente por aspectos económicos, sino que había un componente muy importante de reivindicación de la identidad colectiva. El que la acción más radical se llevara a cabo a raíz de la demolición de la Escuela de Niñas, habla mucho del carácter simbólico de las motivaciones grupales. En efecto, el movimiento podría plantearse como una acción de resistencia a los cambios en los modos de vida, en el debilitamiento de la imagen campesina del municipio, y en el brutal cambio del

paisaje que estaba sufriendo, así como una lucha por la reivindicación del lugar de la comunidad local en la toma de decisiones.

Se evidencia entonces el choque directo de un proyecto hidroeléctrico planteado desde un interés económico de carácter extra-local, e incluso extra-regional, con una comunidad local que intentaba por medio de la resistencia ganar un espacio de interlocución frente a poderes supraregionales. Se trató de una intento de la comunidad por empoderarse ante actores externos que llegaban con la idea de poner en funcionamiento un proyecto con un alto grado de tecnificación para asegurar el "bien común", respaldados por el poder estatal. De cierta manera podría decirse que fue un intento desesperado por cambiar circunstancias que ya no darían marcha atrás.

6.2. La transformación de los paisajes

El cambio de paisajes en Guatapé se dio en un proceso relativamente corto, que duró alrededor de unos diez o quince años, es decir toda la década de 1970 y los primeros años de la década de 1980. Se trata de una crisis, en la que los paisajes chocaron unos con otros de manera directa sin mediar sedimentaciones temporales, lo que permitió el palimpsesto de espacios del que ya hemos hablado previamente.

Los paisajes nuevos se producían, sin ser aún espacios definidos ni apropiados socialmente; los paisajes del pasado, prevalecían, a pesar de ya no estar allí. En otras palabras ocurrió una clara discontinuidad espaciotemporal, en la cual se mezclaron espacios y tiempos diversos, dando como resultado un paisaje caótico, que sólo volvió a tener sentido mediante la incorporación de los nuevos elementos en las prácticas de producción social del espacio.

> *"…la parte de cambio la estaba protagonizando las Empresas Públicas con… con eh… con las construcciones […] entonces ese cambio era el cambio que hacía*

Empresas Públicas, el cambio que se iba dando, y espacialmente y paisajísticamente; propiciado por las Empresas Públicas para la construcción del embalse; más no como visión de pueblo, sino como visión de acomodar, de lo que era la construcción de un embalse y como ir acomodando un pueblo, que estaba ahí y que estaba siendo afectado…"

(Aparte de la entrevista con Luis Pancracio Parra[30], el 17 de diciembre de 2008)

Todo el territorio guatapense se vio afectado directa o indirectamente por las transformaciones que iban teniendo lugar a medida que avanzaban las obras de construcción de la represa del Nare; no obstante, al mantenerse la plaza en su integralidad, se proyectaba cierta estabilidad, pues no se afectaba demasiado la concentración espacial de los poderes, civiles y religiosos. Así, el mayor impacto se dio en otros edificios de interés civil, como las escuelas, el matadero y la plaza de ferias, además de la unidad deportiva.

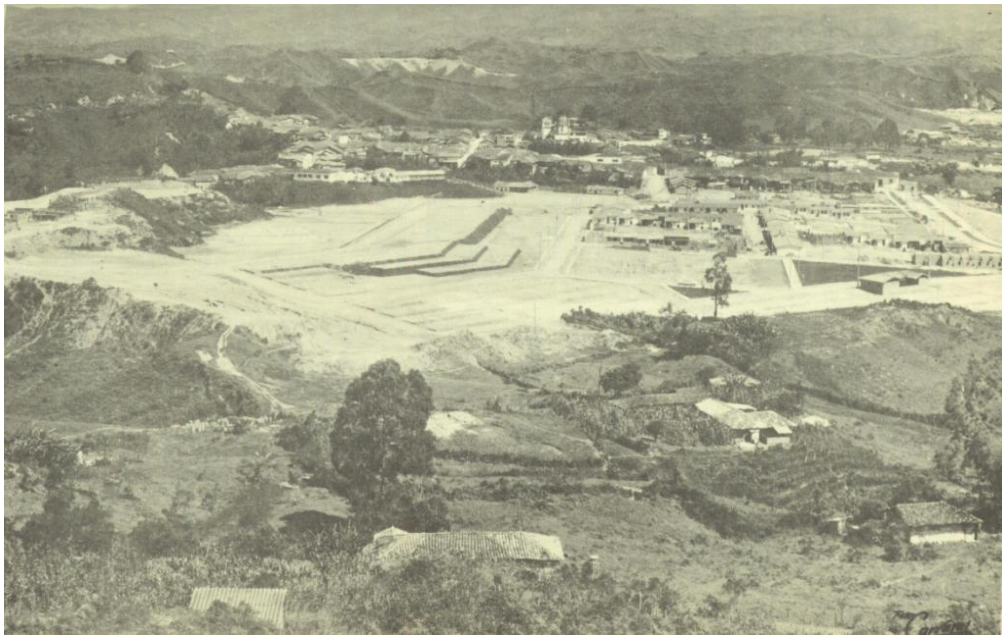


Fig. 27 Urbanización en Guatapé
Tomada de Revista Empresas Públicas de Medellín Vol. 1 No. 5 pp. 53

[30] Director de Cultura del municipio de Guatapé, Gestor Social y Cultural, 62 años.

Como consecuencia de las demoliciones de viviendas y otras construcciones de importancia ubicadas en las zonas bajas, se hizo necesario recurrir a una reubicación en las zonas aledañas al casco urbano, las cuales no se verían afectadas por el embalse; por lo tanto se construyó una Nueva Urbanización *(Fig. 27)* en la cual se reubicó un total de 525 habitantes (Correa *et al.*, 1979: 47). De esta manera, "para sustituir la parte baja de la cabecera municipal de Guatapé se adecuó un lote de 7 Ha. ubicado a continuación de la antigua cabecera" (Correa *et al.*, 1979: 52), donde "se construyeron un total de 105 viviendas" (Correa *et al.*, 1979: 52).

Se llevaron a cabo obras para adecuación del terreno y protección, que implicaron un enorme movimiento de tierra, a razón de 206.000 m^3 de excavaciones en tierra y 140.000 m^3 en terraplenes (Correa *et al.*, 1979: 52). Dentro de las obras de urbanización se cuenta también la construcción de vías urbanas, andenes, cunetas y sardineles, redes de acueducto domiciliarias para 150 viviendas y redes de alcantarillado y de energía (Correa *et al.*, 1979: 52).

> *"…entonces ya empezaron a abrir esto de aquí para allá, a tumbar eso, que eso allá… donde está el coliseo, eso era un alto, había una casa grande, muy grande ahí, y ahí vivía éste… ésta Teresa… ésta que hace empanadas aquí en la esquina, de Ricardo Quintero… ahí vivieron, ahí vivieron […] entonces Empresas Públicas compró todos esos terrenos y eso lo lotearon todo, eso era… es que por allá no habían casas… ´ta mejor el pueblo po´allá […] primero hicieron tres casas, para ver si a la gente le gustaban, entonces ya la gente se fue como animando y ya iban haciendo permutas y se iban cuadrando…"*
>
> (Aparte de la entrevista con Enrique García[31], el 16 de diciembre de 2008)

Hay un elemento importante en cuanto a estos nuevos paisajes y es que se trata de espacios planeados desde el discurso del desarrollo y de la arquitectura moderna; estos espacios son planeados sin correspondencia con los espacios a los que

[31] Habitante de Guatapé, 75 años.

estaban acostumbrados los habitantes, por lo tanto hay choques y resistencias en su apropiación, situación que en algunos casos se prolonga hasta finales de la década de 1980 cuando el pueblo empieza a ser escenario de prácticas turísticas.

> *"…la gente venía y nosotros nos quedábamos en la plaza, y los turistas, para el malecón… cuando vimos que los turistas se empezaban a quedar en el malecón y nosotros no, porque eso era muy oscuro, las parejas no podían ir por allá porque entonces se iban a ir a hacer cosas malas, y si uno iba solo… menos, y si uno iba acompañado, o en gallada, que quien sabe… se iban a ir a fumar marihuana… es decir, no había forma de… siempre el malecón por la noche era una cosa muy mala, pues… impasable; cuando empezó [sic] a llegar los turistas y todo el mundo se quedaba en el malecón… ah entonces todos empezaron a pensar: ah… entonces, será que no es tan malo?, será que no es tan malo?, y entonces ya no es tan horrible que uno vaya por la noche y se siente con el novio allá […] ya la gente lo empieza a percibir como normal, pero porque los foráneos le enseñaron a la gente de aquí que eso, de noche también está bien…"*
> (Aparte de la entrevista con Alba López[32], el 12 de diciembre de 2008)

Por otro lado, los paisajes rurales, aunque fueron perdiendo su esencia productiva por la adquisición de la mayor parte por Empresas Públicas de Medellín; en cierto grado se mantienen, y aún para 1977, cuando ya estaba en funcionamiento la primera etapa y en proceso de construcción la segunda, Ramírez y Restrepo afirman que la tierra "se encuentra cultivada y 32% de la superficie municipal en forma permanente. Los principales productos son el tomate, el plátano, la yuca, las hortalizas, en cantidad y calidad tal que no alcanza a satisfacer las necesidades básicas del municipio" (Ramírez y Restrepo, 1977: 30). En cuanto a la ganadería aseguran que "debido a lo quebrado de la topografía y la pobreza del suelo, la ganadería se desarrolla a baja escala, con ejemplares de regular constitución. El ganado vacuno se utiliza para la producción de leche casi exclusivamente para surtir

[32] Habitante de Guatapé, profesora de la vereda La Peña, 40 años.

la demanda a nivel doméstico, dejando poco excedente comercializable" (Ramírez y Restrepo, 1977: 31).



Fig. 28 Aspecto del embalse en su primera etapa
Tomada de Revista Empresas Públicas de Medellín Vol. 1 No. 5 pp. 34

Por lo tanto, la transformación de los paisajes rurales con relación a la situación previa a la construcción de la represa del Nare, se evidenció más claramente en el cambio del uso del suelo de las tierras compradas por las Empresas Públicas de Medellín para la inundación, o como zonas de protección *(Fig. 28)*.

> *"…uno se pone a mirar todo lo que hay en represa, y se pone a mirar y yo me acuerdo como eran esas vegas, en esas vegas de tuquias [sic], usted cogía unos cultivos inmensos, recogía la yuca, el plátano, el guineo, el verde, todo, todo, todo lo que era, lo que era… y el maíz en tiempo de diciembre, todas las casas tenían el maíz colgado en los zarzos, en unos palos que colocaban, el las vigas… eso las llenaban de puro maíz…"*

(Aparte de la entrevista con Carmen Chaverra[33], el 14 de abril de 2009)

No obstante los campos de cierta manera se "vaciaron", pues muchos de los hombres, quienes usualmente trabajaban la tierra, se emplearon en las obras de construcción de la represa como obreros, haciendo más dramática la situación en la zona rural. Incluso después de la finalización de las obras, muchos de éstos obreros no regresaron al campo, lo que poco a poco fue configurando una nueva realidad rural en Guatapé, pues su producción agropecuaria empezó a disminuir hacia mediados de la década de 1980, volviéndose dependiente de otros centros productores como El Peñol y Marinilla.

En cuanto a las obras de construcción, si bien la primera etapa tuvo un impacto relativamente menor; la segunda etapa y el posterior llenado del embalse hasta la cota de los 1887 msnm implicaron un impacto enorme, sostenido en unas obras también de grandes proporciones como la desviación del río Nare, la construcción de la presa de Santa Rita y el movimiento de tierras que fue necesario llevar a cabo para asegurar los terrenos; en general, "el volumen total de llenos fue de 942.000 m^3" (Vásquez, 1979: 36).

Así mismo, para sustituir los caminos que se inundaron por la construcción de la represa, "las Empresas Públicas de Medellín, emprendieron un programa de construcción de carreteras veredales. […] en su construcción se buscó seguir los caminos de herradura existentes para evitar ocasionar perjuicios a los propietarios de la región, en su mayoría minifundistas" (Correa *et al.*, 1979: 54). A pesar de estas "buenas intenciones" se tejió por completo una nueva red de carreteras que cambió no sólo las rutas en sí, sino la manera de trasladarse en ellas, pues exigió que el automóvil se hiciera necesario para el transporte los habitantes de la zona rural y con ello, se cambiaron los ritmos cotidianos y el tiempo social de la población.

[33] Habitante de la vereda La Peña, 56 años.

"…la carretera les dio brega a la gente… eh avemaría, ya les tocó, les tocó, por obligación, realmente porque ya no vieron otra alternativa, les tocó la carretera, pero la carretera era difícil; mi papá fue uno, que hasta que el agua no le tapó el caminito por el que caminaba, él no dejó de caminar por ahí; siempre se pasaba ese puentecito así fuera liso y como fuera, era con el agua ahí, ahí sobando los pies, y se pasaba, como él andaba sin zapaticos, se pasaba ahí; yo le decía, un día de estos va a caer allá…"

(Aparte de la entrevista con Carmen Chaverra[34], el 14 de abril de 2009)

En cuanto a las obras de responsabilidad social a las que estaban obligadas las Empresas Públicas de Medellín, se llevaron a cabo programas de mejoramiento de la calidad de vida para la comunidad rural, especialmente proyectados en los caminos y en las redes de electrificación rural en la zona. En 1979, se esperaba que al concluir el proyecto se beneficiaran 1550 familias de las diferentes veredas de El Peñol y Guatapé (Correa *et al.*, 1979: 54).

Por otro lado, la futura inundación implicó una ardua tarea de desmonte, por lo tanto, "para adecuar el área inundable fue necesario liberarla de la vegetación cuya descomposición, al ser inundada, se considera perjudicial. Con este objeto se desmontaron 1880 hectáreas y se quemaron los residuos provenientes de 990 hectáreas" (Correa *et al.*, 1979: 57). Sólo imaginar esta escena, permite entender el cambio en los ecosistemas, la afectación sobre la flora y la fauna, pero del tema quedaron muy pocos registros.

Uno de los trabajos de mayor impacto visual fue la reforestación con coníferas (*Pinus pátula*), en 1979 se exponía así: "las zonas circunvecinas del embalse se están reforestando con el objetivo de crear una barrera de protección vegetal. Se estima que se reforestaron 1100 hectáreas con un total de dos millones de árboles. El programa continuará hasta completar 2000 hectáreas y 3,5 millones de árboles"

[34] Habitante de la vereda La Peña, 56 años.

(Correa *et al.*, 1979: 57). Si bien desde 1966 ya se venía planteando la misma estrategia, pero con unas motivaciones diferentes: “Como los terrenos remanentes de la inundación son de mala calidad, sólo aprovechables económicamente como suelos forestales, se recomienda que las EE.PP.M reforesten sus propiedades no inundables” (Comité del Nare, 1966: 20).

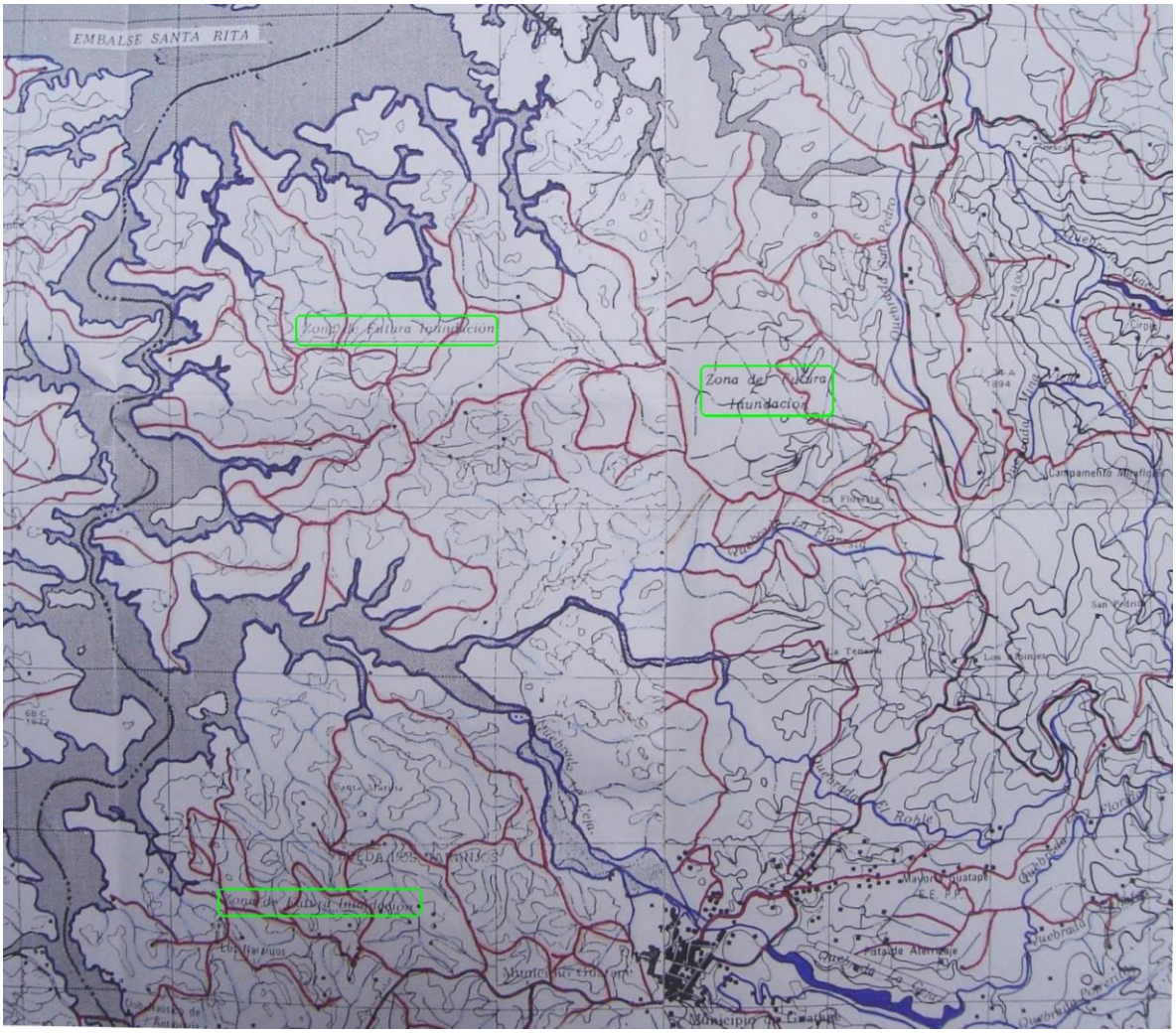
No queda del todo claro cual fue la verdadera intención al sembrar el pino pátula en las inmediaciones de la represa, lo que se hace evidente es en primera instancia el impacto que produce sobre el paisaje. No obstante, en torno al tema, las personas han producido imaginarios diversos.

> *“…entonces EPM empieza a sembrar pátula, he escuchado que es un cultivo de Canadá, que es intencional haberlo sembrado así… el pretexto era para mantener la humedad relativa alta del aire, y resequedad en el suelo, o estabilidad en el suelo […] pero tiene un componente más grave y es el de la esterilidad de la tierra, entonces al esterilizar la tierra los campesinos no van a reclamar ningún lote, ni van a invadir, porque en un principio, muchos campesinos trataron de invadir, y… y algunos lo lograron…”*
> (Aparte de la entrevista con Álvaro Idárraga[35], el 9 de diciembre de 2008)

Así, los espacios y paisajes que venían siendo intervenidos por las Empresas Públicas daban paso a nuevas configuraciones espaciales más ligadas con la producción de energía, que “borraban” las producciones del pasado, ya fuera mediante la superposición de nuevas obras o mediante la invisibilización de los antiguos referentes gracias a las inundaciones proyectadas y la siembra de coníferas. Por ejemplo, en la cartografía del IGAC de 1979 de la zona se pueden observar los alcances de la primera etapa, ya inundada; además de la zona prospectada para la inundación de la segunda etapa sin las curvas de nivel ni la geomorfología claramente graficada, solamente con la leyenda “Zona de futura

[35] Director del Museo Histórico de Guatapé, 53 años.

inundación” *(Mapa 6)*. De esta manera, el ejercicio cartográfico empieza a “naturalizar” el paisaje planeado, proyectándolo desde antes de su existencia material a manera de discurso gráfico; por lo tanto en este caso, la cartografía se presenta como el resultado de una representación de las formas terrestres, direccionada por los intereses humanos y las dinámicas de poder dentro de las cuales es producida.



Mapa 6 Detalle de cartografía IGAC, 1979
Fragmento comprendido entre X= 1’181.000, Y=876.000 hasta X=1’187.000, Y= 883.000
Representado originalmente en una escala de 1:25.000.
Las líneas rojas corresponden a los caminos y senderos, las líneas azules oscuras corresponden a las quebradas con sus nombres y las azules claras a las escorrentías sin nombrar; además cada pequeño cuadrado negro corresponde a una vivienda.
Nota: el coloreado se hizo basado en la representación original

6.3. El impacto visual de las obras



Fig. 29 Obras del Acueducto en La Plaza
(Archivo Generación Energía EPM)



Fig. 30 Derrumbe de las zonas bajas
(Archivo Generación Energía EPM)

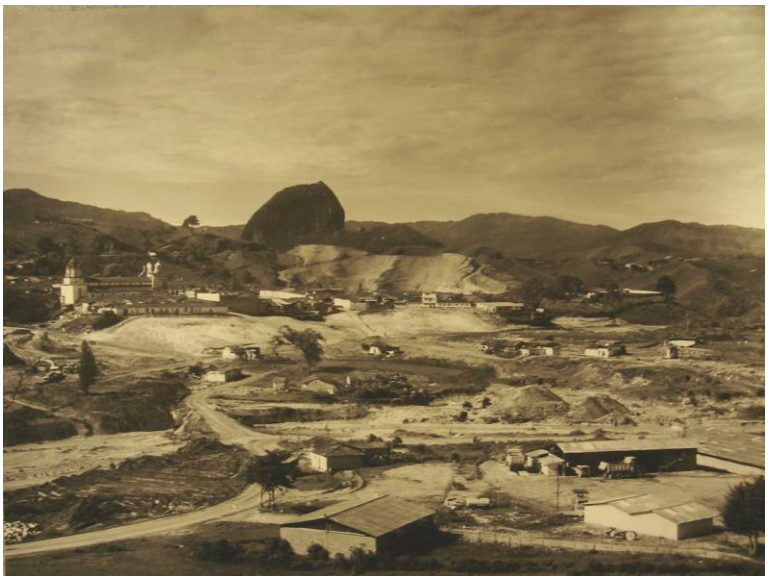


Fig. 31 Avance de las obras en el área urbana
(Archivo Generación Energía EPM)

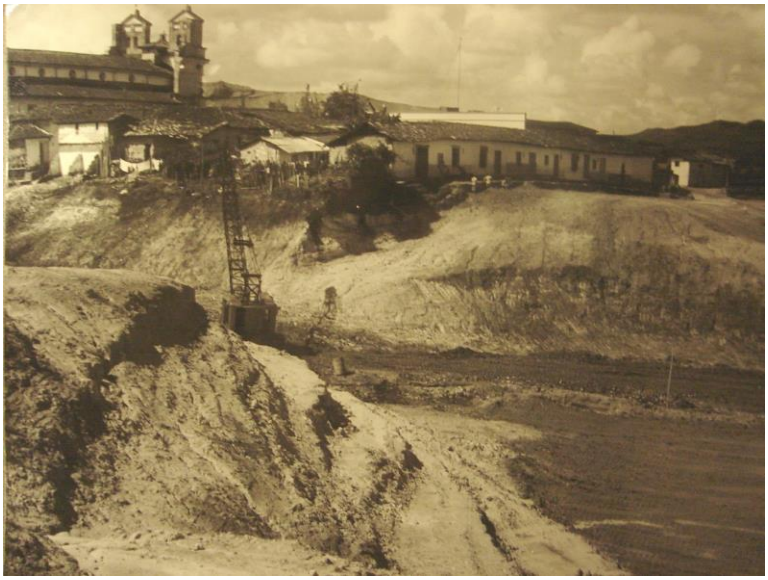


Fig. 32 Construcción de un lleno en el área urbana
(Archivo Generación Energía EPM)

6.4. Nuevas prácticas

Las nuevas organizaciones espaciales implicaron una serie de cambios en las prácticas sociales cotidianas tanto en la zona rural como en la zona urbana. Se trataba de una sociedad predominantemente agrícola, que de manera acelerada pasaba a hacerse urbana; una sociedad "montañera" que se veía rodeada de agua *(Fig. 33)*. Ello significó nuevos obstáculos y nuevas potencialidades, que en algunas ocasiones no fueron identificadas de inmediato. Se configuran unas nuevas espacialidades acuáticas, en principio cotidianas como el desplazamiento por medio de chalupas y lanchas, luego la pesca como actividad económica o recreativa; pero estas ultimas actividades sólo empiezan a darse a medida que el turismo empieza a tomar fuerza.



Fig. 33 Ejercicio de cartografía social
El concepto a graficar era "el paisaje de Guatapé".
En este caso la autora representó tanto el paisaje del pasado como el paisaje actual.

Las viejas rutas de caminos, entraban en desuso al quedar cubiertas de agua, al igual que las tierras bajas cultivables o con potencial para cualquier otro tipo de explotación, agrícola o minera. En la zona urbana quedaban los muñones del trazado urbano en todos los puntos en que las calles llegaban hasta las cercanías de la quebrada. Si bien el diseño del malecón, enmarcando el nuevo trazado de la carretera que no entraba al casco urbano, intentó dar una unidad urbana en esta zona amputada, la apropiación social no se dio sino hasta luego del auge del turismo a finales de la década de 1980; antes de eso, el malecón era una parte casi prohibida, temida por su cercanía con el agua y llena de fantasmas de los lugares demolidos años atrás.

La nueva urbanización respondió de forma directa a una necesidad básica como era albergar a las familias que quedaban desalojadas por los requerimientos del proyecto hidroeléctrico. Por lo tanto si bien en principio hubo una situación relativamente traumática como resultado del paso a un nuevo tipo de vivienda, diseñada en serie por arquitectos que desconocían las prácticas cotidianas de los sujetos rurales, también da lugar a ajustes que permiten desechar viejas prácticas, como el abandono paulatino de la cocción con estufas de leña, e incorporar otras nuevas, como el pago mensual de los servicios públicos.

Hay otras situaciones que no estuvieron en directa relación con los proyectos que desarrolló las Empresas Públicas de Medellín, sino que fueron efecto de los Movimientos Sociales y del impulso de la comunidad por seguir trabajando para lograr un punto de equilibrio luego de la finalización de las obras de la Represa. De esta manera fue posible que a inicios de la década de 1980 se hiciera una campaña para la pavimentación del casco urbano de Guatapé como una iniciativa comunitaria, y se iniciara una ardua gestión política para lograr en 1985 la pavimentación de la carretera de Guatapé hasta Marinilla, donde se unía con la autopista Medellín-Bogotá, que comunicaba con la capital del departamento. La pavimentación de la carretera posibilitó el mejoramiento de la red de transporte entre Guatapé y el Valle

de Aburrá, abriendo las puertas al turismo; el cual afectó de una manera tan profunda los aspectos económicos y sociales, que generó un cambio más radical que la construcción de la represa misma, afectando también las formas de de producción social del espacio y por ende de los paisajes.

En general, estas nuevas prácticas espaciales sólo van teniendo un impacto real a medida que el turismo llega con su interés por los paisajes. Sólo cuando el turista empieza a apropiar lugares específicos como el malecón, o a desarrollar actividades náuticas, posibles gracias al contexto acuático, los habitantes de Guatapé empiezan a relacionarse con menos temor con dichos espacios; pues empiezan a identificarlos como focos de posible explotación económica y modifican sus prácticas, de manera que empiezan a hacerse cada vez más obvias las nuevas producciones de espacios turísticos.

7. EL TURISMO, LA REPRESA Y LOS PAISAJES

> "Pero el presente del pueblo se halla unos pasos más adelante, en el malecón frente a la represa. Restaurantes, fondas y cafeterías se convierten en un lugar ideal para tomar y comer algo mientras se contempla el paisaje."
>
> Clara Botero

Si bien a partir de 1964, cuando empezaron las obras de construcción de la represa, muchas cosas cambiaron en Guatapé, como en los demás municipios afectados, es luego de la finalización de las obras y de la puesta en funcionamiento total de la central hidroeléctrica cuando se da el cambio más radical; aquel que permitiría re-significar los paisajes producidos por el desarrollo, para explotarlos mediante la actividad turística. Pero esta situación no se dio por sí sola, sino que fue una suma de circunstancias, que permitió al municipio convertirse en un destino turístico a nivel nacional.

En la década de 1980, cuando la comunidad apenas lograba empezar a salir de toda la conmoción que habían implicado especialmente las obras de la segunda etapa, los movimientos sociales, fuertemente construidos a lo largo de toda la década de 1970, activos en la resistencia y exigiendo una participación real en la toma de decisiones cruciales para el porvenir de la región, siguieron movilizándose; ya no por la defensa de sus intereses ante el gobierno y las Empresas Públicas de Medellín, sino desde la misma comunidad, para garantizar que no tuviera lugar la crisis económica y social a la que apuntaban los estudios previos a la construcción de la represa para el período posterior a la finalización de las obras (Comité del Nare, 1966: 20).

La preocupación de los líderes comunitarios fue la identificación de las necesidades primordiales de la comunidad, analizando cómo hacerles frente, y el resultado fue una campaña denominada *"Guatapé no ha muerto"*, cuya prioridad se centró en la

pavimentación del casco urbano, mediante trabajo comunitario y financiada por los mismos habitantes.

> *"…hasta la terminación del embalse […] el pueblo era quieto, dormido, eh… sin mayores visiones; la dinámica casi que estaba marcada por lo que determinaba el colegio de aquel entonces, casi que no había como ninguna otra organización que pudiera establecer así como… como algunas líneas de acción dentro de la comunidad, que promovieran como un desarrollo o algo así; y en la parte física, en la parte arquitectónica… pues un pueblo quedado, muy… muy resquebrajado… tierra… calles en piedra, callejones; un pueblo feo, eh… sin mayor futuro, mucha gente que se pretendía ir… y de pronto se emprende como un… como ese sentimiento de… de… este… liderazgo para reconstruir partiendo de lo que había, y como que no esperar que otros vinieran a hacer lo que… o a reconstruir lo que había quedado, que hasta ese entonces, todo el mundo esperaba que… no… que es que esperemos que Empresas Públicas, que destruyó esto, pues entonces que lo vuelva a hacer […] entonces casi nada se hacía; se formó una Junta de Acción Comunal, hizo una lista del mercado grandísima, que… como estaba Guatapé en ese momento y que cosas había como qué hacer; y después de ponerlas en orden de prioridades, logró el número uno la pavimentación, ahí comenzó la reconstrucción del pueblo, ahí comenzó la transformación, ahí comenzó el cambio…"*
>
> (Aparte de la entrevista con Luis Pancracio Parra[36], el 17 de diciembre de 2008)

Cuando el pueblo estuvo pavimentado, se pensó en dejar una última callejuela como recordatorio de las calles del pasado, donde además de un rústico empedrado, se rescatarían los zócalos más representativos de las viviendas derrumbadas en las zonas bajas y se crearía un escenario para el recuerdo de jóvenes y viejos, por lo que fue nombrada *"El callejón del Recuerdo" (Fig. 33).*

[36] Director de Cultura del municipio de Guatapé, Gestor Social y Cultural, 62 años.



Fig. 34 Callejón del Recuerdo 1990
(Archivo personal de Álvaro Idárraga)

A la par con las actividades comunitarias en el casco urbano, las autoridades civiles y algunos líderes, trabajaban por lograr la pavimentación de la carretera entre Marinilla y Guatapé, para facilitar el recorrido entre el pueblo y la ciudad de Medellín, que hasta entonces demoraba algo más de cuatro horas (si las condiciones lo permitían), a pesar de encontrarse a unos 70 kilómetros. Según los habitantes del pueblo, las directivas de las Empresas Públicas de Medellín pusieron trabas a la solicitud, pues aparentemente no estarían interesados en que una obra tan delicada y con tantas implicaciones para la industria antioqueña como la represa del Nare estuviera a merced de visitantes que podrían "complicar" la tarea de la producción de energía.

> *"…una de mis inquietudes era esa, la pavimentación de la carretera de Guatapé a Marinilla, y en… en cierta ocasión se la plantee al doctor Calle, le dije doctor Calle, usted por que no nos ayuda para la pavimentación de la carretera Guatapé y Marinilla, me dijo: personero… pídame otra cosa, pero no me pida eso; le colaboro con materiales, con maquinaria para el sostenimiento de la vía como está así destapada, pero no me pida pavimentación, que si… sin pavimentar la carretera hay afluencia de turismo para Guatapé, cómo será pavimentándola; y*

qué deja el turismo? El turismo no deja sino basura […] y la carretera Guatapé-Marinilla se vino a pavimentar después de que se murió Diego Calle…"
(Aparte de la entrevista con Humberto Jiménez[37], el 18 de diciembre de 2008)

Finalmente, cuando fue aprobado el proyecto, e iniciado en 1985, era difícil predecir el impacto que esta obra, unida a los paisajes que habían sido producidos por el complejo hidroeléctrico ya en pleno funcionamiento, tendría no sólo sobre la economía de la región, sino en el contexto sociocultural y las prácticas espaciales. Se había construido una obra de gran importancia para el desarrollo industrial del departamento, y los paisajes producidos serían apropiados a la larga para "asegurar" el desarrollo económico local, mediante el turismo.



Fig. 35 Actividades Náuticas en El Malecón



Fig. 36 Vista de la represa desde La Peña



Fig. 37 Zona comercial de La Piedra

La pavimentación de la carretera permitió la llegada de los visitantes que querían conocer la nueva maravilla de la ingeniería antioqueña, al igual que "La Piedra del Peñol", atractivo natural del departamento de Antioquia. Lo que encontraron estos visitantes fue un pueblo que por la intervención del desarrollo como discurso y práctica contaba con muchos espacios nuevos, planeados para la ejecución de la actividad hidroeléctrica, que además permitían el disfrute; paisajes acuáticos rodeados de coníferas en la zona rural *(Fig. 35)*, unas calles pavimentadas, limpias y

[37] Habitante de Guatapé, uno de los líderes de los movimientos sociales que tuvieron lugar en el Oriente Antioqueño en la década de 1970, 58 años.

con zócalos pintorescos en la zona urbana, sin olvidar el malecón, que lograba unir el ambiente "campestre" representado en la represa, con el casco urbano *(Fig. 34)*.

> *"…termina la pavimentación, y eso dio pauta también para hacer como unos nuevos lineamientos arquitectónicos; surgen entonces también, luego las propuestas de construcción de nuevos barrios, la acción comunal asume el reto, y entonces se asume lo que fue la construcción de Villa del Carmen, las primeras etapas, y ahí empezó, esa ampliación, nuevos barrios, nuevos sectores, nuevos asentamientos, eh… reconformación del pueblo, el valor de los zócalos, ese sentimiento surge ahí entonces también, se construye la calle del recuerdo, eh… y se establecen como unos referentes que van dando fuerza para que el pueblo vaya entonces tomando unos direccionamientos que luego lo fue llevando poco a poco al posicionamiento como atractivo turístico…"*
> (Aparte de la entrevista con Luis Pancracio Parra[38], el 17 de diciembre de 2008)

Si bien los visitantes empezaron a "descubrir" este "paraíso turístico" poco a poco, los espacios comerciales que se habían abierto como consecuencia de la intensa actividad en torno a la construcción de las dos etapas de la represa, luego de la crisis espacial, social y económica tras la finalización de las obras, se fortalecieron y siguieron creciendo. Por lo tanto, se logró una reconfiguración de las actividades económicas de manera "rápida", como respuesta a la desolación inicial en que el pueblo había quedado luego de la implantación de la represa como un nuevo elemento en los paisajes.

El turismo llegó de manera desprevenida a dar unas alternativas que si bien se habían bosquejado en el pasado (CIE, 1969: 80), no habían sido sopesadas profundamente en cuanto a sus beneficios y en sus desventajas. Por lo tanto, en líneas generales podría hablarse de varias etapas, una primera, correspondiente a los últimos años de la década de 1980, en la que se da una actividad turística de

[38] Director de Cultura del municipio de Guatapé, Gestor Social y Cultural, 62 años.

exploración, en la cual los visitantes llegan por curiosidad a conocer la represa del Nare, conocida ya como Represa de Guatapé; en este momento aún no hay muy buena oferta de servicios pensados “para el turismo”, por lo tanto las actividades comerciales tradicionales simplemente crecen de manera paralela al crecimiento de la demanda *(Fig. 36)*.

La segunda etapa es de *consolidación* y crecimiento y abarca toda la década de 1990; se trata de una época en la que empieza a fortalecerse la oferta de servicios turísticos y la proyección del municipio a nivel nacional por medio de la organización de eventos, especialmente de deportes acuáticos, como campeonatos de vela y de sky acuático. Ésta etapa también corresponde a la sequía de la represa a consecuencia de la sobreproducción de energía, como resultado de la crisis energética de 1992, que ocasionó los racionamientos de electricidad en todo el país. Si bien la actividad turística se vio afectada, aún no era una actividad económica tan importante como para que se sintieran los efectos de manera muy fuerte.



Fig. 38 Vista del área urbana desde la represa

Este momento de consolidación de la actividad turística como actividad económica en Guatapé, también implicó ciertos cambios de la tenencia de la tierra a nivel rural y urbano, por lo que empiezan a construirse cada vez de manera más frecuente las “fincas de recreo”, presionando indirectamente a la población campesina hacia un contexto de vida más urbano. Además comienza una nueva oleada de migrantes, pero esta vez se trata de personas que deciden establecerse definitivamente en

Guatapé, tuvieran o no nexos previos de parentesco con sus habitantes, con el objetivo de desarrollar actividades comerciales independientes.

Dicha etapa tiene un fin muy abrupto y traumático, ligado a las actividades de las fuerzas irregulares paramilitares, que en una expansión de sus áreas de influencia que comienza finales de la década de 1980 y que hacia 1997, llega hasta el oriente antioqueño y se instala de una manera muy contundente. Su objetivo, es al parecer combatir las fuerzas guerrilleras de la zona de los embalses, que tienen una tradición de varias décadas de presencia en la zona y que hasta el momento habían "convivido" sin demasiados problemas con la comunidad. Las fuerzas paramilitares llegan a desplegar su fuerza, proyectándola sobre la sociedad civil, desplazando a los campesinos, intimidando a los habitantes de la zona y realizando asesinatos selectivos (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2004: 2); situación que desestimuló el turismo, dejando a Guatapé en una depresión económica seria, al ser ya para el momento la actividad económica principal.



Fig. 39 Malecón

Existe una tercera etapa que tiene lugar desde aproximadamente el año 2001 hasta el presente, de resurgimiento y *fortalecimiento* de la actividad turística, ya no sólo como una situación fortuita o circunstancial, sino en la que empieza a configurarse una mayor injerencia gubernamental, lo que ha permitido un mayor direccionamiento de los espacios nuevos y una reconfiguración de los ya existentes hacia la atracción turística. De esta manera, en estos últimos años el casco urbano ha ido cambiando, de un lugar en el que varios atractivos turísticos se ubicaban de manera independiente, como la

Calle del Recuerdo, la Plaza o El Malecón *(Fig. 38)*, hacia un espacio turístico urbano, casi en su totalidad.

> *"…es un pueblo como muy bonito, pues los paisajes son muy bonitos y eso hace que venga gente, pero de cierto modo, en este momento yo creo que también han querido volverlo así para poder atraer a la gente, porque la gente de la ciudad busca es salir de eso, de tanta congestión, de tanta bulla, de tanto ruido, y venir y sentirse como más tranquilos…"*
> (Aparte de la entrevista con Gloria Giraldo[39], el 15 de abril de 2009)

El fenómeno del turismo, como una circunstancia que llega justo después de la crisis que representó la construcción de la represa para los paisajes en Guatapé, va dando pie a unas nuevas prácticas espaciales que hicieron posibles unos nuevos usos para una serie de espacios concebidos para la cotidianidad de un pueblo agrícola; los cuales terminaron siendo apropiados para el disfrute visual de los visitantes. No obstante, algunas "huellas" permanecen como sobrevivientes en el tiempo, e incluso se intenta revivir ciertos aspectos del pasado casi en términos de vestigio (Calle del Recuerdo), no tanto para conservar las funciones simbólicas originales, sino en su potencial de atractivo turístico, por lo tanto hay "desviaciones" tanto en el uso, como en el sentido que se le da a los espacios como materialidades que permanecen.

> *"…se fueron valorando sitios y lugares especiales, que sirvieran como de… de connotación para la parte turística, y por eso precisamente hoy se habla de Guatapé como… como un museo…"*
> (Aparte de la entrevista con Luis Pancracio Parra[40], el 17 de diciembre de 2008)

Por ejemplo, en Guatapé, como en muchos de los pueblos de Antioquia, la arquitectura característica hasta mediados del siglo XX tenía una marcada

[39] Habitante de Guatapé, vivió los primeros años de su vida en la vereda Quebrada Arriba, 25 años.

[40] Director de Cultura del municipio de Guatapé, Gestor Social y Cultural, 62 años.

reminiscencia colonial; hecha de tapias y bahareque con techos de teja de barro, la zona urbana se mostraba como una relativa unidad arquitectónica. No obstante, los cambios de las técnicas constructivas (como la masificación del uso del cemento y el ladrillo industrial), además del cambio hacia un paradigma de arquitectura moderna, hicieron que las viviendas más "antiguas" se fueran reduciendo en número; no obstante, a medida que empezaron a desaparecer como consecuencia de las demoliciones masivas de las construcciones ubicadas en las zonas bajas, por debajo de la cota máxima de inundación de la represa durante su construcción; hubo algunas viviendas que empezaron a hacerse cada vez más significativas para los pobladores.



Fig. 40 Zócalos tradicionales en construcciones nuevas

De cierta manera, ese apego que los habitantes sentían hacia el pueblo como unidad se transfirió a la parte que no se vio afectada directamente por la inundación, por lo que se tornó de por sí en algo más significativo para ellos. Se dio lugar a una reconfiguración de los significados, que incluso a través de la tradición oral llegó a las generaciones posteriores; lo cual unido a los programas de recuperación de la memoria histórica y a la cátedra de historia local, han permitido un interés por las construcciones en cuanto a técnica y decoración, que ha llegado a trascender al terreno turístico, y el mejor ejemplo de ello son los zócalos *(Fig. 39)*, pues se tornan en una especie de representación del pasado que se puede ubicar en el frente de las casas. Se han diseñado zócalos de La Piedra, de mitos locales, de elementos geométricos, de animales, de profesiones y de actividades; por lo tanto, van cambiando hasta un punto en el que casi es posible hacer una "lectura de los lugares" mediante los zócalos que los caracterizan, permitiéndoles ubicarse como

referentes de ubicación espacial compartidos tanto por los jóvenes como por los adultos.

Un ejemplo de esto son los recientes zócalos diseñados para la Cooperativa de Ahorro y Crédito del Municipio, la oficina de la Flota Sotrasanvicente Guatapé La Piedra, o los zócalos de los billares de la Calle del Comercio (*Fig. 40*); los cuales de cierta manera están haciendo referencia a una imagen corporativa o a las actividades que se realizan de manera específica en el lugar, permitiendo una proyección pintoresca de los referentes espaciales que de otra forma sólo se conocerían a través de la práctica.



Fig. 41 Zócalo en la zona comercial

Por otro lado, el cambio de las dinámicas del uso del suelo en toda el área rural, puede ser entendido como un indicador del impacto de la actividad turística; no sólo como actividad económica, sino para la práctica social, porque la injerencia cada vez mayor de visitantes externos va reconfigurando las relaciones sociales de los habitantes de la zona, entre ellos mismos y para con los turistas, presionándolos hacia unas formas de vida mucho más urbanas que a las que estaban acostumbrados.

> *"…ha llegado a las cabañas, a las veredas, porque con las cabañas, a ver… mi esposo dejó de cultivar, dejó de cultivar porque el se mantiene trabajando con los, con los de las cabañas, bañándoles los prados, cerrándoles las fincas, entonces por ejemplo trabaja en una parte, en otra, en otra; entonces se dedicó fue a eso, y la agricultura la echó a un lado, entonces ya no cultiva… lo que cultivamos las mujeres por ahí…"*

(Aparte de la entrevista con Carmen Chaverra, el 14 de abril de 2009)[41]

Esto implica que ocurre una actualización de las prácticas espaciales, en tanto se dan nuevos usos a los espacios, ya sean antiguos o nuevos y tiene lugar lo que podría denominarse como una "desviación" de los usos planeados para dichos espacios. No se está implicando que esto sea una circunstancia negativa, sino más bien que se hace una planeación que prevé unos usos específicos, pero que a la larga los usos reales de esos espacios no coinciden, tornándolos en los que Lefebvre denomina como espacios vividos (Lefebvre, 1991: 33), es decir donde se desarrollan los conocimientos locales, más formales y menos simbólicos; en otras palabras, en donde tiene lugar la práctica social.

De esta manera, las imágenes de las que se nutre el turismo, si bien visualmente hacen parte del paisaje como unidad que refleja Guatapé, con su represa y sus bosques exóticos; no son necesariamente las mismas imágenes de las que se apropian los habitantes del municipio para producir los espacios. Por lo tanto, el hecho de tener la actividad turística como la principal fuente de ingresos hace que se construyan imaginarios "paralelos", lo que implica que la dependencia económica del turismo permite que los lugares turísticos por excelencia sean espectacularizados para el entretenimiento del visitante; conservando al mismo tiempo de manera casi oculta las implicaciones reales que tiene para los locales, tornándolos "multivocales" (Bender, 1992: 736). Esto ha permitido unas producciones espaciales cada vez más complejas, especialmente en las zonas que más atraen a los turistas, como la represa, La Piedra, la Calle del Recuerdo, entre otras.

[41] Habitante de la vereda La Peña, 56 años.

Guatapé ha ido fortaleciendo su imagen como “paraíso turístico” en las últimas dos décadas, ha intentado aprovechar las ventajas de las nuevas producciones de paisajes, pensados para la producción de energía *(Fig. 41)*, materializados en la Represa del Nare o Represa de Guatapé y complementados con los bosques de coníferas, La Piedra y lo colorido del casco urbano. La situación cambió radicalmente las maneras en que las personas se relacionaban con unos paisajes para la producción agropecuaria como testigos del ejercicio de poder del hombre sobre la naturaleza, hasta transformarse en una relación con el “paisaje” casi en un sentido estético, en tanto es un objeto digno de ser observado y disfrutado como fin en sí mismo; es decir como objeto para el consumo turístico, lo que ha terminado por implicar un “desarrollo económico local”.



Fig. 42 Vista aérea del Malecón
Tomada del Sitio Web del Municipio de Guatapé
http://www.guatape-antioquia.gov.co/sitio.shtml?apc=m1G1--&x=1548734

Este tipo de consumo implica unas estrategias que al menos en el caso de Guatapé, al igual que en otros centros turísticos con cierto reconocimiento, han llegado a situaciones extremas de “manipulación” espacial; es decir, de una planeación de los espacios para el disfrute, negando incluso las prácticas cotidianas, o rezagándolas como funciones periféricas dentro del sistema. Estas situaciones, provocan de cierta manera los *empoderamientos diferenciales del paisaje* que mencionamos antes (Bender, 1992: 736), haciendo polisémicos los espacios, como portadores de

significados en contextos específicos, dependiendo siempre de las circunstancias y de los observadores.

Esto implica unas circunstancias muy interesantes, si se tiene en cuenta la relación de los discursos del turismo y del desarrollo los cuales en principio parecen tan armónicos. El desarrollo turístico exige el aseguramiento de ciertos elementos del espacio como algo relativamente inmóvil en el tiempo, le interesa anclar la apariencia en el pasado; lo que contradice de alguna manera el principio de progreso en el tiempo, propio del desarrollo, el cual de manera simultánea hace necesaria la implementación de estrategias que aseguren unos parámetros de calidad, que en últimas terminan por alterar la imagen de los espacios que en principio resultaban atractivos. En otras palabras, el desarrollo turístico intenta asegurar una experiencia original, ligada al pasado, con la garantía de que se tendrán cubiertas todas las necesidades propias del presente.

En el caso de Guatapé, pareciera que al menos de cierta manera esta relación se ve reflejada. Tenemos un pequeño contexto local, con características rurales muy fuertes, al que entra de lleno la práctica del desarrollo, ejercida como complejo hidroeléctrico para asegurar la producción de la industria departamental; toda esta infraestructura desmonta los modelos agrícolas, e integra a los sujetos dentro de una lógica de producción asalariada. Quienes quedan por fuera de ésa figura se aprovechan de la demanda que crece por el aumento de los ingresos, configurando un gremio de comerciantes muy ligados con el centro del departamento de Antioquia, donde se abastecen.

Cuando la construcción del proyecto hidroeléctrico finaliza, este esquema se desintegra y se produce una crisis, a la cual muchos responden marchándose del lugar; quedan entonces unos cuantos comerciantes, unos cuantos agricultores y unos cuantos empleados asalariados, que empiezan a repetir el modelo, pero a una escala más pequeña. La principal diferencia, es que la construcción de la represa

produjo unos paisajes exóticos, en tensión con los paisajes de siempre que no se inundaron. Ante la crisis luego de la finalización de las obras de la represa, los pobladores de la zona, capitalizan los Movimientos Sociales que tuvieron protagonismo durante las negociaciones con las Empresas Públicas de Medellín, e interiorizando las prácticas del desarrollo, se dedican a asegurar una serie de obras urbanas que sentían “necesarias”, como una estrategia para reunir a la comunidad.

Las obras urbanas (pavimentación de las calles, zocalización, entre otras), unidas con la pavimentación de la carretera, y los paisajes exóticos producidos por la represa, empezaron a atraer visitantes, puesto que para mediados y finales de la década de 1980 la economía colombiana parecía activa y fuerte, dando lugar a la posibilidad de llevar el consumo a otros niveles (consumo turístico) llegando a Guatapé cada vez con más fuerza. Dada la dinámica que ya había tenido lugar durante las obras de construcción de la represa, al crecer la demanda crece la oferta comercial que busca atender a los visitantes esporádicos.

Estos visitantes, no sólo están consumiendo bienes, también empiezan a consumir servicios, sin contar el consumo visual, que termina soportando toda la situación; lo que implica que hay que asegurar las ofertas de bienes, servicios y paisajes, como la estrategia que permita hacer sostenible el modelo económico a largo plazo. Por lo tanto se busca “desarrollar” los espacios, de manera que se asegure la atracción turística, mediante la implementación de diversos proyectos turísticos, además de una educación para el turismo, sostenida en la memoria y la identidad, la cual asegura que tanto los espacios diseñados, como los paisajes re-naturalizados y las personas estén dispuestos para producir espacialmente la condición temporal que resulta más atractiva para el consumo.

De esta manera, si bien diferentes, los paisajes del desarrollo y los paisajes para el turismo se confunden, se mezclan, se relacionan; son producidos mediante prácticas “afines” que los ligan y los proyectan a ambos hacia los ideales de modernidad y

progreso, que hoy parecieran ligarse fuertemente con la sostenibilidad local del modelo económico. Por lo tanto, siguiendo la línea de proyección temporal que ambos discursos manejan, la producción de los paisajes del futuro pareciera fortalecerse también hacia una producción social que propicie los paisajes que atraen al turista por su anclaje temporal en el pasado, al mismo tiempo que garantice unos paisajes donde se haga evidente el “desarrollo” como ideal local.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Desde mediados del siglo XX hasta el día de hoy, los paisajes de Guatapé han venido siendo delineados por una serie de circunstancias específicas. El desarrollo como discurso, pero especialmente como práctica, unido igualmente a las prácticas del turismo, han permitido a este pequeño pueblo cercano a Medellín, reunir elementos que dan pie a la producción de paisajes únicos. Por otro lado, las eventualidades de la construcción del proyecto hidroeléctrico, de cierta manera prepararon a la comunidad para responder a circunstancias históricas que poco a poco fueron configurando su paso de una sociedad rural a una urbana, donde hay una relación cada vez más fuerte con los influjos externos que llegan de la mano de los visitantes.

De esta manera, la investigación permitió el acercamiento a temas que si bien no se habían trabajado hasta ahora para la zona, se hacen cada vez más necesarios dada la dinámica histórica de los territorios afectados por la represa del Nare, como una estrategia para entender a profundidad las múltiples dinámicas que se vieron afectadas por la construcción de una obra de tanta trascendencia para todo el país. Hasta ahora hemos podido disfrutar de las ventajas que ha proporcionado la energía eléctrica producida por las Empresas Públicas de Medellín, pero es necesario acercarnos también a las circunstancias que han permitido el “desarrollo energético” del departamento de Antioquia, para hacer un análisis crítico de las afectaciones que han ido enfrentando los habitantes de la Subregión Embalses.

Como principal objetivo a lo largo de la investigación, se hizo un análisis de cómo el desarrollo, como práctica y discurso, permitió a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, la transformación de los paisajes de antes y la emergencia de unos nuevos paisajes, que unidos a la construcción misma de la represa del Nare, han

permitido la producción de paisajes para el disfrute, paisajes pensados y apropiados para el turismo.

Desde un análisis del paisaje, basado en fotografías de diversas temporalidades, fotografías aéreas, cartografías previas y posteriores a la construcción de la represa, referencias literarias, además de los valiosos testimonios de los habitantes de la zona, fue posible acercarnos de manera general a los paisajes del antes, el durante y el después de la construcción de la represa del Nare; como una manera de entender los paisajes de hoy como producto de la interacción de los paisajes del pasado con las nuevas circunstancias espaciales, como un proceso que está en dinamismo constante y que aunque se encuentra estabilidad en algunos de sus elementos constitutivos, la totalidad del sistema sigue cambiando. No obstante, hubo ciertas dificultades, relacionadas con las limitadas referencias al paisaje del pasado y las fuentes fotográficas disponibles.

La planeación, construcción y operación de la represa del Nare fue el detonador del cambio en los paisajes de Guatapé, perfilándolos como una producción de los planeadores que diseñaron el complejo hidroeléctrico como tal. No obstante, si bien los paisajes en principio fueron direccionados desde el discurso y práctica del desarrollo, es el turismo, finalmente, el que apropia toda esta carga en términos de un supuesto desarrollo económico local y sostenible, dentro del cual los habitantes explotan su mayor recurso: los paisajes del desarrollo hidroeléctrico, como una materia prima para producir unos paisajes para el disfrute y la contemplación turística. Esta circunstancia pareciera estar relacionada, más que con una dirección deliberada de las Empresas Públicas de Medellín durante la ejecución del proyecto hidroeléctrico, con la necesidad de la comunidad de reemplazar su actividad económica con nuevas estrategias, unida a las respuestas sociales configuradas durante toda la década de 1970 y parte de la de 1980, para “asegurar” el futuro identitario del municipio.

Por lo tanto, existe una profunda relación entre la transformación de los paisajes producto de la represa y la emergencia de proyectos turísticos. El papel de la actividad turística en este caso específico se torna clave, en tanto la construcción de la represa, que supuestamente acaba con la posibilidad de la agricultura como una actividad económica rentable, produce unos paisajes acuáticos atractivos; los cuales, combinados con algunas características “pintorescas” del pueblo como los zócalos, permiten a los habitantes configurar un tipo de economía, sostenida en el consumo visual de paisajes e imágenes turísticas; haciendo posibles también unas producciones de memoria que van asumiendo al turismo cada vez más, como un elemento básico dentro de la práctica social.

En general, fue posible llevar a cabo un análisis de la situación del cambio de paisajes como consecuencia de la construcción de la represa del Nare desde una perspectiva crítica, y por lo tanto, no se hace más que empezar la que se espera sea una larga línea de investigaciones en este sentido, que permitan acercarnos al paisaje como un elemento propio para el análisis de dinámicas no sólo físicas, sino también sociales; además de la integración de conceptos como el de desarrollo en el entendimiento de las dinámicas a una escala incluso regional, al ser un tema que ha sido trabajado de manera limitada.

Así, el acercamiento desde cada perspectiva permitió visualizar aspectos diferentes, por ejemplo, en relación al tema del desarrollo, una aproximación crítica al caso de Guatapé permitió una nueva mirada a la complejidad de su inserción como práctica en un contexto local, posibilitando la comprensión de las diferentes afectaciones ecológicas, sociales y culturales desde una perspectiva espacial. Por lo tanto, los paisajes en Guatapé hoy, además de ser una consecuencia directa de la Represa del Nare, resultan ser una materialización de imaginarios sobre “lo exótico” o “lo campesino” construidos para atraer al turismo, pero generando, a su vez, tal vez de manera selectiva e intencionada nuevas memorias, nuevos sentidos de pertenencia y de lugar. Estas nuevas memorias, parecieran estar ligadas con las nuevas

producciones espaciales observables en los paisajes, pero en el fondo, se hace evidente cómo la memoria aún hace uso de los espacios del pasado; e incluso los espacios y paisajes ya demolidos e inundados son usados para producir discursos que terminan reforzando las estrategias para atraer la atención del turismo, bajo el sello de la nostalgia y lo antiguo.

Igualmente, con el ejercicio de la descripción de algunas imágenes destinadas al consumo turístico, se pretendió hacer un ejercicio analítico y deconstructivo de los paisajes de Guatapé, una desnaturalización desde la propuesta de Barthes (1983), de manera que fuera posible efectuar un acercamiento a las tensiones entre el desarrollo como práctica, materializado en la represa y las dinámicas regionales, abriendo la posibilidad de entrar a sopesar los cambios espaciales, los cuales van siendo apropiados por el turismo, dando lugar a nuevas "naturalizaciones" de los paisajes; el ejercicio nos permitió entender el paisaje como algo plural, contrario a la imagen única y armónica propuesta por el discurso visual del turismo.

Se trataría entonces de paisajes como palimpsestos de huellas y producciones espaciales, que dan pie a un acercamiento desde la mirada; buscando, desde la propuesta de Pardo (1991), una gramática espacial que permita "leer" esas discontinuidades para entender los procesos que configuraron los fenómenos de hoy. No obstante, además de la lectura de las "huellas de la tierra", se hizo necesario preguntarnos por la producción de memorias heterogéneas, ligadas a las relaciones de poder que se evidencian en el espacio, y en esa lucha o "disputa" (Bender, 2002: 141) por imponer un punto de vista sobre otro, lo que se hace más complicado, pero resulta más relevante.

Tras el ejercicio de deconstrucción de los paisajes en Guatapé, se hizo necesario volver desde una perspectiva histórica sobre los contextos que brindaban los paisajes de antes, para acercarnos a las dinámicas históricas y prácticas sociales que habrían producido y servido de contexto a los paisajes que posteriormente

entraron en choque con el proyecto hidroeléctrico; en este punto, por lo tanto, gracias a las fuentes literarias, y enmarcando las fuentes etnográficas en lo que Koselleck (1993) denomina “espacio de experiencia”, se trató de establecer las diferencias que permitieran entender cuales son las circunstancias que rodean los cambios que se dan en los paisajes y la manera en que afectan y se ven afectados por las personas y sus prácticas.

Por lo tanto, las dinámicas económicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la región, nos permitieron detenernos en la importancia de los caminos desde Medellín hacia el río Nare como una situación excepcionalmente importante para el desarrollo tanto económico como social de la zona. Posteriormente, con la decadencia de los caminos, la pequeña producción de Guatapé no le permitió ligarse a importantes mercados regionales; si bien, dicho territorio estaba destinado a ser clave para el desarrollo de la industria del departamento de Antioquia, al albergar una de las represas para producción de energía hidroeléctrica más grandes del país, la cual estaría relacionada con otras por construir en el oriente del departamento, en la entonces proyectada Cadena Nare.

En cuanto a los paisajes existentes durante la construcción de la represa del Nare, también desde una perspectiva histórica, y mediante el uso de fuentes visuales que nos permitieron dilucidar el impacto de las obras, unidas a fuentes documentales de las Empresas Públicas de Medellín sobre el tema y fuentes etnográficas, fue posible delinear la situación de crisis espacial y social, además de la fortaleza de los Movimientos Sociales y el papel que éstos jugaron en la producción de los paisajes para contemplar.

Asi, la construcción de nuevos espacios urbanos y rurales, que complementaban las obras para la producción hidroeléctrica como tales (presa, vertedero, terraplenes, entre otros), implicaron nuevas prácticas espaciales y por lo tanto, apropiaciones, que en algunos casos no se presupuestaron desde el diseño y la planeación, sino

que fueron teniendo lugar a medida que el turismo llegó con su interés por los paisajes; pues es mediante el uso que hacen los visitantes de ese tipo de espacios que los habitantes de Guatapé dejan de asumirlos de manera negativa y empiezan a identificarlos como focos de posible explotación económica y por lo tanto se modifican las prácticas. En este caso, no se hizo necesario llevar a cabo una desnaturalización de los paisajes, pues estos se encontraban “desconfigurados” por efecto de la construcción de las obras asociadas a la represa.

Como se mencionó previamente, otras situaciones que no se encontraban en relación directa con los proyectos que desarrollados las Empresas Públicas de Medellín, fueron efecto de los Movimientos Sociales y del interés de la comunidad por lograr un punto de equilibrio luego de la finalización de las obras de la Represa. A inicios de la década de 1980 se inician una serie de campañas para asegurar la pavimentación del casco urbano de Guatapé y la pavimentación de la carretera de Guatapé hasta Marinilla. La ejecución de estas obras abrió las puertas al turismo, afectando diversos aspectos económicos y sociales, así como las formas de producción social del espacio y por ende de los paisajes.

Por otro lado, las imágenes de las que se nutre el turismo, si bien visualmente hacen parte del paisaje de Guatapé, con su represa y sus bosques exóticos; no son necesariamente las mismas imágenes de las que se apropian los habitantes del municipio para producir los espacios. Podría hablarse de la construcción de imaginarios “paralelos”, empoderamientos diferenciales (Bender, 1992: 736), lo que permitiría que los lugares turísticos por excelencia sean espectacularizados para el entretenimiento del visitante, conservando al mismo tiempo con un perfil bajo las implicaciones reales que tiene para los locales. Esto podría explicar las producciones espaciales que se complejizan cada vez más, especialmente en las zonas que más atraen a los turistas, como la represa, La Piedra, la Calle del Recuerdo, entre otras.

De igual manera, en cuanto a las prácticas del turismo y su relación con el desarrollo como discurso y práctica, se intentó un acercamiento al proceso de re-naturalización de los paisajes que tiene lugar, como una estrategia de los habitantes del municipio para fortalecer su imagen como “paraíso turístico”, aprovechando los paisajes que fueron pensados por el desarrollo para la producción de energía. Esta situación cambió radicalmente no sólo las maneras en que las personas se relacionan con sus paisajes del pasado, hasta transformarse en una relación con el “paisaje” en tanto es un objeto digno de ser observado y disfrutado como objeto para el consumo turístico, y por lo tanto para el desarrollo económico local.

Por último, no queda más que la puerta abierta a nuevas indagaciones sobre éste tema en particular o sobre otros en un enfoque afín para hacer posible un diálogo fructífero entre los resultados de las investigaciones, de manera que se produzca un conocimiento que tenga alcances reales en la vida cotidiana de los habitantes ya sea de Guatapé, de la Subregión Embalse, o del Oriente Antioqueño en general; debe tratarse de un conocimiento crítico de los procesos históricos que han tenido lugar en el territorio, de manera que se configure como una herramienta de saber/poder para las comunidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

Alzate, G.; García, L. & C. González (2006) *Democratización accionaria como estrategia de fortalecimiento institucional para las empresas bajo el marco de la política monetaria en Colombia 2000 – 2004, Análisis de casos puntuales ISA y ETB.* Bogotá: Facultad de Economía-Universidad de La Salle.

Banco de la República (Autor Corporativo) (1959) *Atlas de Economía Colombiana*. Bogotá: Banco de la República.

Barthes, R. (1983) *Mitologías*. México: Editorial Siglo XXI.

Bejarano, J. A. (1988) "El despegue cafetero (1900-1928)". En: *Historia Económica de Colombia*. Ocampo, J. A (Ed.). Bogotá: Siglo XXI Editores.

Bender, B. (1992) "Theorising Landscapes, and the Prehistoric Landscapes of Stonehenge". En: *Man*. New Series, Vol. 27 No. 4. pp 735-755.

Bender, B. (2002) "Contested Landscape: Medieval to Present Day" En: *The Material Culture Reader*. Buchli, V. [Ed.]. pp. 141-174. London: Berg Publishers.

Botero, C. (2009) "Guatapé, agua y piedra". *En: Revista Volar*. No. 28 Abril-Mayo 2009. pp. 32-39. Bogotá: Satena.

Burke, P. (2001) *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Castrillón, A. (2000) *Alejandro de Humboldt, del catálogo al paisaje*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Castro, C. (1999) “Los mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos”. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. No. 33. Consultado el 3 de diciembre de 2008 en el sitio web: http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm

Centro de Investigaciones Económicas - CIE (1969) *Estudio Socioeconómico del Municipio de Guatapé.* Medellín: Universidad de Antioquia-Centro de investigaciones económicas.

Cervecería Unión -Cervunión- (1941) *Monografías de Antioquia*. Consultado el 23 de julio de 2009 en el sitio web: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/21/counties-monografia-ant.pdf

Chartier, (1996) *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Comité del Nare (1966) *Informe sobre el Municipio de Guatapé. Recomendaciones.* Medellín: S.P.

Contreras, N. & D. Echeverri (1991) *Algunos aspectos ecológicos de la flora y la fauna pteridofita encontrados en etapas sucesionales diferentes de un bosque pluvial*. Tesis de grado en Biología. Medellín: Universidad de Antioquia.

Correa, J., Rendón, O. & J. García (1979) “Obras complementarias del Proyecto Hidroeléctrico de Guatapé”. En: *Revista Empresas Públicas de Medellín*. Vol. 1 No. 5 Oct./Dic. Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Pp. 47-57.

Cosgrove, D. (2004) *Landscape and Ladschaft.* Lecture delivered at the “Spatial Turn in History” Symposium at the German Historical Institute, February 19, 2004.

Consultado el 10 de septiembre de 2008 en el sitio web: http://www.ghi_dc.org/bulletinF04/35.57.pdf

De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano.* México: Universidad Iberoamericana.

Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Barcelona: Paidos.

El Colombiano (2008) *Antioquia*. Medellín: MNR Comunicaciones.

Empresas Públicas de Medellín E.S.P. -EPM- (Autor Corporativo) (1971) La *energía de un pueblo: primera etapa del desarrollo hidroeléctrico del Río Nare*. Videograbación. Colección de Memoria Audiovisual. Medellín: Cine TV-Films.

Empresas Públicas de Medellín E.S.P. -EPM- (Autor Corporativo) (1979) "Costos y rendimientos del Proyecto Guatapé". En: *Revista Empresas Públicas de Medellín*. Vol. 1 No. 5 Oct./Dic. Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Pp. 59-64.

Empresas Públicas de Medellín E.S.P. -EPM- (Autor Corporativo) (2000) *Una mirada al pasado, una visión de futuro.* Medellín: Cargraphics S.A.

Empresas Públicas de Medellín E.S.P. -EPM- (S.F.) *Desarrollo Hidroeléctrico del Río Nare: Central de Guatapé*. Folleto. Medellín: EEPPM.

Enda América Latina – Colombia (2003) *La cartografía social como recurso metodológico para el proyecto "Barrios del Mundo".* Colombia: SP. Consultado el 10 de septiembre de 2008 en el sitio Web: www.quartiersdumonde.org/imgs/c_21_09_1109260465nn.pdf

Escobar, A. (1999) *El final del salvaje*. Santafé de Bogotá: CEREC-ICAN.

Escobar, A. (2002) “Globalización, desarrollo y modernidad”. En: *Planeación, participación y desarrollo*. pp. 9-32. Medellín: Corporación Región.

Escobar, A. (2005) “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”*. En:* Daniel Mato (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización.* Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Foucault, M. (1977) *La Arqueología del Saber*. México: Editorial Siglo XXI.

García, C. (2004) “Los condicionantes del espacio/tiempo en la orientación de las respuestas civiles a la guerra en Colombia”**.** En: *Revista Regiones*. No. 2 Primer Semestre 2004. Medellín: Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales CRECE, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia INER, Observatorio del Caribe Colombiano, pp. 10-172.

García, C. (2007) “Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz”**.** En: *Controversia*. No. 189. Diciembre de 2007. Bogotá: CINEP. pp. 129-145.

Hirsch, E. & M. O’Hanlon (1995) *The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space*. Oxford: Clarendon Press.

Idárraga, A. (2008) *Por la Calle del Recuerdo. Guatapé 200 años.* Medellín: Editorial A & Q.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC- (1979) *Planchas 147-II-D y 148-I-C.* Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Interconexión Eléctrica S.A. -ISA- (Autor Corporativo) (2002) *El Sector Eléctrico Colombiano: Orígenes, Evolución y Retos -Un Siglo de Desarrollo- [1882-1999].* Medellín: Panamericana Formas e Impresos.

Jeannot, F. (2004) "Nueva economía". En: *Revista Análisis Económico*. Vol 19 No. 42. pp 79-102. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Korstanje, M. (2008) "Epistemología de la palabra para las ciencias del turismo". En: *Nómadas revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. No. 19. Madrid: Publicación electrónica de la Universidad Complutense. Sitio web: http://www.ucm.es/info/nomadas/19/maximilianokorstanje.pdf

Koselleck, R. (1993) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona: Paidos.

Koselleck, R. (2001) *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidos.

Latour, B. (2001) *La Esperanza de Pandora*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Lefebvre, H. (1991) *The Production of Space*. Cambridge: Blackwell Publishing.

Maderuelo, J. (2006) *El paisaje. Génesis de un concepto.* Madrid: Abada Editores.

Maza, V. (1992) *Fenología y ecología de la heliconia laxa (heliconiaceae) en un bosque pluvial premontano*. Tesis de grado en Biología. Medellín: Universidad de Antioquia.

Merrell, F. (1990) *Estructuralismo y proceso estructurante: Teoría y análisis de 'al filo del agua', 'la cuesta de las comadres' y 'las ruinas circulares*'. Kassel: Edition Reichenberger.

Molano Bravo, A. (2008) *Entrevista para Inforiente el 15 de diciembre de 2008.* Consultado el 12 de julio de 2009 en el sitio web: http://inforiente.info/content/view/10943/51/

Montoya, V. (2007) "El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía". En: *Universitas Humanística*. No. 63. pp. 155-179. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Municipio de Guatapé (2001) *Plan Estratégico de Desarrollo Cultural, Humano Social y Sostenible. Movimiento Niño 2001-2010*. S.P.

Nahon, C., Rodríguez, C., & M. Schorr (2006) *El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades.* Buenos Aires: Flacso.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2004) Panorama Actual del Oriente Antioqueño. Bogotá: Vicepresidencia de la República. Consultado el 10 de septiembre de 2008 en el sitio web: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/04_publicaciones/orienteantioqueno.pdf

Ortega, J. (2000) *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía.* Barcelona: Editorial Ariel.

Pardo, J. L. (1991) *Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar*. Barcelona: del Serbal.

Pardo, J.L. (1992) *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-textos.

Piazzini, E., Ramírez, M., Duque, M. & J. Álvarez (2002) *Proyecto Bitácora: Hacia una incorporación de la mirada histórica al ejercicio de la Planeación Regional.* Medellín: Prodepaz-Strata.

Piazzini, E. (2004) "Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria". En: *Revista Regiones*. No. 2 Primer Semestre 2004 pp. 151-172. Medellín: Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales CRECE, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia INER, Observatorio del Caribe Colombiano.

Piazzini, E. (2006) "El tiempo situado: las temporalidades después del "giro espacial". En: *(Des) territorialidades y (No) lugares: Procesos de configuración social del espacio*. pp. 1-22. Herrera, Diego & Emilio Piazzini (Eds.). Medellín: La Carreta Editores.

Poveda, G. (1988) *Historia Económica de Antioquia.* Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

Quintero, L & I. Rezonzew (2004) "Modelo de caracterización de la dinámica de potencialidades del suelo, integrando autómatas celulares y dinámica de sistemas*".* En: *Encuentro Colombiano de dinámica de sistemas: el reconocimiento de la variedad en las prácticas y posibilidades de la dinámica de sistemas en Colombia.* Memorias del II Encuentro Colombiano de Dinámica de sistemas. pp.260 – 282. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
Consultado el 28 de marzo de 2009 en el sitio web: http://simon.uis.edu.co/WebSIMON/Eventos/Encuentro_2004/trabajos/16/documento/16.pdf

Ramirez, J. & A. Restrepo (1977) *Guatapé. El problema Arquitectónico*. Medellín: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Pontificia Bolivariana.

Ramos, C. & Ruiz, O. (1986) *Movimientos Cívicos en Guatapé y El Peñol: 1969-1978.* Tesis de Grado en Sociología. Medellín: Universidad de Antioquia.

Robinson, W. (2002) "Remapping development in light of globalisation: from a territorial to a social cartography". En: *Third World Quarterly,* Vol 23, No 6, pp 1047–1071.

Rostow, W. W. (1973) *Etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista.* México: Fondo de Cultura Económica.

Rubio, A. (2003) "Turismo, sociedad y desarrollo". En: Sociología del Turismo. Rubio, A. (Ed.). Barcelona: Ariel.

Sachs, W. [Ed.] (1996) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Lima: PRATEC.

Sáenz, O. (1985) *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare, 1930-1963: características de las diferentes etapas del proyecto: borradores de estudios hechos en los municipios de Guatapé y el Peñol*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. SP.

Sáenz, O. (1986) *Movimientos de Pobladores y Grandes Proyectos Hidroeléctricos: El Caso de El Peñol y Guatapé. Antioquia.* Medellín: SP.

Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos -SAI- (1972) “Lo que es Guatapé: Historia”. En: *Informador SAI*. Vol. 1 No. 4 Junio de 1972. Separata Especial. Medellín: Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos.

Sunkel, O. & P. Paz (1974) [1970] *El subdesarrollo Latinoaméricano y la Teoría del Desarrollo*. México: Siglo XXI.

Thomas, J. (2001) “Archaeologies of Place and Landscape”. En: *Archaeological Theory today*. Hodder, I. (Ed.). Cambridge: Polity Press. Traducción de J. L. García Valdivia y L. García Sanjuán. sitio web: http://www-en.us.es/atlas/documentos/articulos/thomas_lugarypaisaje.pdf

Uribe Ángel, Manuel (1985) *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia.* Medellín: Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 11.

Vásquez, G. (1979a) “Notas para un informe histórico del proyecto Nare”. En: *Revista Empresas Públicas de Medellín*. Vol. 1 No. 5 Oct./Dic. Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Pp. 11-17.

Vásquez, G. (1979b) “Proyecto Guatapé”. En: *Revista Empresas Públicas de Medellín*. Vol. 1 No. 5 Oct./Dic. Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Pp. 21-45.